

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de **Burgos**

Tomo 162 / N.º 11 / Noviembre 2020



Gracias, D. Fidel

CARTA DEL SR. NUNCIO COMUNICANDO LA ACEPTACIÓN DE RENUNCIA A D. FIDEL Y EL NOMBRAMIENTO DE D. MARIO ICETA COMO ARZOBISPO DE BURGOS



EN ESPAÑA

BAJO SECRETO PONTIFICIO

Madrid, 17 de septiembre de 2020

N. 1.574/20

Excelencia Reverendísima:

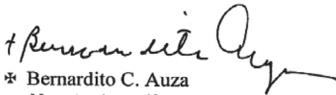
Me es grato comunicarle que el Santo Padre ha aceptado su renuncia al gobierno pastoral de la archidiócesis de Burgos, que Vuestra Excelencia le había presentado en conformidad con el canon 401 §1 del Código de Derecho Canónico, y se ha dignado nombrar Arzobispo de esa Sede Metropolitana a S.E.R. Mons. **Mario Iceta Gavicagogeascoa**, actualmente Obispo de Bilbao.

La publicación de la aceptación de su renuncia y del nombramiento de Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa como Arzobispo de Burgos tendrá lugar el próximo 6 de octubre a las 12:00 horas, momento hasta el cual esta información **permanecerá bajo estricta reserva**.

La Santa Sede desea encomendar a Vuestra Excelencia el oficio canónico de Administrador Apostólico de la archidiócesis de Burgos, desde la publicación de su renuncia y nombramiento de su sucesor, hasta la toma de posesión del nuevo Arzobispo, hecho por el cual solicito haga saber su disponibilidad al respecto.

En esta circunstancia, deseo agradecer a Vuestra Excelencia el generoso y abnegado servicio pastoral realizado en esa Archidiócesis, y anteriormente como Obispo Auxiliar de Madrid, ministerios que el Señor le ha de recompensar abundantemente.

Aprovecho la oportunidad para enviar a Vuestra Excelencia un cordial y afectuoso saludo en Cristo Nuestro Señor.


* Bernardito C. Auza
Nuncio Apostólico

Excelencia Reverendísima
Mons. Fidel **HERRAEZ VEGAS**
Arzobispo de Burgos
C/ Eduardo Martínez del Campo, 7
09003 **BURGOS**

II

NOMBRAMIENTO DE ADMINISTRADOR APOSTÓLICO PARA D. FIDEL

Prot. N. 716/2020



CONGREGATIO PRO EPISCOPIIS

BURGENSIS

DE ADMINISTRATORIS APOSTOLICI NOMINATIONE

DECRETUM

Ad consulendum regimini archidiececesis Burgensis, vacantis ab hodierna die per renuntiationem Archiepiscopi Exc.mi P.D. Fidelii HERRÁEZ VEGAS, Summus Pontifex FRANCISCUS Divina Providentia PP., præsentì Congregationis pro Episcopis decreto, nominat ac constituit Administratorem Apostolicum "sede vacante" memoratæ Ecclesiæ metropolitanæ, donec novus Archiepiscopus canonicam sedis possessionem capiat, Exc.mum P.D. Fidelium HERRÁEZ VEGAS, Archiepiscopum emeritum eiusdem Sedis, eique iura, facultates et officia tribuit quæ Episcopis diocesanis, ad normam iuris, competunt, attentis, tamen, quæ in N° 244 Directorii de pastorali ministerio Episcoporum «Apostolorum Successores» continentur.

Contrariis quibusvis minime obstantibus.

Datum Romæ, ex ædibus Congregationis pro Episcopis, die 6 mensis Octobris anno 2020.

+ *Marcus Card. Delle*

+ *Stefano da Sesto Montanari*
A Secretis

III

EL VICARIO GENERAL DA LAS GRACIAS A D. FIDEL, EN NOMBRE DE LA ARCHIDIÓCESIS, EN EL MOMENTO EN QUE SE HACE PÚBLICO EL RELEVO

En estos momentos permitidme que, en nombre de toda la Diócesis, exprese unas breves palabras de agradecimiento a D. Fidel por su ministerio y por su tarea al frente de nuestra Diócesis. Desde luego, no quieren sonar a despedida y mucho menos a balance de su misión. Y ello porque, como se ha comunicado, D. Fidel permanecerá entre nosotros como Administrador Apostólico hasta el próximo 5 de diciembre que es cuando tendrá lugar, a las 11 de la mañana, en la Catedral, la toma de posesión de D. Mario como Arzobispo de Burgos. Hasta ese momento, D. Mario será Arzobispo electo y D. Fidel Administrador Apostólico.

El tiempo ha pasado rápido, y los días han sido muy intensos y llenos de actividad. Creo manifestar el pensamiento de casi todos los burgaleses que nos hubiera gustado que continuara al frente de esta Iglesia durante los actos del Jubileo. Pero, una vez más, los caminos del Señor, no son nuestros caminos. Echando la mirada hacia atrás recordamos que hace casi cinco años, D. Fidel llegaba a nuestra ciudad: era un 28 de noviembre en una fría mañana. Desde entonces, bien podemos decir que no ha parado de acá para allá, de norte a sur, de este a oeste, siempre metido en mil tareas. Enseguida se hizo uno más entre nosotros y se consideró un burgalés como cualquiera de nosotros. Estos cinco años que ha estado al frente de nuestra Diócesis nos han sabido a poco, pero han estado muy llenos de vida. Sin apenas vacaciones, sin descanso semanal, con una salud de hierro que no le ha impedido ninguna presencia significativa, D. Fidel se ha entregado con denuedo al servicio de nuestra Iglesia burgalesa y, a través de ella, al conjunto de la sociedad. Desde la clave ignaciana de “amar y servir”, como tantas veces nos ha repetido, nos hemos sentido siempre acompañados, guiados, animados, orientados...

Este tiempo de gracia ha estado marcado especialmente por los encuentros con las personas: a ellas, a todas y cada una, como suele decir, ha querido darse y entregarse. Nuestra gratitud por ello. Encuentros que han sido mucho más numerosos durante la Visita Pastoral a toda la Diócesis que prácticamente ha acabado estos días. Con un ritmo agotador de viajes, saludos, eucaristías, reuniones, comidas... su estilo sencillo, acogedor y profundamente humano sintonizaba pronto con todas las personas que lo han recibido. La efeméride del VIII Centenario ha sido otra de las claves que más tiempo le han ocupado. Es cierto que este acontecimiento no fue buscado, sino que fue sobrevenido por el pasar del calendario, por la hora histórica que le ha tocado vivir. Pienso, sin temor a equivocarme, que su

celebración ha quedado bien conducida y preparada en el marco de la Asamblea Diocesana y del Jubileo. Como nuevo Moisés, ha conducido a su pueblo a las puertas de su celebración.

Por todo ello, y por lo que cada uno encierra en su corazón, queremos hoy también darle las gracias. ¡Muchas gracias D. Fidel por este paso entre nosotros! Su huella, con sabor a Evangelio, permanecerá entre nosotros. Y seguiremos compartiendo la tarea y la misión en esta viña del Señor.

Quisiera también dar una sencilla palabra de bienvenida a D. Mario Iceta, que desde hoy es el Arzobispo electo de Burgos. Queremos acogerle ya como padre, pastor y amigo. Se une así a una Iglesia rica en historia y en carismas, abundante en frutos de santidad y caridad. Le tocará presidirla y guiarla, sabiendo estar, como nos recuerda el Papa Francisco, a veces delante, a veces en medio y otras veces detrás empujando. Aunque los burgaleses tengamos fama de ser gente fría y quizás poco dado a abrazos y carantoñas, seguro que descubrirá una gente acogedora y fiel, que sabrá abrirle las puertas de su corazón. Hoy, nos alegramos con su presencia entre nosotros y también nosotros exclamamos como le hicieron a Jesús en Jerusalén: Bendito el que viene en nombre del Señor. ¡Bienvenido, D. Mario, a su casa!



Bienvenido, D. Mario

¿QUIÉN ES D. MARIO?

S.E.R. MONS. MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA

Arzobispo electo de Burgos

“*Curriculum vitae*”

- Monseñor Mario Iceta Gavicagogeascoa nació en Gernika (Vizcaya), Diócesis de Bilbao, el 21 de marzo de 1965.
- Es *Doctor en Medicina y Cirugía* por la Universidad de Navarra (1995).
- Es *Doctor en Teología* por el Instituto Juan Pablo II para los Estudios sobre el Matrimonio y la Familia de Roma (2002).
- Es *Máster en Gestión bancaria y de entidades de crédito* por la Fundación Universidad y Empresa y por la UNED (1997).
- El 16 de julio de 1994 fue *ordenado sacerdote* en la Catedral de Córdoba, su Diócesis de incardinación.
- El 5 de febrero de 2008 fue nombrado *Obispo titular de Álava y Auxiliar de Bilbao*, recibiendo la consagración episcopal el 12 de abril del mismo año.
- El 24 de agosto de 2010 fue nombrado *Obispo de Bilbao*, iniciando el ministerio el 11 de octubre del mismo año.
- *Miembro* de la Subcomisión para la Familia y la Vida de la Conferencia Episcopal (2008-2020).
- *Vicepresidente* de la Comisión Episcopal del Apostolado Seglar y *Presidente* de la Subcomisión para la Familia y la Vida (2014-2020).
- Desde marzo de 2020 es *miembro* de la Comisión Ejecutiva y de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal.
- Es fundador de la Sociedad Andaluza de Investigación Bioética y de la revista especializada “Bioética y Ciencias de la Salud” (Córdoba, 1993).
- Es miembro correspondiente de la Real Academia de Córdoba en la Sección de Ciencias morales, políticas y sociales (2006).
- Es miembro de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao (2008)
- Es miembro correspondiente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla (2018).
- Además del español, habla inglés, francés, italiano y euskera.

II

SALUDO DE D. MARIO A LA ARCHIDIÓCESIS DE BURGOS

Saludo a la Iglesia de Bilbao y a la Iglesia de Burgos

Recibo hoy con gratitud y siendo consciente de mis limitaciones, una nueva encomienda de la Iglesia. El Santo Padre me releva del servicio a la Iglesia de Bilbao y pide mi dedicación a la Iglesia de Burgos. Agradezco de corazón a Dios en el mandato del Papa por su confianza al volver a llamarme a servir a una porción del Pueblo de Dios.

Hace veintiséis años recibí la ordenación presbiteral y dediqué catorce años de mi vida a la Iglesia de Córdoba, hermosa e inolvidable etapa andaluza en mi ministerio sacerdotal que me marcó para siempre. Hace más de doce años recibí la ordenación episcopal para dedicarme al servicio de la Iglesia de Bilbao. Cuántos dones he recibido de Dios durante esta etapa vasca de mi ministerio. Cuántas gracias le doy por todos ellos y a vosotros por tantas muestras de cariño y afecto. Os pido perdón por las veces en que no he estado a la altura de lo que os merecíais.

Son muchos los sentimientos que afloran. Pero el más importante es el de gratitud. Gratitud a la Iglesia de Bilbao por esta etapa a la que he dedicado los años centrales de mi vida. Y gratitud porque, encomendándome la Iglesia de Burgos, vuelvo a escuchar una vez más de los labios del Señor, “apártate de la orilla y vuelve a remar mar adentro, echando las redes confiando en mi Palabra”. A esta querida Iglesia de Bilbao donde se encuentran mis raíces, que me vio nacer y donde recibí el inmenso don de la fe, le llevo en el corazón y los lazos de fraternidad y amistad con sus gentes seguirán latiendo con fuerza.

Ahora se abre una nueva etapa en mi vida, la etapa castellana: se me encomienda el servicio a una porción del Pueblo de Dios que peregrina en Castilla, a la insigne y venerable Iglesia metropolitana de Burgos, a quien deseo servir con toda mi alma cuidándola con plena entrega y afecto.

A la querida Iglesia de Burgos, os quiero decir que aquí me tenéis, como soy y con lo que soy: mis escasos dones y mis muchas limitaciones. Un ministerio llevado en pobres vasijas de barro. Voy con gran ilusión y me pongo a vuestra total disposición. Me confío a la misericordia de Dios y a vuestra oración y benevolencia. Me entrego a vosotros sabiendo que piso tierra sagrada y que seréis una nueva bendición para mi vida. Tengo ganas de conoceros, ojalá calmada y personalmente a todos y cada uno. Tened paciencia conmigo porque los primeros andares siempre son inseguros y las primeras palabras vacilantes. Agradezco a don Fidel que haya cuidado con tanta dedicación y esmero de vosotros. Es para mí un ejemplo a seguir.

Mi abrazo fraterno también a quienes estáis lejos en la distancia, pero presentes en el corazón, a los hijos e hijas de esta archidiócesis burgalesa en tierra de misión llevando generosamente la semilla del Evangelio. También para Miranda de Ebro que está confinada a causa de la pandemia. Estoy con vosotros. Que Dios os sostenga en estos difíciles momentos con su fortaleza y esperanza.

La Asamblea Diocesana con el lema “Caminemos alegres con Jesús” nos ayudará a perfilar las líneas pastorales para los próximos años concretando lo que quiere el Señor de nosotros y los subrayados que tenemos que anunciar y testimoniar los años venideros. Gracias por vuestra providencial y activa participación.

Nos vamos a sumergir dentro de pocos días en la celebración del octavo centenario de esa maravilla que es la catedral, testimonio multiseccular de fe, esperanza y amor. Es ocasión privilegiada para que la evangelización de los diversos ámbitos personales, familiares, culturales, económicos y sociales tome un nuevo impulso. Don Fidel, junto con su equipo, ha sido capaz de aunar la diversidad de instituciones de la sociedad burgalesa para la preparación de esta singular efeméride. Por eso me gustaría que siguiera desempeñando un merecido protagonismo en las celebraciones del año jubilar.

Pido a Dios, dueño de la mies, a Jesucristo que es su rostro misericordioso encarnado y al Espíritu Santo, fuente de todo amor, que nos conceda el don de la unidad y la paz para escuchar una vez más la reconfortante y apasionante invitación a sembrar la semilla, a tomar el arado en la tarea evangelizadora, sirviendo de modo particular a los más pobres, enfermos, parados, desesperanzados y necesitados en estos tiempos de pandemia que tanto sufrimiento está causando. Que Santa María la Mayor nos acompañe a ser fuente de esperanza y ayuda fraterna. Pido a Dios que derrame sobre vosotros y sobre mí su amor y bendición. Con gran afecto.

✠ MARIO ICETA GABICAGOGEASCOA

*Arzobispo electo de Burgos
Administrador Apostólico de Bilbao*

III

ESCUDO DE D. MARIO



OMNIUM SERVUS

“Servidor de todos”. Es éste el lema episcopal elegido, a partir del texto que nos presenta el Evangelio de San Marcos: “Jesús, reuniéndolos, les dijo: –Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos (“omnium servus”). Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos”. (*Mc 10, 42-45*).

La vocación de todo hombre es el amor: “*Como el Padre me ha amado, así os he amado yo, permaneced en mi amor*” (*Jn 15, 9*). Y el amor significa, ante todo, entregar la vida, (“*No hay amor más grande que el que da la vida por sus amigos*” *Jn 15, 13*), es decir, servir al prójimo, de modo particular a aquellos que están más necesitados de amor: los que no se sienten amados ni saben amar, quienes viven solos, los que no conocen la Verdad de Jesucristo, quienes carecen de lo necesario para una vida digna, los que viven sin esperanza o no encuentran razones para seguir viviendo, quienes no conocen el perdón, la misericordia, la amistad, la compañía, el sacrificio, la entrega, la gratuidad.

El ministerio episcopal es un ministerio de servicio, a imagen de Jesucristo Buen Pastor que ha venido a servir y dar la vida. “*Al atardecer de la vida seremos examinados del amor*”, como bellamente nos recuerda san Juan de la Cruz. La entrega de la vida en el servicio, constituye, por tanto, el modo concreto y cotidiano en el que se realiza realmente nuestra vocación al amor.

IV

DESCRIPCIÓN SIMBÓLICA DEL ESCUDO DE S.E.R. Dr. D. MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA, ARZOBISPO DE BURGOS

Aparece como motivo central el Pelicano Místico como símbolo cristológico y eucarístico por excelencia. El fondo, de color azul representa a María Santísima en el misterio dogmático de su Pura y Limpia Concepción, Madre y Modelo perfecto de la Iglesia.

La gran cruz arbórea en verde, descortezada en oro, hace referencia al Árbol de la Vida, lugar del sacrificio obediencial de Cristo al Padre, y también a la Resurrección según la antigua homilía pascual patristica “*Oh Cruz gloriosa del Señor Resucitado...*”.

En esta Cruz ha puesto el Pelicano piadoso su nido, que se representa transformado en barca, en clara alusión a la Santa Madre Iglesia, desde donde se nutren los polluelos de su Sangre Redentora.

El motivo inferior (en el entado) es el anagrama mariano rojo sobre plata, *Dulcenombre de María*, en honor a Nuestra Madre la Virgen María, Reina de los Mártires, que nos enseña a vivir el martirio en el testimonio de fe diario y el servicio a los hermanos; como homenaje filial de S.E.R. y perenne solicitud de protección y amparo.

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 162 – Núms. 11

Noviembre 2020

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Administrador Apostólico

Mensajes



I SOÑANDO LA FTERNIDAD CON SAN FRANCISCO

(4-19.2020)

Con la celebración de este Domingo, coincide también la fiesta de uno de los santos más conocidos y queridos de la Iglesia, San Francisco de Asís. Permitidme que hoy nos acerquemos, siquiera brevemente, a este gran santo para acoger las señales de luz que, sin duda, nos dejará para el momento actual. Me uno así a la gran familia franciscana, tan presente en nuestra diócesis a través de las clarisas, que se alegra en esta jornada y que continúa con su obra y su carisma. Precisamente el Papa Francisco ha puesto su mensaje de relieve, al descubrirlo como fundamental en esta encrucijada histórica. Por eso, hoy mismo firmará en Asís su tercera

Encíclica con un sugerente e interpelante título: «Hermanos todos». Nos alegrará después leerla y comentarla.

Francisco de Asís, como sabéis, vivió en una época compleja, como seguramente lo hayan sido todas las etapas de la historia. Tras una juventud repleta de experiencias humanas, encontró al final la experiencia fundante de su vida: se encontró con Jesús que le llenó el corazón y le propuso una misión atrayente. Abrazando la hermana pobreza, al servicio de los más pobres, fundó una fraternidad de hermanos que recrearan la sociedad desde otras claves y otra ética. Abriendo su corazón a la belleza, en la contemplación del Creador y de lo creado, supo percibir la huella insondable y sutil de Dios en todas las cosas. Su espíritu contribuyó a la renovación de la Iglesia y de la sociedad, aportando así una bocanada del siempre necesario aire evangélico.

Estas pequeñas pinceladas de su vida nos sirven para introducirnos en algunas claves importantes, que nos pueden ayudar en estos momentos que vivimos. La crisis que atravesamos, como nos recuerda el Papa Francisco, se convierte en “un momento de elección: es tiempo para elegir entre lo que verdaderamente cuenta y lo que es pasajero, para separar lo que es necesario de lo que no lo es”. San Francisco de Asís optó por lo fundamental, por vivir el Evangelio con radicalidad, de verdad. Fue un gran soñador de sueños no pequeños. Sin embargo, fue capaz de acercar los sueños a la realidad. Porque los sueños se convierten muchas veces en caminos que nos conducen a proyectos y realidades por los que entregarse y trabajar. Soñar a lo grande tiene mucho que ver con la esperanza.

En ese sentido, me parece importante que activemos la capacidad de soñar. Os animo también, de la mano de San Francisco, a soñar hoy con una sociedad más fraterna y humana, más compasiva e inclusiva en la que todos nos sintamos hermanos de todos y responsables los unos de los otros. Soñemos con un mundo nuevo, donde reine la armonía entre las personas y la casa común en la que habitamos. Soñemos con un sistema económico diferente, que armonice el necesario crecimiento con el reparto equitativo de los bienes y la riqueza. Soñemos con un trabajo digno que llegue a todos y que respete la dignidad de cada persona. Soñemos con una sociedad que cuida las relaciones y se construye desde una ecología integral que se abre al auténtico desarrollo. Soñemos, abiertos a Dios.

Y no nos quedemos solo en los sueños. Hagamos, como San Francisco, lo necesario y lo posible para acercarlos a la realidad. En una sociedad también herida, él fue capaz de animar otra ética que posibilitara edificar desde otros ideales. Embriagado del amor de Dios, sintiéndose previamente amado, se dispuso a construir un camino siempre nuevo: el camino del encuentro y de la fraternidad. De esta manera descubrió que no es posible vivir sin el otro, o peor aún, contra el otro, sino que el camino es vivir con

el otro. El otro que es un hermano, especialmente el pobre, el leproso, el necesitado. Amar también lo otro, que no es ajeno a mi vida, sino que es tan cercano como la hermana agua o la hermana tierra y el hermano sol... Y yendo hasta lo más lejos, rompiendo el absurdo, llamar también hermano a quien es mi enemigo, como el hermano lobo...

El Papa Francisco en una de sus recientes homilias (30.09.2020), invitó a contemplar y apreciar la belleza de cada ser humano y de cada criatura, porque «cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario» y «cada criatura tiene algo que decimos de Dios creador». Por este camino, decía, «podremos regenerar la sociedad y no volver a la llamada ‘normalidad’, porque era una normalidad ya enferma, de injusticias, desigualdades, y degrado ambiental antes de la pandemia. ¡La pandemia solo lo ha puesto de relieve!» Hoy sigue presentándose la fraternidad como el camino de nuestros sueños para la reconstrucción de un mundo distinto, más habitable y mejor.

Finalmente, os invito a recordar la oración de San Francisco y a dirigir al Señor, a lo largo del día, alguna de sus peticiones: «Que donde haya odio, lleve yo el amor. Donde haya ofensa, lleve yo el perdón. Donde haya discordia, lleve yo la unión... Hazme Señor, un instrumento de tu paz».

II

LA HORA DEL RELEVO

(11-10-2020)

Hoy quiero compartir con todos vosotros algo que ya se dio a conocer en los medios el martes pasado. Ese día, el Papa Francisco me comunicaba que aceptaba mi renuncia a la tarea encomendada en la Diócesis de Burgos, renuncia que como sabéis es preceptiva por motivos de edad. Aunque también me ha concedido que siga siendo Administrador Apostólico de esta Iglesia hasta el próximo 5 de diciembre y, sabiendo que tendremos tiempo para la despedida, no quiero dejar de comunicaros ahora algunos sentimientos que llevo, en estos momentos, en el corazón.

Siento, en primer lugar, un profundo agradecimiento a Dios que, en el caminar de mi vida sacerdotal y ya como Obispo, quiso que llegara un día a esta tierra y me ha regalado la experiencia de poder formar parte de la Iglesia que camina en Burgos y con la que el Señor me ha desposado para siempre. Hace cinco años venía con enorme ilusión a esta parcela de la Iglesia para entregarme por entero, en alma y cuerpo, al ministerio confiado. A lo largo de este tiempo nos hemos ido conociendo mutuamente, hemos caminado unidos y hemos compartido innumerables momentos

pastorales, motivadores, fraternos, celebrativos... A la escucha siempre del Maestro, que es el único Pastor, hemos intentando ser discípulos misioneros en esta hora que nos ha tocado vivir. Una hora, en la viña del Señor, llena de retos profundos y apasionantes. Doy gracias a Dios porque el Espíritu sigue engendrando vida en tantas personas de esta tierra burgalesa, sacerdotes, religiosos y laicos, que son instrumentos del amor entrañable de Dios, para vivirlo en la Iglesia y en la sociedad que nos rodea.

La Visita Pastoral a toda la diócesis, que concluiré este próximo día 18, me ha permitido acercarme a los muchos lugares y realidades de nuestra sociedad y de nuestra Iglesia. Así he podido conocer de primera mano la profunda huella cristiana que alberga nuestro pueblo. Un alma que se sigue proyectando hoy en innumerables realidades de desarrollo y de evangelización por las que doy gracias a Dios. Además, durante esa Visita Pastoral crece algo que considero importante en estos momentos de relevo: el sentido de pertenencia a una única Iglesia, el descubrimiento en el obispo, sea el que sea, de la apostolicidad, de la catolicidad y de la comunión que dan vida a la propia diócesis y al conjunto de la Iglesia. Son esas hoy actitudes especialmente importantes para cultivar. Por ello mi gratitud, muy grande también, a todos vosotros que durante estos años habéis ido acogiendo, y acompañando con fe, mi sencillo caminar de pastor.

En segundo lugar, siento una profunda alegría por la persona que el Papa ha elegido para presidir esta Iglesia: D. Mario Iceta Gavicagogeascoa, hasta ahora Obispo de Bilbao. Se trata de un obispo joven y dinámico, muy bien preparado intelectualmente, apasionado de su vocación que le hace entregarse por completo en su quehacer misionero. Estoy seguro de que le vais a querer y va a sentir, igual que yo he sentido siempre, vuestra comunión y cariño. Y estoy convencido de que será un muy buen Pastor que sabrá ponerse delante, en medio o detrás vuestro, según el momento lo requiera.

Como tantas veces os he repetido aludiendo a este momento que ya llega, lo importante es la Iglesia, parcela del Pueblo de Dios en Burgos, que tiene su historia, su ritmo y su experiencia, y en la que el Obispo se inserta como guía, formando parte totalmente de ella. No es el Obispo el que hace o determina la Iglesia, sino el que le da continuidad apostólica, camina con ella, la sirve y la anima. En medio de esta comunidad de cristianos, el Obispo se siente cristiano con cada uno de los bautizados y Obispo para ellos. Es el Espíritu el auténtico protagonista del presente y del futuro y una vez más nos confiamos a Él.

No es ahora el momento de hacer balance de estos intensos años. Dios lo sabe y a su amor y misericordia lo confío y me confío. Hasta el último momento, como os he dicho en tantas ocasiones, seguiré trabajando y entregándome a todos y cada uno de vosotros. Quiero cumplir así lo que

también os he repetido y que da sentido a mi ministerio episcopal: amar y servir. En estos dos verbos querría que se resuma, con todas mis limitaciones, mi quehacer entre vosotros.

El relevo tiene lugar a las puertas de un año importante para nuestra Iglesia: el VIII Centenario de la Catedral. El Jubileo que estamos a punto de iniciar y la Asamblea Diocesana en curso serán momentos intensos de celebración y crecimiento como Iglesia, así como la ocasión privilegiada, estoy seguro, para crecer en comunión con el nuevo Obispo y para reemprender juntos la única misión de la que estamos llamados a ser continuadores: seguir acogiendo y anunciando la Buena Noticia de Jesucristo.

Santa María la Mayor, Madre y Protectora de la Iglesia burgalesa, ¡¡ruega por nosotros!!

III

DOMUND 2020: «AQUÍ ESTOY, ENVÍAME»

(18-10-2020)

Un año más la Iglesia nos invita en este domingo de octubre a celebrar el día del Domund, esa Jornada Mundial Misionera que, ya desde niños, nos resulta conocida y familiar. Es un día importante para tomar mayor conciencia de nuestra responsabilidad como «discípulos misioneros» en la evangelización de los pueblos, según el mandato de Jesús. Y es el domingo en el que tenemos presentes de una manera más intensa a todos los misioneros y misioneras, los «mejores hijos de la Iglesia», que han escuchado la llamada del Señor a ir hasta los confines del mundo, acercándose a todas las gentes para comunicar con obras y palabras la alegría del Evangelio,

El año pasado celebrábamos esta Jornada en un contexto especial, dentro del Mes Misionero Extraordinario, que se proponía estimular la conversión misionera de los creyentes y las comunidades bajo el lema 'Bautizados y enviados'. Este año estamos invitados a celebrarlo en otra situación especial, marcada tristemente por los sufrimientos y desafíos que la pandemia del coronavirus está arrastrando a nivel mundial y de la que los misioneros son protagonistas en los países más afectados. El Mensaje que nos dirige el Papa Francisco con ocasión de esta Jornada se hace eco de todo ello. «Al igual que a los discípulos del Evangelio, dice el Papa retomando la oración del 27 de marzo en la plaza de San Pedro, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero al mismo tiempo importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En este contexto, la llamada a

la misión, la invitación a salir de nosotros mismos por amor de Dios y del prójimo, se presenta como una oportunidad para compartir, servir e interceder». Así, el Domund de este año, en esta situación, urge a los cristianos a hacer más patente nuestro compromiso con la Iglesia misionera.

Desde que Jesús envió a sus discípulos para ser sus testigos hasta el confín de la tierra, la Iglesia continúa su misión para que el amor de Dios se manifieste y pueda tocar los corazones, y transformar las culturas en todo tiempo y lugar, porque nadie está excluido del amor de Dios. Él continúa buscando a quién enviar al mundo y a cada pueblo para esta misión. El lema del Domund de este año, «*Aquí estoy, envíame*», nos evoca el relato bíblico de la vocación de Isaías, cuando el Señor pregunta: «¿A quién voy a enviar?», y el profeta responde: «¡Aquí estoy, mándame!» (Is 6,8). Hoy, también el Señor sigue haciendo la misma interpelación: “¿A quién enviaré?”. Y espera nuestra respuesta no solo porque nuestros misioneros también necesitan un relevo en su quehacer, sino porque todos estamos llamados a participar activamente en la misión de Jesús. La oración, la reflexión y la ayuda material son oportunidades para participar con compromiso y generosidad.

La celebración de esta Jornada mundial en nuestra Iglesia diocesana tiene este año connotaciones específicas, que os invito a vivir con alegría, gratitud y mayor compromiso, si cabe, con lo que este día significa. Nuestra Iglesia en Burgos tiene el carisma especial de la misión desarrollado por tantos laicos, religiosos y sacerdotes, que se han puesto en camino abriendo horizontes de universalidad a la fe. Por ello, es en nuestra ciudad donde se han llevado a cabo diversas actividades en vistas a lanzar la campaña nacional del Domund, 2020. Como ya sabréis, durante estos días, en el claustro bajo de la Catedral, hay una exposición alusiva a la misión de la Iglesia en los cinco continentes. El pasado día 4 presidí la Eucaristía en la parroquia de San José Obrero de Burgos, conmemorando el centenario del Instituto Español de Misiones Extranjeras, Asociación misionera ubicada allí desde su nacimiento y durante muchos años, y lugar donde tantas vocaciones misioneras se fueron configurando. Y como concienciación nacional, el pregón del Domund ha estado a cargo del Presidente del Club de Baloncesto «Hereda San Pablo Burgos» el 14 de octubre en la Catedral.

Enviamos hoy, desde nuestra Iglesia Burgalesa, el saludo agradecido, la admiración gozosa y el abrazo entrañable a todos nuestros misioneros que viven para anunciar el Evangelio con la palabra y con la vida en tantos lugares de la tierra. Ponemos sus deseos, proyectos y esperanzas bajo el amparo y protección de Santa María, Madre de Jesús. Que Ella nos conceda también a nosotros su disponibilidad interior para responder al Señor, en lo que entendamos que es su voluntad: «Aquí estoy, Señor, mándame» (cf. Is 6,8).

IV

LA FRATERNIDAD: BELLEZA Y COMPROMISO

(25-10-2020)

Hace unas semanas centraba mi reflexión dominical en San Francisco de Asís. Entonces os decía que su figura y su mensaje estaban inspirando fuertemente el pontificado de nuestro Papa Francisco. Así lo volvemos a comprobar en su tercera Encíclica, recientemente publicada con el título *Fratelli Tutti (Todos hermanos)*. Os invito a leerla detenidamente. Su lenguaje, como ya es habitual, es cercano y accesible a todos. A ella quiero dedicar hoy una pequeña glosa, precisamente cuando en el Evangelio de este domingo escuchamos las palabras de Jesús: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mt 22, 37-39).

El centro del discurso de la Encíclica es una invitación a vivir la fraternidad universal. Un bello objetivo que se convierte también en un difícil y serio compromiso. Partiendo de las deficiencias de nuestro mundo y de las circunstancias agravantes de este tiempo de pandemia, el Papa nos presenta el modelo del Buen Samaritano como ejemplo a seguir en nuestras relaciones fraternas. «Hay dos tipos de personas: los que se hacen cargo del dolor y los que pasan de largo» (FT 69). Y, desde ahí, saca algunas conclusiones de lo que conllevaría organizar, en clave de fraternidad, ámbitos y aspectos tan complejos en nuestro tiempo como las migraciones, la política, la economía, la conflictividad, la pluralidad religiosa...

Sobre algunas de las afirmaciones más concretas que se señalan, la Encíclica me parece especialmente interesante y clarificadora para muchos de los aspectos de la realidad española que estamos atravesando en estos momentos, como la relectura de nuestra historia, los conflictos territoriales, la rivalidad y crispación política, la culpabilización frente a la pobreza, la pacificación y el puesto de las víctimas... Desde luego que son temas muy interesantes para un sereno y necesario debate.

La fraternidad, comienza acuñando la Encíclica, «es una forma de vida con sabor a Evangelio» (FT 1) que surge del amor del que hemos sido creados, que es nuestra esencia humana y que deriva en la felicidad y el gozo. Así lo comprobamos en la experiencia cotidiana: nos sentimos en paz cuando construimos y vivimos desde la fraternidad; y por el contrario, el desasosiego y la tristeza aparecen cuando anidan en nosotros sentimientos de odio, división e indiferencia ante el hermano. «Nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana» (FT 87).

¿Se trata de un bello sueño o de un ideal irrealizable? ¿O se trata de un camino que hay que recorrer y construir, manifestado en los pequeños detalles de cada día y también en la manera en que nos organizamos y estructuramos socialmente? Sin duda que lo segundo. El Papa está convencido que, para gestar un mundo nuevo, hay que pensarlo. Y pensarlo, es ya construirlo. «Anheló, dice, que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de fraternidad» (FT 8).

Es precisamente el respeto y la promoción de la dignidad humana la clave de bóveda de todo el documento, el secreto para vivir una auténtica fraternidad universal. Solo cuando descubramos que el otro es alguien para nosotros, que nos ayuda en nuestra propia identidad, percibiremos la urgencia de acercarnos y hermanarnos. De esa manera superamos individualismos y particularismos para abrirnos a un proyecto común. Y ello será más fácil cuando reconozcamos la paternidad de Dios, como cimiento sólido de la auténtica fraternidad. Un Dios que nos ha creado y que siempre nos acompaña con su paternal providencia.

El Papa nos invita, por tanto, a crear una nueva cultura, la cultura del encuentro, que tiene el diálogo como herramienta básica. ¡Qué hermosas reflexiones se encuentran acerca del diálogo! Ese diálogo tan urgente hoy en todos los ámbitos, que nos abre a la verdad, que nos permite conocernos más, que nos posibilita convivir pacíficamente y construir en común la sociedad. Quiera el Señor que, el Año Jubilar, que pronto inauguraremos, nos ayude precisamente a crecer en esa fraternidad universal.

Así se lo pedimos, con la oración final que en la Encíclica se dirige a Dios Trinidad de Amor: «Dios nuestro... derrama en nosotros el río del amor fraterno. Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús, en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana».

Otras intervenciones

I

CARTA PASTORAL

“SOIS TEMPLO DE DIOS”

(1Cor 3,16)

*“Este es el día que hizo el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo...
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia”.*

(Salmo 117, 24.29)

He querido dirigiros una última Carta Pastoral antes de mi despedida de la Diócesis. La apertura del Año Jubilar, con motivo del VIII Centenario de nuestra querida Catedral, es un acontecimiento lo suficientemente importante como para que lo reflexionemos juntos y nos preparemos adecuadamente para ello. Lo hago con la lógica emoción que suscita siempre la cercana despedida, pero también con el gozo de invitaros y convocaros a un auténtico Año de Gracia. “Los traeré a mi monte santo, los llenaré de júbilo en mi casa de oración”, dice el Señor (Is 56,7). Sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Como sabéis, las celebraciones del VIII Centenario encuentran “su alma” en las dos iniciativas que están en marcha en nuestra Iglesia: la Asamblea Diocesana y el Año Jubilar. En ese sentido me han parecido importantes las reflexiones que hace el Papa Francisco en su última Encíclica *Fratelli Tutti*, en la que invita a los pueblos a ahondar en sus raíces para poder dar buen fruto y seguir siendo fermento: “Es necesario hundir las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar, que es un don de Dios” (FT 145). Algo de eso es lo que buscamos durante este año que se abre para nosotros.

Catedral viene de cátedra. En ese signo visible que es nuestra Catedral se significa el ministerio del Obispo como vínculo de unidad de toda la

Iglesia Diocesana. Un ministerio que, como tantas veces os he dicho, he pretendido realizar entre vosotros, con la ayuda de Dios, desde la clave ignaciana: “amar y servir”. He querido así dar contenido al lema que ha guiado toda mi vida sacerdotal *Para que tengan vida*, y que fue el título y el tema de mi primera Carta Pastoral. Estoy seguro de que el Año Jubilar que vamos a iniciar contribuirá a que nos transforme desde lo más profundo el Dios de la Vida. Él es quien acompaña y guía siempre, en medio de la sucesión apostólica, a esta querida Iglesia diocesana.

1. La belleza del templo construido por los hombres

*“Si, cautivados por su hermosura, los creyeron dioses,
sepan cuánto los aventaja su Señor;
pues los creó el mismo Autor de la belleza».*

(Sab 13, 3)

El 10 de abril de 1921, mi predecesor el cardenal Benlloch y Vivó, publicó una larga Pastoral con motivo del VII Centenario de la Catedral. Llevaba por título: *El arte y el culto*. En ella recordaba algo fundamental e importante: que la Catedral es «cabeza y madre de todas las iglesias de la diócesis, casa paterna de todos los fieles diocesanos», porque en ese templo «está la cátedra veneranda, de origen apostólico», él «es el símbolo de nuestra fe, lugar sagrado donde nuestra Iglesia diocesana se une a la Iglesia Católica como uno de sus miembros principales».

A continuación, canta con palabras llenas de emoción el significado del arte y de la belleza, que son expresión de la cultura de un pueblo y especialmente de su dimensión religiosa. Ello se constata de un modo insuperable en la Catedral de Burgos, como dice en el lenguaje propio de la época: «Si el arte es la mejor expresión, la más auténtica y completa, de la cultura de un pueblo... en elegancia y primores, en armonía y buen gusto, ningún arte ha superado el de su Catedral». Ésta se despliega ante nosotros como «un cielo inmenso de maravillas y encantos», como «un monumento en que ha grabado sobre piedra con estilete de acero su profesión de fe una larga serie de generaciones». Contemplar el esplendor del edificio hace llegar hasta nosotros el sucederse de tantas personas creyentes unidas en la misma ilusión, y por ello el carácter también popular de un templo que aglutinaba el palpitar de la vida cotidiana, el esfuerzo y los proyectos de tantos trabajadores, artistas y mecenas, estimulados por la misma fe y el mismo proyecto comunitario.

Me parece que estas palabras y reflexiones conservan hoy una profunda actualidad, porque nos acercan a lo más íntimo y profundo del ser

humano y de sus aspiraciones. El anhelo y el amor a la belleza, que constituye el núcleo genuino de la inspiración artística, nos habla siempre de algo y de Alguien más grande que el ser humano, porque tanta hermosura no ha sido producida simplemente por las propias fuerzas humanas. Es un don que procede de una realidad que nos desborda y que hemos de acoger como regalo y como gracia. Pienso que el arte auténtico y genuino, en último término, es una revelación y una manifestación de la presencia de Dios que habita y alienta el corazón humano.

El Papa Benedicto XVI, que tan hermosamente habló y escribió sobre la belleza, como camino de búsqueda y encuentro de Dios, en un discurso emblemático dirigido a los artistas les dice: “El arte, en todas sus expresiones, en el momento en el que se confronta con las grandes interrogantes de la existencia, con los temas fundamentales de los cuales deriva el sentido de vivir, puede asumir una validez religiosa y transformarse en un recorrido de profunda espiritualidad y reflexión interior. Esta afinidad, esta sintonía entre camino de fe e itinerario artístico, se confirma en un incalculable número de obras de arte que tienen como protagonistas los personajes, las historias, los símbolos de aquel inmenso depósito de «figuras» –en sentido amplio– que es la Biblia, la Sagrada Escritura. Las grandes narraciones bíblicas, han inspirado innumerables obras maestras en cada sector de las artes, que han hablado al corazón de los creyentes en cada generación...” “Se habla, en este contexto, de una *via pulchritudinis*, un camino de la belleza que constituye al mismo tiempo un recorrido artístico, estético, y un camino de búsqueda teológica, un itinerario de fe” (Encuentro en la Capilla Sixtina, 21.11.2009).

Bien se cumple este itinerario en la belleza y riqueza artística de nuestra Catedral. Porque el arte y la religión han ido siempre unidos a lo largo de la historia humana. ¡Cuántas creaciones artísticas contemplamos hoy que expresan los misterios divinos! La contemplación de dichas obras suscita la alabanza y la adoración ante la grandeza del Creador. Un Padre que se deja encontrar en la hermosura de sus criaturas y que deposita ese profundo anhelo en el corazón de sus hijos. Ciertamente, la belleza incomparable de nuestra Catedral nos habla de Dios y también de los creyentes que la han dado vida, en un lenguaje que todos pueden entender.

Pero la belleza, profundidad y auténtico valor de una Catedral solo desvela su sentido y su esplendor cuando la vemos como expresión de la fe y de la vida cristiana. Su hermosura nos atrae porque hace presente un don que purifica nuestra mirada y nuestro corazón para descubrir a Dios, que es también el origen de la verdad y del bien; a unas comunidades eclesiales reales que la han ido edificando y visitando a lo largo de los siglos; y, asimismo, a una sociedad que la ha podido contemplar como propuesta de celebración y de encuentro.

Nuestra Catedral también, además de ser bella, desempeña una función esencial en el escenario de la vida pública. Forma parte del corazón de nuestra querida ciudad de Burgos. Alzada en el mismo centro, es su signo identificativo y más identitario. Toda ciudad, también la nuestra, es una realidad social compleja y plural, donde convergen muchas dimensiones de lo humano que buscan integrarse en una convivencia armoniosa. Los templos, que se dispersan por las ciudades, forman parte de esa pluralidad y rompen la monotonía de lo profano para abrir un espacio a lo invisible y a la trascendencia. Sin un lugar para orar y para cultivar la interioridad, la vida colectiva quedaría seriamente degradada. El templo apunta al verdadero Dios, y es una advertencia frente a los ídolos que pretenden suplantarlos en los corazones y aspiraciones humanas; de algún modo, por su mera presencia, defiende y reivindica la dignidad de los habitantes de la ciudad. ¡Qué bello encontrar las iglesias abiertas como lugar de encuentro, de reposo, de plegaria, de silencio, de contemplación! También en nuestros tiempos, tan difíciles, nuestra Catedral desempeña esta función tan necesaria para el equilibrio y el futuro de nuestra sociedad. Además, como estamos comprobando durante este VIII Centenario, ha sabido aunar y convocar a los distintos sectores y actores de la ciudad en un proyecto ilusionante de futuro, que vaya más allá de los intereses particulares y partidistas.

En efecto, la Catedral nos convoca especialmente para la celebración y para el encuentro. Pienso que su VIII Centenario es ocasión magnífica para la memoria agradecida y para el Jubileo, pero también para soñar y para proyectar el futuro. Así se aúnan Jubileo y Asamblea en el mismo sujeto eclesial, nuestra Iglesia diocesana, que los protagoniza y se dispone a vivirlos con la fuerza del Espíritu.

2. Un Jubileo en tiempo de pandemia

*“El Espíritu del Señor está sobre mí...,
porque me ha enviado a proclamar el año
de gracia del Señor”.*

(Lucas 4, 18-19)

Es cierto que la pandemia que estamos atravesando, con su hondo reguero de dolor e incertidumbre, va a marcar los próximos meses. La alegría jubilar queda empañada por los miedos y el sufrimiento que atraviesan nuestra sociedad y los corazones de nuestros contemporáneos. Sin embargo, pienso que el Año Jubilar puede convertirse en una luz providencial para estas especiales circunstancias. Una mirada a la historia nos muestra que los años jubilares, desde su origen, surgían frecuentemente

en situaciones de desgracia y de desventura. Por eso, se convierten en ocasión para descubrir dónde encontrar la verdadera raíz de la alegría y de la esperanza. En el sentimiento de fragilidad y debilidad la mirada se dirige al Dios creador y redentor, fuente de todo bien.

Por eso, es bueno que ahondemos en las raíces bíblicas jubilares. Sabemos que la celebración del Año Jubilar en Israel surgió también de las heridas de la experiencia humana a nivel personal y social, porque se había roto el proyecto original de la creación y por ello existían pobres, marginados y descartados. La mirada dirigida a Dios surgía precisamente de la mirada a la realidad, contemplándola en toda su dureza y crueldad. Como acontece siempre en la Biblia, la pasión por Dios no se puede separar de la pasión por los seres humanos, especialmente por los más débiles y frágiles. Con esa doble mirada brotan motivos para la conversión y la alegría.

Desde los comienzos, el jubileo fue vivido como año de gracia y bendición, cargado de esperanzas y de promesas, como garantía de que podía empezar de nuevo una vida más justa y mejor. Así resuena el texto fundamental de la convocatoria en el libro del Levítico: «Declararéis santo el año cincuenta, y promulgaréis por el país liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo: cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia... No sembraréis ni segaréis los rebrotes... En este Año Jubilar cada uno recobrará su propiedad» (Lv 25, 10-13). Y, en otro texto paralelo, se proclama de modo nítido y concreto el objetivo de la celebración: «No habrá ningún pobre entre los tuyos» (Dt 15,4). De ese modo se hace patente todo el significado de la gloria y de la santidad de Dios, de su autoridad y grandeza: «Porque Yo soy el Señor, vuestro Dios» (Lv 25,17); «la tierra no puede venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía» (Lv 25,23).

Se manifiesta así la pretensión de recrear todas las cosas y de recuperar la armonía original del paraíso, donde el ser humano vivía en amistad con Dios, con los otros, consigo mismo y con la casa común. Si la riqueza de la creación es de Dios, ello significa que sus destinatarios son todos los hombres, toda la familia humana, porque todos somos hermanos.

Creo que esta convicción, que se encuentra como presupuesto de la última encíclica del Papa Francisco *Fratelli tutti*, puede ser interesante para una mejor vivencia del Año Jubilar en estos tiempos de crisis y cambio. El Papa nos vuelve a recordar «el destino común de los bienes» (FT 119) y, en línea con sus predecesores, proclama que Dios ha dado la tierra a todo el género humano y asimismo el uso de los bienes creados (FT 120). Por tanto, el desarrollo no debe orientarse a la acumulación creciente por parte de unos pocos (FT 122), como sucedía en el antiguo Israel, lo cual provocaba la convocatoria del jubileo.

El Año Jubilar es ciertamente un acontecimiento de gracia porque tiene su raíz en Dios. Se trata de volver nuestra mirada a Dios para mirar las

cosas como solo Él las mira. Busca recuperar el proyecto divino sobre la creación y, por tanto, se plantea como objetivo la transformación del corazón humano y de las relaciones sociales. Su aspiración última era recuperar la vocación originaria de la creación, tanto del ser humano como del cosmos en el que habita: promover una comunidad de amor y de armonía, de fraternidad universal. Y ello se concreta de modo visible en algunas acciones y decisiones substanciales: libertad de los esclavos, devolución de las propiedades, condonación de las deudas, descanso de la tierra...

Esta vinculación entre la gloria de Dios y la vida íntegra de los seres humanos y de la creación entera se mantiene viva en la tradición profética. Así lo descubrimos en el texto de Isaías 61,1-2 que Jesús leerá en la sinagoga de Nazaret: «El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad; para proclamar un año de gracia del Señor». Estas palabras, que resuenan del texto de Isaías, son el anuncio de un jubileo en el que el enviado a proclamar la gracia, la liberación y la misericordia de Dios, es Jesús.

3. Año de gracia, de salvación y de misericordia del Señor

“He venido para que tengan vida y la tengan abundante”.

(Jn 10, 10)

Es interesante que la proclamación que Jesús hizo del Evangelio del Reino de Dios en la sinagoga de Nazaret (cf. Lc 4, 18-19) es presentada por san Juan Pablo II como un auténtico jubileo, prototipo de todos los jubileos a celebrar en la historia (*Tertio Millennio Adveniente* 11-12). También la de Jesús fue una época de grandes incertidumbres e injusticias en el campo político, social, económico, religioso... Por ello, Jesús no podía ser insensible e indiferente ante aquella situación y declara que, con su presencia, se inaugura este año de gracia y libertad.

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4,21). En Jesús se realiza el Reino de Dios en persona. Él es el Hijo en el que se encarna la voluntad originaria de Dios. En Él «se ha manifestado la gracia de Dios» (Tit 2,11). Por eso san Juan Pablo II pudo decir que, sin Jesucristo, no hay jubileo cristiano (TMA 40). Jesucristo está en el centro de todo jubileo cristiano. Puede ser confesado como el jubileo del Padre porque nos regala el hombre nuevo que anticipa en este mundo los nuevos cielos y la nueva tierra. Si tuviéramos que definir con una sola frase la misión de Jesús, tendríamos que adoptar sus mismas palabras: «He venido para

que tengan vida y la tengan abundante» (Jn 10,10). Es la Vida y la ofrece a todos, porque la vida auténtica es «que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo» (Jn 17,3).

La clave del Jubileo como acontecimiento celebrado y vivido en medio del dolor y de la fragilidad ha sido la práctica habitual de los jubileos. Si echamos una mirada a la historia, vemos que el primer Jubileo, convocado en Roma el año 1300 por el papa Bonifacio VIII, tuvo lugar en un contexto que los historiadores califican como «tormentoso y trágico». Y fue solicitado y reclamado por el pueblo cristiano, como expresión de la piedad popular, porque los peregrinos sentían la necesidad de purificación y de perdón, para dar origen a una vida nueva. El siguiente, celebrado en 1350, tuvo lugar en una situación aún más penosa: el Papa se encontraba en Avignon, todavía no habían desaparecido las secuelas de la terrible peste de 1349, un terremoto había dañado las tres basílicas romanas que debían visitar los peregrinos... Igualmente podemos recordar a los peregrinos a Compostela que, desde el siglo XII, pasan por nuestra ciudad y debieron afrontar peligros y dificultades, epidemias y guerras, a lo largo de tantos kilómetros de viaje. A todos ellos, sin duda, los movía la fuerza que brotaba de la fe y del anhelo de una experiencia espiritual que les diera aliento para un cambio de vida y una esperanza fortalecida. De esta manera se ha afianzado en el pueblo cristiano la certeza escondida de que Dios camina con nosotros en medio de nuestro dolor y sale siempre al encuentro de nuestras búsquedas con su misericordia. “Pues dice: En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé” (2 Cor 6,2)

En este sentido, es bueno que recordemos que esta misericordia y cercanía de Dios se manifestaba como gracia jubilar, como indulgencia. La indulgencia es la gracia que purifica al creyente de cara a una vida renovada. Lo recordaba el Papa Francisco en la bula de convocatoria del Año Santo de la Misericordia: aunque el perdón de Dios no tiene límites, aunque somos realmente reconciliados por el misterio pascual y por la mediación de la Iglesia, sin embargo, seguimos sintiendo en nosotros el peso del pecado, una fuerza negativa que nos condiciona porque siguen en nosotros las contradicciones que son consecuencia de nuestros pecados personales. En esta situación perpleja, la misericordia de Dios viene en nuestro auxilio y se transforma en indulgencia, cuando elimina todos esos residuos para que se crezca en el amor en vez de recaer en el pecado. Este dinamismo de la gracia está sostenido por la comunión de los santos y por la mediación de la Iglesia (cf. *Misericordiae Vultus*, 22).

A la luz del significado del Jubileo que he tratado de resumir brevemente desde las claves bíblicas y teológicas que lo iluminan, me atrevo a sugerir algunas actitudes básicas que debiéramos cultivar a nivel personal y comunitario durante este Año Jubilar. Dejo a vuestra consideración la urgencia y modo de convertirlas en iniciativas más concretas. De esta manera aleja-

remos la tentación de sentirlo como algo misterioso o puntual a celebrar, pero fuera de nuestro tiempo y sin profundidad, y lo viviremos como un auténtico proceso de crecimiento en la fe y en nuestra experiencia eclesial:

- o *Profundizar en la alabanza* y en la acción de gracias al Dios Padre, fuente de todo bien: ello nos ayuda a reconocer como don todo lo que hemos recibido y, en consecuencia, a vivir en la auténtica libertad, que nos capacita para compartirlo con todos los hombres y mujeres, nuestros hermanos.
- o *Hacer memoria ante Dios* de nuestra historia personal y colectiva: así podremos sentir y profundizar en el verdadero júbilo, en el auténtico gozo, pues descubriremos las posibilidades de los dones recibidos. Ello nos permitirá configurar una vida en paz y armonía, que ayudará a vencer los intereses particulares y las tendencias egoístas
- o *Pedir el don de la conversión* para restaurar la armonía y la paz. La conversión, lo sabemos, tiene siempre un doble movimiento: por una parte el reconocimiento de la propia culpa y la responsabilidad ante el descubrimiento de un amor que nos sobrepasa; y, por otra, la sincera disponibilidad para iniciar, con la ayuda de la gracia, un camino nuevo. Una nueva vida que, superando nuestras tendencias a cuanto nos separa y nos enfrenta con los demás, nos conduzca y nos abra al gozo de la fraternidad.
- o *Cultivar la dimensión social de la fe*, que va más allá de la solidaridad con los más vulnerables y los excluidos del banquete de la creación, para trabajar y posibilitar que todos vivan como hermanos nuestros y como hijos predilectos del Padre.

4. Templos de piedras vivas: habitados por el Espíritu Santo

*“También vosotros, como piedras vivas,
entráis en la construcción de una casa espiritual”.*

(1 Pedro 2,5)

Cuando hablamos del Jubileo de nuestra Catedral miramos, en un primer momento, a un edificio edificado con materiales muertos, que reciben sentido y belleza por la capacidad artística de los hombres. Pero nuestra mirada sería muy miope si nos quedáramos ahí. Como tantas veces he repetido, nuestra mirada debe hacerse más amplia y profunda: lo que celebramos no es un edificio magnífico, pues quienes celebramos el Jubileo somos nosotros, el pueblo cristiano, un templo de piedras vivas.

En ese sentido, Dios siempre ha querido habitar en y entre nosotros. Toda la historia de la salvación se mueve en esta voluntad de cercanía. Pero el lugar donde habita no son meramente espacios humanos, es algo más profundo. La casa de Dios en este mundo se va construyendo gracias a tantas personas que han acogido la Palabra de Dios y se han dejado penetrar de su gracia y su ternura. De esta manera, se han abierto a la capacidad transformadora del Espíritu. Esa era la convicción de San Pablo cuando preguntaba a los corintios: «¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?» (1Cor 3, 16). Inmediatamente después, ratifica y precisa esta afirmación tan clara: «El templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros» (1Cor 3,17). Por eso, ese templo que somos nosotros debe reflejar la santidad y la belleza del mismo Dios, que se encuentran en nosotros al haber sido creados a su imagen y semejanza.

El lema de nuestro Año Jubilar hace referencia precisamente a esta gran vocación que os invito a reflexionar: “sois templo de Dios”. Desde la creación, Adán, como prototipo de todo ser humano, fue hecho a imagen de Dios y, por ello, puede irradiar el esplendor y la belleza del Creador. Igualmente puede reconocer la belleza que se encierra en el respeto y la promoción de la dignidad de todo hermano con el que convive. Se une así al himno de los cielos y de la tierra, como cantan los salmos, porque la belleza envuelve a todo lo que existe. Cada cristiano debe vivirlo con mayor urgencia, a la luz de Jesucristo, que condensa la belleza de Dios, y que es el fundamento sobre el que se levanta el proyecto de Dios y nuestra condición de hijos adoptivos suyos.

Ahora bien, dice san Pablo, “si uno construye sobre el cimiento con oro, plata, piedras preciosas, maderas, hierba, paja..., la obra de cada cual quedará patente” (1Cor 3, 11-13). Y de un modo u otro, todos hemos traicionado alguna vez esa fidelidad a la vocación originaria. Por eso, concluye san Pablo, que todos «están privados de la gloria de Dios» (Rom 3, 23), porque ofuscaron la belleza que recibieron de Él. En ese sentido, el Jubileo se ofrece como ocasión para recuperar aquella belleza originaria, como tiempo de conversión, de purificación, de arrepentimiento, de renovación. Como siempre, ese esfuerzo y esa transformación estarán acompañados por la acción del Espíritu, bajo el aliento de la alegría, del júbilo, por lo que hemos recibido, por lo que se nos ha prometido, por el bien que podemos aportar a los demás, “porque la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida de los que se encuentran con Jesús” (EG, 1).

Ser templo de Dios nos ha de llevar también a hacer memoria de nuestro bautismo. El Año Jubilar ha de ser una hermosa ocasión para renovarlo y, por lo mismo, para reflexionar sobre nuestra integración en la comunidad eclesial. En virtud del bautismo y por los dones del Espíritu, los cristianos están llamados a ser piedras vivas de ese templo que el Espíritu va edificando en medio del mundo. Como criaturas nuevas, somos convo-

cados a reflejar la belleza y el esplendor de una vida auténtica, transfigurando todo lo que es caduco y decrepito en el seno de las realidades mundanas. Gracias a los carismas, la Iglesia y el mundo están habitados por la gloria de Dios, porque “Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al Reino del Hijo de su Amor” (Col 1,13; cf. 1Pe 2,9).

Ser templo de Dios nos invita, como decía san Pablo, a vivirnos insertos en el mundo, porque nuestros cuerpos son miembros de Cristo y templo del Espíritu Santo (cf. 1Cor 6,15.19). En medio de la sociedad, del trabajo cotidiano, de las relaciones sociales, del compromiso profesional, es decir, en la vida entera y cotidiana, estamos llamados a realizar un culto espiritual y auténtico (cf. Rom 12,1), que oriente todo a la gloria de Dios y al bien de los hermanos.

Son estas algunas de las dimensiones importantes que encierra el lema de este Año Jubilar que nos disponemos a comenzar. La celebración del VIII Centenario de un templo tan significativo, como es nuestra Catedral, en la vida de una Iglesia local, templo madre de todas las iglesias, nos ha de llevar a sentir el gozo de ser nosotros templos de Dios, habitados por el Espíritu, más hermosos y valiosos que cualquier edificio construido por los hombres.

Considero que, viviendo el Jubileo desde nuestra vocación bautismal, podremos desplegar disposiciones y acciones concretas para mejor acoger y hacer fructificar la bendición y gracia del año del Señor:

- o *Oración*, acercamiento al Señor, a su Palabra, a su corazón. Intercesión y mediación en nombre de todos y en favor de todos; la espiritualidad jubilar nos abre a la comunión con los demás, participando de sus desventuras y anhelos, para que la convivencia social encuentre paz y armonía en el hogar que nos ha regalado el Padre de todos.
- o *Disposición a la conversión*, renovación, reconciliación personal y comunitaria para que brille de nuevo la armonía de la creación enriquecida por la gloria del Resucitado: debemos reconciliarnos con Dios para que su gracia actúe eficazmente en nosotros. También hemos de reconciliarnos con los otros, perdonando las deudas y curando las heridas que van dañando la convivencia. Os invito de corazón a que esa actitud quede sellada en el sacramento de la Reconciliación, que celebramos en la Iglesia y ante la Iglesia, para devolver su belleza a la misma Iglesia y para profundizar nuestra pertenencia e inserción en ella.
- o *Compromiso social* para curar las llagas de la injusticia, provocadas por el pecado humano que se condensa en las estructuras sociales y económicas, cuando la idolatría nos lleva a adorar los bienes

materiales inmediatos que tratan de suplantar al Dios creador y salvador. “La propuesta del Evangelio no es solo la de una relación personal con Dios. La propuesta es el Reino de Dios. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos (EN 180).

5. La Iglesia local en Jubileo: de la memoria agradecida, al compromiso evangelizador

“Vosotros sois... una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó” .

(1 Pedro 2, 9)

El ser humano necesita de signos. Por eso este pueblo de Dios en Burgos, templo de piedras vivas, al que antes me he referido, ve en la Catedral un signo visible para reconocerse como Iglesia local, como Iglesia en un lugar determinado y concreto. En efecto, en la Catedral la Iglesia local tiene un punto de referencia y una garantía de su identidad, como comunidad peregrina, en medio de otros grupos humanos y de otras ideologías. La diócesis es una «porción del Pueblo de Dios» (ChD 11) que echa sus raíces y planta su tienda en una tierra y en una cultura, de modo análogo al Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros (cf. Jn 1,14). De esta manera, en cada diócesis la Iglesia asume la carne del mundo, con su hermosura y también con su fragilidad.

Uno de los objetivos del Año Jubilar es vivir, y estrechar la comunión eclesial. Al contemplar nuestra Catedral desde la perspectiva de mi propio ministerio, me gustaría recordar y alentar a la urgencia de la comunión eclesial. No podemos olvidar que la diócesis vive de la comunión regalada por la Trinidad y está llamada a expresarla en sus prácticas y en su modo de funcionamiento. El obispo es, dentro de ella, ministro y signo fundamental de esa comunión que constituye a la Iglesia local; la vincula a la tradición que procede de los apóstoles y a todas las Iglesias locales del mundo; y, a la vez, sirve a la unidad de todos los católicos del lugar. Por eso, toda comunidad eclesial (asociativa, carismática, jurídica, territorial...) es siempre parcial. Será verdaderamente católica en la medida en que se integra en el seno de la Iglesia diocesana, que expresa su ser más profundo en la Eucaristía presidida por el obispo en la Catedral.

En ese sentido, estoy seguro de que el Año Jubilar contribuirá a crecer en esa comunión diocesana que nos ayude a superar toda tentación de fractura, de personalismo, de particularismo... Ese es uno de los objetivos del Año Jubilar que hemos querido expresar simbólicamente en la fecha

de apertura y de clausura del mismo: la Jornada de la Iglesia Diocesana. En nuestra comunidad diocesana el Jubileo ha de ser una ocasión privilegiada para celebrar y dar gracias por el gozo de la fe, para redescubrir y contemplar que Dios es misericordia, para renovar el encuentro con Jesucristo, para alentar procesos de crecimiento y maduración cristiana, para sentirnos hermanos y estar atentos al que más lo necesita, para descubrir la alegría de evangelizar, para afianzar el compromiso misionero, como una gran familia de discípulos que quiere anunciar a otros el amor misericordioso de Dios en Cristo Jesús.

Durante el Año Jubilar os invito a peregrinar hasta nuestra Catedral, bien personalmente o bien en comunidad. Seguro que este gesto tan penitencial nos ayudará a sentirnos más Iglesia diocesana porque descubriremos nuestra Catedral, no solo como la cátedra desde donde preside y congrega el obispo, sino con otros sentidos más profundos que os invito a cultivar:

- o *Lugar del anuncio del Evangelio*, donde se conserva especialmente el testimonio transmitido por los apóstoles. En ese sentido, reclama el compromiso de fidelidad al don recibido y la alegría de anunciar y ofrecer ese don a todos, como proclamación de una buena noticia que transmite vida y esperanza.
- o *Altar de la Eucaristía* de la diócesis, que anticipa en nuestro mundo la realidad de la nueva creación: en el pan consagrado, convertido en el Cuerpo del Señor, la Iglesia “toma cuerpo” mundano, y la alianza en la sangre del Señor transfigura la creación que gime a la espera de su liberación (cf. Rom 8, 22). Así mismo, manifiesta la comunión de todos los bautizados en la misma fe y en la misma misión; el Año Jubilar ofrece una ocasión magnífica para hacer experiencia de la sinodalidad característica de la Iglesia, de modo especial en el contexto de nuestra Asamblea diocesana.
- o *Celebración de la Eucaristía* presidida por el obispo, como el acto íntimamente eclesial, que es envío a la misión, a edificar una Iglesia de puertas abiertas de acogida y de salida; que aspira al encuentro con todos, con los cercanos y los lejanos, con los turistas y los peregrinos. De este modo, el Año Jubilar nos invita a cultivar la cultura del encuentro, haciendo que el sujeto de esa cultura sea el pueblo, generando procesos de diálogo fraterno, como nos vuelve a recomendar el Papa Francisco en la Encíclica *Fratelli tutti* (nn. 216-217). Así considero que lo está haciendo este VIII Centenario al ser generador de una enorme variedad de momentos de encuentro y de actividades culturales, artísticas, sociales, folklóricas... que propician el acercamiento de nuestra Iglesia a la sociedad contemporánea.

6. Expresiones rituales: la gracia en la carne de nuestro mundo

*“Abridme las puertas de la salvación
y entraré para dar gracias al Señor”.*

(Sal 118,19)

Las experiencias profundamente humanas, y por ello también las religiosas, se expresan siempre de modo visible, a través de gestos, de signos, de ritos... Ello se produce, de modo especial, por las características propias de la fe cristiana, que habla de un Dios que se hace carne, que habita en templos de piedras vivas, y da origen a una fe enraizada en la entraña de la vida humana.

Desde esta perspectiva, existen unos ritos tradicionales durante el Jubileo que hemos de llenar de sentido para que sean significativos y expresen aquello que se proponen evocar. De ellos se os hablará oportunamente a lo largo del proceso. Solo menciono los que me parecen más importantes, junto a las celebraciones sacramentales que viviremos en tantas ocasiones durante este Año Jubilar:

- o *La peregrinación a nuestra Catedral*, con todo el simbolismo que encierra y al que antes he aludido. Peregrinar es el reflejo de la condición humana que se encuentra siempre en camino, movida por un anhelo de plenitud y de consumación. Además, es expresión de una Iglesia que anuncia el Reinado de Dios, ya presente en Jesucristo, pero que aún no se ha manifestado de modo pleno. Para esta peregrinación a la Catedral, hemos querido diseñar lo que se ha llamado un “Itinerario Jubilar” en sus alrededores. De esta manera, a través de tres etapas, y antes de entrar por la Puerta Santa, iremos haciendo tres paradas que nos ayudarán a penetrar en el espíritu jubilar. Ya desde ahora agradezco a los voluntarios que en esto, y en otros temas, se han empeñado con tanta generosidad y alegría.
- o *Atravesar la puerta santa*, la puerta del perdón. Es el signo preciso de que se está dispuesto a atravesar el umbral de la conversión y de la renovación de la vida, a entrar en el misterio de Jesús y su Evangelio. Necesitamos arrepentirnos de nuestros errores, incoherencias, infidelidades y pecados... y dejarnos purificar. No es algo mágico: bien sabéis que la puerta simboliza a Jesucristo que sale a nuestro encuentro como el camino que nos conduce al encuentro con Dios, con nosotros mismos y con los demás. “Yo soy la puerta: quien entre por mí, se salvará” (Jn 10,9).
- o *Gestos de solidaridad concreta*. Durante el Año Jubilar, participaremos en un gesto solidario: consistirá en la creación de un fondo

económico destinado al fortalecimiento de las iglesias más jóvenes en las que se entregan algunos de nuestros misioneros burgaleses. De esta manera, aunaremos algunas claves que están en el Año Jubilar: compartir nuestros bienes con los más pobres y necesitados, abrirnos a la edificación de la Iglesia en su catolicidad, conectar con nuestro rico y hondo pasado misionero... Os invito, ya desde ahora, a ser generosos y colaborar como signo de nuestra auténtica conversión y de hacer camino en el proceso jubilar.

- o *Oración por la Iglesia universal.* El Año Jubilar nos enseña que la oración personal se realiza siempre en comunión con la Iglesia universal, con la mirada puesta de modo especial en el Papa, servidor de la unidad y del envío misionero al mundo entero.

7. Un adiós fraterno y jubiloso.

“Vosotros habéis comprobado cómo he procedido con vosotros todo el tiempo que he estado aquí”.

(Hch 20, 18)

Dios es el que ha ido guiando providencial y amorosamente toda mi vida. Conducidos por Él encontramos siempre serenidad y paz. Con esta certeza, va a coincidir mi despedida externa de esta querida esposa, que es la Iglesia de Burgos y a la que siempre permaneceré vinculado, con el comienzo del Año Jubilar, que con tanto afán hemos preparado.

Es para mí un momento de honda gratitud el hacer memoria del proyecto de Dios sobre esta Iglesia diocesana y sobre el ministerio que en ella me encomendó. Junto a esta inmensa acción de gracias a Él, mi gratitud se dirige también a todos aquellos con los que he ido compartiendo este recorrido y que, en verdadera comunión, me han ofrecido su acogida, cercanía, colaboración y su afecto. ¡Qué bellos recuerdos guardo de todos y cada uno de vosotros! ¡Gracias de corazón!

A la vez es ocasión para reconocer también mis propias limitaciones y los errores que haya podido cometer. Estoy seguro de que el perdón está garantizado por parte de Dios y deseo que lo esté también por parte vuestra.

Sí puedo decir que me he sentido a gusto y que me voy muy contento de cuanto he vivido con vosotros y para vosotros. Esa sencilla pero gozosa historia compartida día a día por la presencia del Espíritu es ya historia de salvación. En Él permaneceremos siempre unidos. Tened la seguridad de que os tendré siempre presentes en mi oración evocando rostros, nombres, encuentros, lugares... Rezad también por mí.

Con los lógicos sentimientos que entraña un adiós, me llena de gozo el hecho de que esta despedida se produzca en el marco de un proyecto pastoral de conversión y de renovación como es el que en esta Carta he compartido con vosotros. Ello significa que mi amada Iglesia de Burgos tiene mucho futuro por delante. Ella, que ha sido la destinataria de mis desvelos, como lo será de los vuestros y de mi querido sucesor D. Mario Iceta, se seguirá renovando continuamente para mantener la fidelidad a su misión, bajo el soplo del Espíritu.

La presencia maternal de Santa María la Mayor, que nos acoge y nos preside desde nuestra Catedral, nos acompañará a todos y nos guiará para que caminemos con gozosa esperanza y mantengamos viva entre nosotros la comunión que el Señor nos ha regalado ¡Feliz Año Jubilar! Y ¡hasta siempre!

Burgos, 7 de noviembre, 2020

✠ FIDEL HERRÁEZ VEGAS

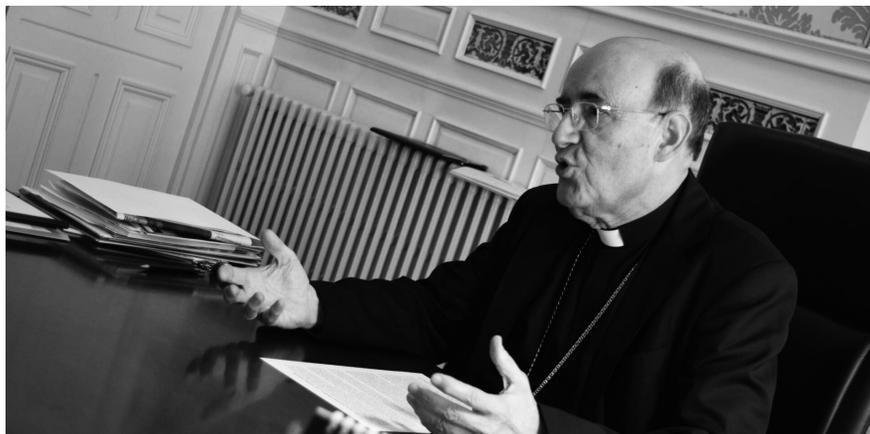
II

ENTREVISTA

DON FIDEL: «CON VERDAD AFIRMO QUE AMO Y AMARÉ ESTA DIÓCESIS»

(11-10-2020)

En una amplia entrevista, el ahora Administrador Apostólico de la diócesis repasa las acciones pastorales emprendidas en los últimos cinco años al frente de la Iglesia en Burgos.



En la homilía de su toma de posesión aseguró que venía a esta Diócesis para «amar y servir», pues el del Obispo es siempre un «oficio de amor». Un eslogan que ha repetido en numerosas ocasiones en estos años. ¿Cree que lo ha logrado?

Dios sabe que he querido vivirlo y no como un eslogan. Para mí, en esas dos palabras, «amar y servir», cuando se hacen vida, se condensa el Evangelio de Jesús y se hace creíble su anuncio en toda circunstancia y lugar. El Señor y esta Comunidad eclesial me han ayudado a renovar cada día el deseo de vivir de ese modo. De cómo lo haya ido haciendo concretamente, me alegra cuanto haya podido realizar y lamento las deficiencias que, sin duda, habrán existido.

¿Qué balance hace de su pastoreo en Burgos?

Recuerdo, a este propósito, las palabras de Jesús a sus discípulos: «Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: «Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer» (Lc 17, 10). Dios sabe que con todas mis limitaciones y deficiencias he intentado hacer cada día «lo que tenía que hacer». Me he sentido únicamente como un pequeño instrumento en manos del Único y Buen Pastor, Jesucristo. Él conoce «mi pastoreo» y el balance queda en sus manos y en la Iglesia diocesana que peregrina en Burgos. En cuanto a mí, percibo estos cinco años de servicio episcopal como una muy bella oportunidad y precioso regalo que Dios, los miembros de la Iglesia y la sociedad burgalesa me habéis concedido.

¿Cómo le gustaría que le recordaran?

Como el hermano Obispo que quiso de verdad amar, servir y caminar con todos.

¿Y qué recuerdo se llevará usted de los burgaleses?

No es «recuerdo» lo que me «llevo»: la Iglesia en Burgos ha pasado a formar parte inseparable de mi vida. La comunión que Dios me ha regalado con esta «esposa» que Él me encomendó durante estos cinco años me acompañará ya siempre.

¿Cómo vivirá ahora su ministerio? ¿A qué dedicará su vida de ahora en adelante?

Tengo la sensación de llegar a un cruce, donde siempre se abren otros caminos. Unos más o menos previstos, otros donde el amor del Señor me lleve. De momento quiero dedicar el tiempo: a orar más pausada y ampliamente, a ayudar sencillamente a cuantos pueda y a atender a la Asociación

Católica de Propa-gandistas, a la que estos próximos cuatro años seguiré sirviendo como Consiliario Nacional.

Usted fue durante muchos años Obispo auxiliar de una Diócesis extensa como Madrid. ¿Le sorprendió que la Iglesia le encomendara esta Diócesis, tan diferente a la madrileña y a otras que sonaban entonces como candidatas para usted?

A lo largo de los casi 25 años desde que se me llamó al servicio eclesial como Obispo, siempre he procurado estar y entregarme donde la Iglesia me había enviado. Nunca me permití imaginarme en otras tareas o lugares distintos. En cuanto a nuestra Iglesia Diocesana, desde el primer momento que se me propuso, acogí el envío con confianza y alegría viendo que era aquí donde el Señor me quería para ejercer el ministerio episcopal, para caminar con Él, Único y Buen Pastor. Y así lo he visto ya siempre, como la misión a la que por amor y para amar Dios me envió.

Después de cinco años al frente de la Diócesis de Burgos, ¿qué impresión saca de ella? ¿Cómo definiría la Iglesia en Burgos?

Mi impresión es la mejor que se puede tener. No pretendo comparar ni valorar en relación con otras. Pero sí me permito afirmar que es magnífica en su conjunto. Es una Iglesia que tiene hondas y fecundas raíces en el pasado, muy buenas y amplias realidades personales y materiales en el presente, y buen fundamento para seguir anunciando la Buena Noticia en el futuro. Con verdad y sencillez puedo afirmar que la amo y amaré hasta el final de mis días.

Uno de los proyectos en los que más esfuerzo ha puesto ha sido en preparar los actos del VIII Centenario de la Catedral. Una efeméride de la que solo disfrutará como Obispo abriendo la Puerta Santa...

Una de las realidades pastorales importantes de estos cinco años está siendo la preparación del VIII Centenario de nuestra Catedral. Estoy muy contento por todo lo que está conllevando este proyecto. Los tres años largos que llevamos de su preparación, y los nueve meses que aún quedan para la celebración central, han sido y seguirán siendo una muy significativa y fecunda acción pastoral en la vida misma de la Iglesia diocesana y también de la sociedad, que se ha unido en su conjunto de forma sorprendente y admirable a este acontecimiento. Desde el inicio percibimos que tenía diferentes connotaciones: culturales, sociales, económicas, religiosas, pastorales... Creo que hemos sabido conjugarlas todas, en un ejercicio de diálogo de la Iglesia con el mundo y de compromiso por el desarrollo integral, o por lo que el Papa llama «ecología integral». Sin duda que es un proyecto enorme, un proyecto que tiene alma, que es la dimensión reli-

giosa, la Iglesia y su proyección evangelizadora. Últimamente se ha visto afectado por la pandemia, que recortará las perspectivas previstas. Pero es un ejercicio de responsabilidad con lo que nos ha tocado vivir a los miembros de esta generación.

¿Cree que podrá seguir colaborando y participando en la celebración del Centenario?

Mi colaboración externa y más inmediata a partir de ahora es la de hacer todo cuanto sea preciso para que el nuevo Arzobispo sea acogido y acompañado gozosamente por nuestra Iglesia diocesana, de forma que se inicie su ministerio episcopal con las mejores actitudes de caminar en comunión con él, de disponibilidad y de cooperación. Una vez que él inicie su recorrido, me retiraré a la nueva forma de vida a la que anteriormente aludí.

Con el VIII Centenario ha conseguido aunar a todas las fuerzas políticas de la ciudad, la provincia y la región en un proyecto común. ¿Pueden entenderse las distintas instituciones? ¿Cómo se ha sentido trabajando con personalidades de toda ideología y sensibilidad religiosa?

La verdad es que, como he repetido con frecuencia, el VIII Centenario ha servido para unirnos todos en un proyecto de ciudad: nos ha ayudado a vernos, a conocernos, a compartir perspectivas e ilusiones, a proyectarnos juntos en la construcción del bien común. Las diversas instituciones sociales se han vinculado, desde sus características específicas, en este proyecto común. En ese sentido, dejar aparte las diferencias ha facilitado el proyecto. Creo que todos hemos hecho un esfuerzo que merece la pena. Y es un ejemplo para tantas otras iniciativas que tendrían que construirse desde esta misma clave. He vivido con gran gozo y disponibilidad esta unión.

Algunos, sin embargo, sostienen que se ha aliado con realidades y personalidades con las que no debería haberlo hecho...

Siempre he procurado unir y unirme con cuantos estuviesen dispuestos a comprometerse sincera y generosamente con la preparación y realización de este proyecto, y con actitudes coherentes con la vida eclesial. He buscado siempre el bien de la Iglesia. Considero que, en el recorrido que hasta ahora hemos ido realizando, en ningún momento ha habido instituciones o personas que hayan recortado o dañado la autonomía y libertad de la Iglesia en su misión. La experiencia es que han sumado y contribuido al proceso y enfoque común.

Aunque seguramente no celebre como le gustaría el VIII Centenario, sí pasará a la historia como el Obispo que ha logrado, por fin, instalar la calefacción en la Catedral...

Es una de las realidades que desde el principio percibí que había que intentar mejorar; y empezamos a estudiar el modo, no fácil, de hacerla posible, sin que la temperatura afectara a la conservación del interior de la Catedral. De los 5 y 6 grados que había normalmente en la Catedral durante los tiempos fríos del año, se ha logrado que esté entre los 15 y 16. Aunque no se haya alcanzado la solución deseable, ciertamente se ha amonrado el frío y puede utilizarse la Catedral durante todo el año.

...Y unas puertas (aunque aún en ciernes) que no a todos han logrado convencer...

El proyecto de las puertas de la Catedral es muy importante por lo que supone de recuerdo histórico para el futuro de esta conmemoración, por lo que significa de aporte de un bien muy significativo para nuestra Catedral, después de varios siglos de vacío artístico y por lo que ayuda al necesario y permanente diálogo entre la fe y el arte, entre la Iglesia y la cultura. Dejando aparte la estética del conjunto, que estoy seguro gustará cuando se concluya, la espiritualidad que refleja y el mensaje teológico que aporta contribuyen a realzar el conjunto en armonía.

Otro de los proyectos clave de su paso por Burgos ha sido la puesta en marcha de una Asamblea Diocesana. ¿Cómo valora la implicación de los distintos grupos?

El VIII Centenario, desde el punto de vista eclesial, quisimos que tuviera dos instrumentos: la Asamblea Diocesana y el Año Jubilar. Tienen que ver con la perspectiva de lo que celebramos: el Centenario de la iglesia madre de esta Diócesis de Burgos, que mira agradecida al pasado y se proyecta con esperanza a su futuro. La Asamblea, por tanto, se inserta en esta lógica eclesial que tiene a la comunidad de los bautizados como protagonistas dejándose llevar por el Espíritu. Es necesario discernir el cambio de época en el que vivimos para seguir siendo sal y luz, fermento en la masa. El análisis de la sociedad y el conocimiento del Evangelio son tareas permanentes si queremos ser la Iglesia de Jesucristo. Así la Asamblea se convocó como propuesta de discernimiento en comunión eclesial, para salir al paso de la necesidad de una conversión misionera y de una renovación personal, pastoral y eclesial. En ese sentido, valoro muy positivamente la respuesta y el compromiso de los grupos de Asamblea que han sabido acoger esta llamada a la reflexión y al discernimiento comunitario. Más allá del trabajo y de las aportaciones, que estoy seguro serán muy provechosas, para estos grupos será

sin duda una importante experiencia de sinodalidad y comunión en la vida diocesana.

***¿Podrá seguir la Asamblea su ritmo aunque usted no presida la Diócesis?
¿Su sucesor respaldará la recta final de este proceso?***

Con certeza puedo responder afirmativamente. El nuevo Arzobispo, como ha expuesto en el mensaje de saludo a la Diócesis, lo apoyará y alentará.

¿A qué servirá la Asamblea para la vida de la Diócesis?

La Asamblea es un encuentro extraordinario y amplio de la Iglesia en Burgos que, abierta al Espíritu del Señor, quiere servir para alentar la conversión y renovación de la vida cristiana, y para discernir cómo vivir hoy el seguimiento y el mensaje de Jesucristo y los caminos para anunciarlo, dando respuestas a tantos desafíos de nuestro tiempo.

¿Y el Jubileo?

El Jubileo ha de ser una ocasión magnífica para celebrar el gozo de la fe, para renovar el encuentro con Jesucristo, para alentar procesos de crecimiento y maduración cristiana, para descubrir la alegría de formar parte de una gran familia de discípulos misioneros. Se ha preparado muy cuidadosamente.

Una de las acciones en las que ha puesto más esfuerzo durante todos estos años ha sido la Visita Pastoral. Pese al coronavirus y el resto de su apretada agenda ha logrado culminar con este requisito. ¿Cómo valora en general la vida de nuestras parroquias?

La Visita Pastoral ha sido una tarea permanente realizada casi desde los primeros meses de mi llegada a la Diócesis. He tenido la dicha de poder visitar todas las parroquias, con las limitaciones que la etapa de la pandemia ha provocado. Doy gracias a Dios de haber completado el recorrido previsto de las 1.003 parroquias por lo que conlleva y significa para un Obispo esta realidad: conocer hasta el último lugar de su Diócesis, estar cerca de la gente, percibir, escuchar y alentar lo que habita en el pueblo de Dios. Una primera valoración de la misma la pude hacer en la última carta pastoral de septiembre del 2019: «*Se puso a caminar con ellos*». En ella, ya compartía con todos la enorme diferencia entre el mundo rural y el mundo urbano. Llamaba la atención sobre algunas lagunas, como el mundo de los jóvenes, la iniciación cristiana y la familia. Pero presentaba también las grandes luces de esta Iglesia que no son solo pasado, sino presente hecho realidad en tantos sacerdotes, religiosos y laicos que viven con ilusión su

fe. Ciertamente las parroquias atraviesan dificultades, tratando de revisar y actualizar su función pastoral, conscientes al mismo tiempo de que no son las únicas células de la evangelización. La reestructuración diocesana nos ha ayudado a avanzar en ese sentido.

¿Desde lo que ha podido palpar, cree realmente que la Diócesis de Burgos es de esas que da «pocos dolores de cabeza» a sus Obispos?

Yo me he sentido siempre muy a gusto en esta Diócesis. Como es lógico, en la tarea de gobierno no han faltado momentos complicados pero, gracias a Dios, con el apoyo de las personas encargadas en las diferentes tareas diocesanas, hemos sabido afrontarlas con seriedad y creo que con eficacia y con paz.

Algunos lo califican como un Obispo conservador, como una de las «últimas herencias» del Cardenal Rouco. Otros, sin embargo, hablan de usted como un pastor alineado con Francisco, que ha optado por un equipo de gobierno más «progresista», con acciones pastorales en consonancia con las ideas del Papa. ¿Por qué es tan difícil escapar de las etiquetas en la vida de la Iglesia?

Como muchas veces he repetido, «yo he sido yo mismo» en esta época y en las anteriores. Las etiquetas no nos hacen bien; nos separan, nos enfrentan y nos paralizan. He buscado siempre seguir a Jesucristo, servir a la Iglesia, estar atento a lo que el Espíritu va suscitando en los diferentes carismas, acoger el Evangelio con la novedad de cada momento y en profunda comunión con el Papa Francisco.

¿Y por dónde ha ido entonces su ministerio?

Junto a realidades ya expresadas en respuestas anteriores, he procurado dar continuidad apostólica a nuestra Iglesia diocesana, animarla a abrirse a Dios como comunidad trinitaria de Amor desde las connotaciones propias de esta época, impulsar la imprescindible comunión de sus miembros, ayudar a asumir cuanto conlleva la realidad bautismal a lo largo de la vida, insistir en la importancia fundamental de la oración en la vida cristiana, animar a vivir el valor decisivo en muchos aspectos de la realidad familiar, cuidar con afecto y constancia a los sacerdotes y personas de la vida consagrada contemplativa y activa, alentar para que se atienda el ámbito de los jóvenes, presentar la necesaria coherencia entre la fe viva y el compromiso con la realidad, especialmente en lo que afecta a los más pequeños y olvidados. En las Cartas Pastorales y en los mensajes dominicales he ido concretando y compartiendo las realidades del momento, tratando de animar e impulsar la acción misionera de la Iglesia en Burgos, que es lo que nos ha unido y motivado en todo tiempo.

¿Por qué optó por ese equipo de gobierno? ¿Cómo valora su acción?

Durante los cuatro primeros meses me entrevisté con todos y cada uno de los sacerdotes. Después con bastantes seglares y personas consagradas. Para el Consejo Episcopal de gobierno procuré buscar sacerdotes con vida espiritual sólida, bien integrados en la Iglesia diocesana, con buena preparación y seria formación teológica, con amplia aceptación en la vida pastoral y con clara capacidad para trabajar en equipo. Para las Delegaciones diocesanas y otros Departamentos de servicio pastoral seguí criterios similares entre sacerdotes y laicos, hombres y mujeres. Estoy muy contento con el funcionamiento del conjunto y les expreso mi muy especial y fuerte agradecimiento. Sin todos y cada uno de ellos no hubiese sido posible la atención pastoral que se ha intentado ofrecer a las diversas realidades diocesanas. Saben que cuentan y contarán siempre con mi afecto y reconocimiento sinceros.

Una de las primeras decisiones que tomó fue la de cambiar el rector y director espiritual del Seminario. ¿Cómo califica la formación de los futuros sacerdotes?

Desde mi punto de vista, en la formación de los futuros sacerdotes se tiene que garantizar una profunda talla y equilibrio humanos sobre los que edificar y construir la llamada del Señor. Es necesario cuidar el sujeto que recibe la llamada. Garantizado esto, la experiencia de amistad con Jesús que nos invita a la misión, ha de ser cultivada, profundizada y celebrada. Cuando esto sucede, se podrá vivir siempre en clave de servicio y de entrega. Los tiempos que corren exigen sacerdotes bien preparados, que amen a Jesucristo, que los ha elegido como colaboradores y que amen al pueblo al que han de servir. Estas claves son fundamentales.

Aunque no han sido demasiados, sí ha logrado ordenar un puñado de sacerdotes. ¿Han sido suficientes? ¿Qué falla en los jóvenes?

En Burgos tenemos dos Seminarios diocesanos que forman una única realidad: el de San José y el Redemptoris Mater. Para el Obispo, el Seminario ha de conllevar una atención y cuidado muy especiales, pues representa, en gran parte, el futuro de una Iglesia y lo condiciona. Ciertamente existe una enorme preocupación por el pequeño número, a pesar de todos los esfuerzos que se han hecho y de todas las energías y personas que se han dedicado a esta realidad eclesial. Los tiempos que atravesamos ahogan con frecuencia la llamada que el Señor sigue realizando. Hay que continuar teniendo con estos jóvenes una esmerada dedicación, cuidando la vida cristiana de la familia y fomentando el espíritu comunitario de las parroquias, ámbitos uno y otro donde podrán ir surgiendo y creciendo las vocaciones. Acompañemos siempre este quehacer con la oración permanente al Dueño de la mies.

En varias ocasiones ha repetido que el clero de Burgos es bueno, con una gran formación. ¿A qué se deben sus palabras?

Sin duda, a la experiencia que he tenido de su preparación y entrega a lo largo de estos años. Pienso que se debe a la ilusión de las familias que han cuidado su vocación, a la tarea de tantos formadores que han ido modelando su formación y espíritu sacerdotal, y a la Facultad de Teología en su preparación académica. Junto a ello, el esfuerzo de los propios sacerdotes por servir y vivir de la mejor manera posible su vocación. Lo he dicho y lo repito: nos encontramos ante un buen clero, unos buenos mediadores, de los que el Señor se sirve para realizar su obra. Creo que hemos de ilusionarnos con lo que somos para poder afrontar retos y metas más complejos como la sociedad hoy nos pide.

Al poco de llegar, optó por crear una Vicaría para la Vida Religiosa. ¿Cree que la vida consagrada tiene respaldo efectivo en la marcha pastoral de la Diócesis?

La Vida Religiosa en nuestra Iglesia diocesana es un don precioso de Dios y de quienes han ido respondiendo a su llamada. Su presencia se expande de modo capilar en los diversos ámbitos de la vida eclesial y pastoral. Se visibiliza en tantos monasterios y casas de vida contemplativa y activa; a unos y otros los he visitado y he compartido momentos entrañables que guardo en mí con especial cariño. En la vida religiosa se expresan tantos carismas que significan una enorme riqueza de vida evangélica para la misión de la Iglesia. Además, tras cada persona se encierran enormes experiencias vitales que aportan mucha vida para todos. Es una lástima que, quizás porque estamos tan acostumbrados, no sepamos valorarlo más e insertarlo en el quehacer pastoral cotidiano.

¿Cree que el laicado tiene el protagonismo deseado o vive aún en un clericalismo heredado de décadas, o incluso siglos?

El Concilio Vaticano II supuso un despertar del laicado, ese gigante dormido. Ciertamente, los cambios en la Iglesia suelen ser lentos, también en este campo. Venimos de una inercia en la que los sacerdotes han tenido un protagonismo enorme que, en muchas ocasiones, ha anulado el papel de los laicos. Sin embargo, poco a poco se va revirtiendo esta situación, para descubrir la grandeza del bautismo que a todos nos une y nos impulsa a la evangelización en medio del mundo. En mi Visita Pastoral me he encontrado con muchos laicos que, desde su sencillez, siguen manteniendo la llama de las comunidades, de la transmisión de la fe, de las celebraciones litúrgicas en las zonas rurales, de la presencia transformadora en el mundo... El Congreso de laicos ha sido sin duda un momento de gracia para tomar conciencia de su identidad en la Iglesia y en el mundo. Desde

luego, supone un reto permanente en el que tenemos que seguir profundizando. Cuidando también lo que conlleva la especial importancia de la mujer en la Iglesia.

¿Cómo valora la acción social y caritativa de la Diócesis? ¿Cómo califica el papel de Cáritas y otras instituciones que están al pie del cañón siendo, como usted dice, «el brazo ejecutor del amor de Dios»?

El amor de Dios, efectivamente, está siempre vivo y actuante en Cáritas, pero la pandemia que estamos viviendo evidencia de modo especial y nos indica claramente lo importante que es la acción caritativa y social de la Iglesia. Así se valora también en sectores ajenos a la propia comunidad cristiana. Creo que una Iglesia que no se compromete y está cerca de los más pobres, no es la Iglesia que quiere Jesucristo. En ese sentido nos hemos ido adaptando para ser hospital de campaña y responder a los retos que nos venían para engendrar esperanza a tantos que lo necesitan. Estoy pensando en el Centro de Escucha que se ha abierto, en la atención a Emigrantes y la Trata, en los programas de Cáritas por el empleo... Hemos crecido en organización y en apoyo social, pero está siempre el reto de crecer también en lo que el Papa nos invita: «la amistad con los pobres». No se trata de hacer cosas «para», sino de expresar la grandeza de que los pobres nos revelan el rostro de Dios y nos acercan al Evangelio. Por eso, la acción social nos debe llevar a ser una Iglesia pobre y con los pobres, que es el lugar donde nos quiere Dios.

Una de las tareas que ha debido afrontar ha sido la de la remodelación de algunas estructuras de la Curia Diocesana y de varios arciprestazgos. ¿Han sido efectivas o, simplemente, reorganizaciones sobre el papel?

Hemos intentado que sean no meramente organigramas sobre el papel. Lo que hemos hecho durante estos años no ha venido de arriba abajo, sino que ha sido ampliamente dialogado y compartido en los diferentes consejos y órganos de participación. Considero que han sido una experiencia y un ejemplo grande de sinodalidad. En ese sentido, pienso que la estructura se tiene que acoplar a la vida de las comunidades y, paralelamente, la estructura tiene que ayudar a engendrar y motivar la vida cristiana de las mismas. Lo que importa es que cualquier organización esté abierta al Espíritu del Señor para que tenga vida y la genere en la acción pastoral que se proponga.

¿Cree que ha logrado una Diócesis de discípulos misioneros, como proponía el plan de pastoral que usted puso en marcha?

Un objetivo tan amplio es difícilmente alcanzable y evaluable. Ciertamente, en eso no se cumplen los parámetros de lo que tiene que ser un

objetivo. Además, afortunadamente, tampoco es obra del Obispo, sino que siempre es obra del Espíritu que sigue actuando hoy en la Iglesia. Pero lo que esas palabras indican es, sobre todo, un horizonte, una línea de trabajo, un estilo, una apuesta... En ese sentido creo que marca algo profundamente evangélico: el cristiano hoy tiene que ser oyente de la Palabra y testigo en medio del mundo. No discípulo y misionero, sino discípulo misionero. Quizás, aunque siempre ha sido este el estilo, se nos había olvidado. También creo, sinceramente, que sí se ha trabajado en ello, al hilo del Plan pastoral.

En cinco años, podríamos decir que no ha sido testigo de graves crisis ni ha tenido que sufrir titulares negativos de la prensa, salvo ese que lo tachaban, hace un año, de Obispo machista que «prefería que las mujeres sufrieran el martirio antes de ser violadas»...

En conjunto durante estos cinco años el trabajo pastoral no ha estado interferido por crisis especiales ni reacciones negativas de la sociedad y de los medios de comunicación. Me parece que estos años pueden calificarse, gracias a Dios y a cuantos así lo han hecho posible, de clara «normalidad activa», que ha posibilitado y facilitado el quehacer pastoral. Las únicas interferencias, poquísimas, que han intentado obstruir la tarea pastoral, no de la Diócesis sino la mía personal, fueron claramente fruto de la evidente mentira y la mezquina maldad y cobardía de personas resentidas, totalmente ajenas a la vida y sentir diocesano y eclesial. Afortunadamente, aunque produjeran algún sufrimiento, no tuvieron ninguna repercusión.

Siempre comienza sus homilias saludando, fraterna y cordialmente, a todos los que están presentes en la celebración. Y lo hace con la intención de no dejarse a nadie en el tintero. ¿Qué cosas y personas piensa que no han sido atendidas en estos cinco años?

Cinco años es un recorrido temporal muy breve para poder acometer todo lo que uno quisiera para esta Iglesia diocesana. Ciertamente, con la ayuda de Dios y de los demás, me he entregado por entero, para lo que ha colaborado la excelente salud que Dios me ha regalado para servir a los demás. He querido estar siempre abierto a todas las realidades que han ido surgiendo. Para ello también el equipo de Vicarios y Delegados, con sus equipos correspondientes, ha colaborado muy eficazmente. En ese sentido, estoy satisfecho. Como ya he dicho, me hubiera gustado tener más tiempo para que la Visita Pastoral en esta última etapa hubiese sido, como toda la anterior, más pausada. En mi agenda, tenía también previsto acercarme más al campo de las asociaciones y al educativo. Ahora, con la pandemia, se ha vuelto a abrir un mundo de hermanos necesitados que siempre está ahí y al que queremos llegar y cuidar, aunque nunca llegamos del todo.

Antes de su llegada, su antecesor, don Francisco, lo definió como «un Obispo bueno». ¿Cómo califica usted a quien le sucederá al frente de la Diócesis?

Sin duda que es un Obispo sabio, entregado, cercano, excelentemente preparado espiritual, intelectual y pastoralmente. Su recorrido vital por diferentes lugares, alguno de ellos no fáciles, le ha curtido en su personalidad y en su entrega como Pastor. Me une una gran amistad con él, y estoy convencido de que es el Obispo que esta Iglesia precisa. Doy gracias a Dios por ello y considero que no es exagerado afirmar que será un muy precioso don de Dios y de la Iglesia para nuestra Iglesia diocesana.

¿Qué Diócesis le deja como herencia? ¿Por dónde le gustaría que caminara la Iglesia que usted ha presidido?

Considero que puedo afirmar con verdad que Don Mario Iceta viene a una de las Diócesis que en su conjunto es de las deseables pastoralmente para un Obispo. La preciosa herencia de verdadera vida cristiana que dejaron desde hace muchos siglos las generaciones anteriores; el maravilloso patrimonio religioso, nacido de esa fe y vida cristiana, que se ha hecho también cultura sin dejar de ser fe; la actual realidad de muy buenos sacerdotes; la excelente vida consagrada; los magníficos y abundantes laicos comprometidos; la armonía de conjunto en la sociedad burgalesa; la abundante y variada belleza natural a lo largo de su muy extensa geografía... ¿Por dónde seguirá caminando esta Diócesis? Sin duda por donde, abiertos al Espíritu del Señor, Él les vaya indicando y, abiertos a esta sociedad actual, se vayan manifestando los ámbitos y realidades concretas a las que ha de anunciarse la Buena Noticia de Jesucristo. Encomiendo con todo cariño a Santa María la Mayor que acompañe y cuide siempre de todo este pueblo de Dios que peregrina en Burgos.

Visita Pastoral

I

VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PASTORAL DEL VALLE DE LOSA

Observando la necesaria precaución sanitaria y adaptándonos a la situación, abreviando en cuanto a lugares y tiempo, en la tarde del día dos de octubre, tuvo lugar en las parroquias de Castresana de Losa y Quincoces de Yuso la visita pastoral. A las seis de la tarde llegó Don Fidel a Castresana de Losa. Un grupo de fieles le recibió con un apretado aplauso en el pórtico del templo. Allí, tras saludar personalmente uno a uno a todos los fieles, se presentó como un hermano entre hermanos, ya que, por el Bautismo todos somos hijos de Dios.

Tras recordar su origen abulense y manifestarse como perteneciente a una familia cristiana y castellana, fue desgranando su actividad pastoral, animándonos a continuar con la tarea de ser buenos cristianos. A continuación pasó al templo donde celebramos la liturgia de la Palabra, para terminar con una oración por los difuntos y un recuerdo a Nuestra Madre, la Virgen.

Con cierto retraso, llegamos a Quincoces de Yuso. Allí ya estaban esperándole un grupo de fieles dentro del templo. Tras un fuerte y fervoroso



Quincoces de Yuso



Castresana

aplausos, don Fidel fue saludando uno a uno a todos, transmitiéndoles su amor de padre y la cercanía del Pastor. En un breve diálogo, Don Fidel pudo conocer la realidad de las parroquias pequeñas, pero llenas de ilusión por sus iglesias. A continuación presidió la Eucaristía, cantada por el coro parroquial. Una feligresa, en nombre de la comunidad, le dio la bienvenida.

En su homilía Don Fidel nos habló de la importancia de la Visita Pastoral, que no solo sirve para ver el estado de los templos, sino, sobre todo, para encontrarse con los feligreses. Se finalizó la Eucaristía con una oración por los difuntos de las comunidades y un recuerdo a nuestra madre, la Virgen. En la despedida se fue acercando a cada uno de los participantes dejando en ellos una agradable sensación de cercanía.

II

VISITA PASTORAL A FRÍAS Y QUINTANA MARTÍN GALÍNDEZ

El sábado 3 de octubre, a las 11,30 de la mañana, el Señor Arzobispo, después de firmar los libros sacramentales de cada parroquia, y después de saludar a muchos de los reunidos, comenzaba la Visita Pastoral con la celebración de la Eucaristía, en la memoria de S. Francisco de Borja.

Manifestó su pesar porque la Visita Pastoral quedaba muy limitada por las circunstancias dolorosas de la pandemia que estamos viviendo y sufriendo. Invitó a todos a vivir con gozo el bautismo recibido de niños y a actualizarlo cada día, viviendo el mandato del amor con sus mil y una manifestaciones: servicio, humildad, ayuda, colaboración... Después



Frías



Quintana Martín Galíndez

de celebrar la Eucaristía, mantuvo un distendido diálogo con las personas que habían acudido, y alabó el esfuerzo y el interés de todos por mantener cuidado y digno el magnífico templo. Animó a seguir cuidándolo con la ayuda de las diferentes instituciones. Preguntado sobre el sacramento de la confirmación, que hace tiempo que no se celebra, animó a aquellos que sintiesen interés a prepararse para ello. Al final se hizo la tradicional foto de familia.

A las trece horas, comenzaba la Visita Pastoral a Quintana Martín Gálíndez. Después de saludar a la llegada a casi todos los asistentes, pasamos al interior del templo parroquial donde tuvimos un rato de oración y un diálogo. Le preguntaron cómo había vivido el confinamiento y la acción de la Iglesia en esos momentos. También surgió el problema de la despoblación y le invitaron a celebrar la fiesta de S. Roque en la ermita de Ntra. Sra. y S. Roque, en el 25^º aniversario de la refundación de la cofradía. El Sr. Arzobispo manifestó el deseo de que la Visita Pastoral hubiese sido de otra forma, pero entre nada y una mini-visita, optó por hacerse presente para animar la fe de todos, aunque le hubiese gustado estar más tiempo y en más sitios. Saludó desde lejos a los demás pueblos, a los que lleva en el corazón. También manifestó que le hubiese gustado ir a la residencia de ancianos y poder saludar a cada residente y dedicarle una sonrisa y una caricia. Con un canto a María y la fotografía, terminó la Visit

III

VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PARROQUIAL DE NOFUENTES

El día 12 de Octubre de 2020, el Sr Arzobispo D. Fidel realizó la Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Nofuentes: concretamente visitó las Parroquias de Almendres, Mijangos, Urría, Nofuentes, Cebolleros, Las Quintanillas y Villarán.

Le agradecemos su esfuerzo y su entusiasmo por visitarnos y animarnos a seguir adelante en el camino de la fe. Primero visitamos el pueblo de **Almendres**, con su Iglesia románica. Allí charlamos con algunas personas que han hecho posible su restauración y rezamos un responso. Continuamos la visita en **Mijangos**; allí preparamos un sencillo encuentro donde le agradecemos su presencia, le contamos nuestra realidad y escuchamos sus palabras llenas de cariño pastoral. Terminamos con una pequeña oración y un responso por los difuntos del pueblo.

Después nos acercamos a **Urría** en medio de sus “fiestas” en honor a la Virgen del Pilar. Al llegar a la Iglesia le recibieron con el volteo de campa-



nas. Dentro tuvimos un pequeño encuentro y, tras el diálogo, celebramos la Eucaristía. Y para terminar la mañana, nos trasladamos a **Nofuentes**. Allí D. Fidel tuvo la oportunidad de hablar con gran cercanía y humanidad a un nutrido grupo de feligreses. Nos animó a seguir adelante con nuestra tarea de construir una sociedad mejor, al estilo de Jesús.

Después de comer, visitamos **Cebolleros**. Tras un breve diálogo y oración, pudo contemplar la restauración completa de la Iglesia. A continuación pasamos por la ermita de la Virgen de **Las Quintanillas** para dar gracias y poner en sus manos esta Visita Pastoral. Terminamos en el pueblo de **Villarán**, contemplando las pinturas góticas, recientemente conservadas, y con un responso en el cementerio del pueblo. Agradecemos los cantos del Coro de Nuestra Señora de Rivas, que nos ha acompañado durante este día, animando las celebraciones.

En nombre de todos los pueblos gracias por acompañarnos, por visitar-nos, por sus palabras y por sus gestos llenos de cercanía, cariño, amabilidad, que nos han tocado el corazón.

Me quedo con dos frases que nos ha repetido en varias ocasiones: primero, que ser cristiano nos hace felices y hace felices a los demás. Y segundo, que la tarea del cristiano es sencilla: querer y servir a todos.

Gracias de corazón, Don Fidel, por compartir este día con nosotros y gracias por su entrega y servicio a esta diócesis de Burgos.

IV

VISITA PASTORAL A HUERTA DE REY Y ARAÚZO DE MIEL

El sábado, 10 de octubre, D. Fidel realizó la visita pastoral a la Unidad Pastoral de Huerta de Rey. Una visita que estaba programada para el 2 de mayo pero que, debido a la pandemia, tuvo que posponerse.

Durante la tarde se hizo presente en las parroquias de Araúzo de Miel y de Huerta de Rey. Primero hizo un cálido saludo a todos los presentes, presentándose como un miembro más de la comunidad y deseando conocerlos y compartir su vida de pastor de esta iglesia de Burgos.

Después presidió la celebración de la eucaristía en la que quiso tener presentes a todos los vecinos del pueblo y también a los que nos precedieron en la fe. Tuvo un recuerdo especial hacia los otros pueblos, que debido a las circunstancias, no pudo acercarse, como son las parroquias de Quintanarraya, Peñalba de Castro, Hinojar del Rey y Doña Santos.

Se despidió deseándonos a todos que seamos felices y dándonos un abrazo en la distancia, mostrando en todo momento cercanía, cariño y sencillez.



Arauzo de Miel

Huerta del Rey

V

VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PARROQUIAL DE BARBADILLO DEL MERCADO

El domingo 18 de octubre concluyó D. Fidel su Visita Pastoral en Barbadillo del Mercado. Allí estaban convocados los pueblos de alrededor: Hortigüela, Cascajares de la Sierra, Jaramillo Quemado, Contreras, Pini-



lla de los Moros, Piedrahita de Muñó, La Revilla y Ahedo de la Sierra. El encuentro consistió en un saludo a todos y a cada uno a la entrada de la iglesia, unas palabras suyas explicando el sentido de la Visita Pastoral y la Eucaristía. Les dijo que como obispo ha pretendido únicamente dos palabras: “quereros y serviros”. Los feligreses sintieron su cercanía. Damos gracias a D. Fidel por su empeño y esfuerzo por llegar a cada rincón de la diócesis. Deseamos que Dios le siga bendiciendo en esta nueva etapa que va a comenzar.

VI

VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PASTORAL DE MERINDAD DE SOTOSCUEVA

El domingo 11 de Octubre tuvo lugar la visita pastoral a la Unidad Pastoral de Merindad de Sotoscueva. D Fidel comenzó la visita firmando los libros parroquiales. Posteriormente, acompañado del párroco, visitó de manera privada algunas de las iglesias más significativas: la iglesia románica de Butrera, y la de Cornejo de Sotoscueva. Aprovechando la ocasión para conocer los espectaculares cañones y rincones que configuran el paisaje de estos valles.

Después de este breve recorrido, se inició el núcleo de la visita, centrado en la celebración de la Eucaristía y en el encuentro-diálogo con todas las parroquias de la Unidad Pastoral. D. Fidel llegó puntual y fue saludando muy sencilla y cordialmente a las personas que, a pesar de lo desapacible del día por la lluvia y el viento y la situación sanitaria, se habían reunido. A continuación, comenzó la celebración de la Eucaristía. Una joven de la Parroquia de Quisicedo, en nombre de todos, le



dio la bienvenida y le agradeció su visita por lo que esta significaba de aliento para estas comunidades. D. Fidel acogió estas palabras y, tras un saludo en el que recordó a todas las parroquias de la Unidad Pastoral, inició la Eucaristía que se desarrolló con la participación de todos en cánticos, proclamación de la Palabra y oración de los fieles. A destacar la reflexión de don Fidel en su homilía sobre las lecturas correspondientes al domingo que celebrábamos. Dios nos invita y acompaña en el banquete de la vida de cada día que nos llevará al banquete de la vida definitiva. Pero es necesario que acojamos y respondamos a esa invitación (aprovisionarse del traje de fiesta, según la parábola de los invitados a la boda).

Terminada la celebración, se entabló un dialogo en el que D. Fidel explicó muy sencillamente la misión del obispo en la diócesis y el sentido de la visita pastoral. Y se planteó, por parte de la gente, la manera de atención pastoral en el futuro a estos pequeños pueblos ante la escasez de sacerdotes. Se apuntaron algunas pistas, incidiendo en la responsabilidad e implicación de cada creyente en las mismas.

Posteriormente, y ya en el exterior de la ermita, previo a la foto “oficial”, D. Fidel estuvo charlando muy familiarmente con la gente, agradeciéndole la cercanía y el cariño con que se había visto acogido. A continuación, de una manera privada, visitó brevemente la ermita santuario de S. Tirso y S. Bernabé, en el complejo kárstico de Ojo Guareña y algunos de los pueblos de su alrededor.

Con la comida en un domicilio de Quisicedo, que se ofreció generosamente para ello, y a la que asistió, como representante de toda gente de Sotocueva, la persona de más edad de toda la Merindad (98 años), concluyó la visita pastoral.

VII

EL SR. ARZOBISPO CONCLUYE LA VISITA PASTORAL A LA DIÓCESIS

(10 DE ABRIL DE 2016 - 18 DE OCTUBRE DE 2020)

“UN TIEMPO DE GRACIA”

Al concluir la Visita Pastoral que D. Fidel Herráez ha realizado a la Diócesis de Burgos, me vienen a la memoria las palabras que, en forma de carta, enviaba a todos los sacerdotes el 22 de febrero de 2016 y en la que manifestaba su deseo de realizar la Visita Pastoral a la Diócesis, acercándose a las Parroquias donde los sacerdotes desarrollan su acción pastoral y evangelizadora. En la misma carta sugería las pautas en las que quería se desarrollase la Visita Pastoral, recogiendo el deseo de tener un encuentro personal con todas las realidades parroquiales: encuentro con los sacerdotes, momento de diálogo con los diferentes consejos parroquiales, asambleas comunes, visita de los templos, saludo a las comunidades de vida consagrada, de vida contemplativa y vida activa, conocimiento y escucha serena de las diversas realidades y ámbitos pastorales: familias, catequistas, niños, adolescentes y jóvenes, enfermos, firma de los libros parroquiales...

Este deseo comenzó a materializarse el día 10 de abril, precedido con la Eucaristía en la Catedral el día anterior. Cuatro años y medio en los que ha podido conocer de primera mano la realidad de nuestra extensa y amplia Diócesis burgalesa (mil tres parroquias y más de un centenar de anejos), orando cada realidad y contemplando tantos dones del Espíritu derramados en esta porción del Pueblo de Dios.

Recogiendo las palabras de la exhortación postsinodal *Pastores Gregis* (n.46) de San Juan Pablo II, toda Visita Pastoral es un “tiempo de gracia”. Tiempo de gracia en el que se expresan los lazos de comunión entre el Obispo y los fieles, siendo signo de fe y unidad con la Iglesia local y universal.

Tiempo de gracia en la que el Obispo como “maestro y testigo de la fe”, nos ha exhortado a vivir la coherencia del Evangelio, animándonos a seguir a Jesucristo; invitándonos al compromiso y servicio de la caridad; estimulando la formación cristiana en cada etapa de la vida.

Tiempo de gracia en la que el Obispo en su “misión de santificar”, ha sido instrumento y dispensador de la gracia de Dios por medio de la celebración de los sacramentos (Eucaristía; Confirmación; Unción de enfermos; Primera Comunión; Penitencia). Animando a todos a celebrar

comunitariamente el Domingo, el día del Señor, y a la vez compartiendo la preocupación de muchas parroquias que, por falta de vocaciones sacerdotales, no pueden tener este encuentro dominical, alentando al compromiso laical para poder tener celebraciones de la Palabra en ausencia del sacerdote.

Tiempo de gracia en la que el Obispo en su “misión de regir y pastorear”, a imitación de Jesucristo Buen Pastor, ha podido escuchar y conocer desde el diálogo cercano y sincero la realidad de la Diócesis con sus grandezas, dificultades y miserias, tomando conciencia de la vida parroquial, de la riqueza patrimonial y de las diversas necesidades tanto de los fieles laicos como de los sacerdotes.

Como encargado de la preparación de la Visita Pastoral, no cabe sino decir GRACIAS. Gracias a Dios Padre de todos, a la Virgen María, Madre de la Iglesia, a nuestros santos Diocesanos que, con su coherencia de vida, han sembrado de santidad los caminos por donde hemos caminado. Gracias a nuestro Arzobispo D. Fidel por su entrega generosa, por su disponibilidad sin límites, por su cansancio de muchos kilómetros y horas prolongadas en cada jornada, serenado todo ello con la ilusión de la siguiente visita pastoral. Gracias por habernos dado ejemplo de diálogo con nuestra gente, en un lenguaje comprensible para ellos, donde todo se hace más cercano y el recuerdo del encuentro se queda más grabado.

Gracias por supuesto a todos los compañeros sacerdotes que han facilitado la realización de la Visita Pastoral; su disponibilidad y ayuda tanto para la preparación como para el desarrollo de la misma, especialmente en este tiempo de Pandemia, ha hecho posible poder finalizarla en el tiempo programado. Las fichas de preparación antes de la Visita y las actas enviadas, son un hermoso legado de todo lo acontecido durante estos cuatro años y medio.

Gracias a los feligreses por la ilusión en acoger al Obispo en las respectivas parroquias. Encuentros intensos en cariño y cercanía tanto en comunidades parroquiales amplias como en las más pequeñas. El calor de la acogida y el deseo de caminar unidos da sentido a todo lo demás.

“Tiempo de gracia”, que deseamos nos siga alentando en el camino de nuestra Iglesia en estos momentos de Asamblea Diocesana, de año Jubilar y de celebración del VIII Centenario de la Catedral de Burgos.

FÉLIX J. CASTROLARA
Secretario de la Visita pastoral

Agenda del Sr. Arzobispo

OCTUBRE 2020

- Día 1: Participa en la Rueda de prensa sobre el Domund. Reunión con jóvenes
- Día 2: Participa en la reunión de Arciprestes. Visita Pastoral a Quincoces de Yuso y servicios
- Día 3: Visita Pastoral a Quintana Martín Galíndez, Frías y servicios
- Día 4: Preside la Eucaristía en el aniversario del nacimiento de D. Gerardo Villota
- Día 5: Preside el Consejo Episcopal. Preside las Exequias por Feliciano Ezquerro. Se reúne con los Delegados
- Día 6: Se reúne con el Colegio de Consultores y con periodistas para anunciar la aceptación de su renuncia por parte del Papa Francisco y el nombramiento de Mons. Mario Iceta como sucesor suyo.
- Día 8: Visitas
- Día 9: Participa en la reunión de Las Edades del Hombre en Valladolid y en la reunión con los Obispos de Castilla
- Día 10: Visita pastoral a Huerta del Rey
- Día 11: Visita Pastoral a Quisicedo y servicios. Visita Pastoral a Arija y servicios
- Día 12: Visita Pastoral a Nofuentes y servicios
- Día 13: Entrevista en Canal 54
- Día 14: Dirige el retiro en Caleruega para sacerdotes. Participa en el Pregón del Domund
- Día 15: Visitas. Visita Pastoral a Quintanilla del Agua y Santa Inés
- Día 16: Visitas. Dirige el Retiro a los sacerdotes de la Casa Sacerdotal

- Día 17: Visita pastoral a Villahoz y servicios
- Día 18: Visita pastoral Huerta de Arriba, Barbadillo del Mercado y servicios
- Día 19: Visitas
- Día 20: Viaja a Irún para recoger la enseña de la Vuelta Ciclista
- Día 21: Dirige el Retiro en Burgos para sacerdotes
- Día 22: Participa en la Firma de Protocolo con Promecal para el Centenario de la Catedral. Visitas. Visita a las Cruzadas de Santa María
- Día 23: Participa en la Asamblea Ordinaria de Secretarios de la ACdP online
- Día 27: Visita a las Aliadas. Encuentro online con profesores de Religión
- Día 28: Dirige el Retiro para sacerdotes en Miranda
- Día 29: Rueda de Prensa de presentación de la salida de la Vuelta Ciclista a España 2021. Visita a la Institución Teresianas
- Día 30: Participa en la reunion del Patronato de ACdP

Vicaría General

PREPARANDO EL JUBILEO

Dentro de pocos días dará comienzo el Jubileo otorgado por el Papa Francisco a la Diócesis de Burgos con motivo del VIII Centenario de la Catedral. Se trata de un acontecimiento muy importante para nuestra Diócesis. Como tantas veces ha repetido nuestro Obispo D. Fidel, no se trata meramente de la celebración de un edificio hermoso como nuestra Catedral: es la celebración festiva de una comunidad cristiana que ha dado vida a dicho edificio y que ha convertido su fe en cultura y arte.

Se trata, por tanto, de un Año de gracia. Buscamos renovar y provocar el encuentro con Cristo que sea capaz de generar y activar la vida cristiana, sintiendo el gozo profundo de vivir la fe en comunidad. No se trata meramente de una peregrinación a la Catedral, que se procurará tener cuando las condiciones sanitarias lo permitan. Se busca hacer un itinerario interior que nos ayude a descubrir y actualizar algunas de las claves fundamentales en la vida cristiana.

Sirvan estas breves líneas para informar y animar a nuestras comunidades parroquiales y a los agentes de evangelización en lo que se pretende con la celebración jubilar.

Preparación

En cuanto D. Fidel conoció la concesión del Año Jubilar con motivo del VIII Centenario por parte de la Santa Sede, se creó una pequeña comisión presidida por el Vicario General. En dicha comisión estaban presentes laicos y sacerdotes, así como representantes de algunos arciprestazgos y de algunas delegaciones de pastoral. Se buscaba la máxima representatividad, así como la mayor operatividad y eficacia en el trabajo.

Fruto de su trabajo conjunto, así como el de pequeñas sesiones más particulares, es todo lo que se ha publicado y que en los próximos meses se irá ofreciendo y que podéis tener acceso en la página web habilitada. Dicha página, será el cauce habitual de información. www.archiburgos.es/jubileo

Hay que recordar que el VIII Centenario de la Catedral, desde el punto de vista de la Diócesis, tiene dos elementos fundamentales que le dan su significado pleno: la Asamblea Diocesana y el Año Jubilar. Ambos, complementarios y unidos, tienen como sujeto a la Iglesia diocesana que tiene en su Catedral el templo madre de la misma. Los actos culturales y sociales que se celebran, son un complemento perfecto a la pluralidad de dimensiones que la efeméride posee.

Además de esta comisión, durante el año pasado tuvo lugar un interesante curso de formación para el voluntariado. Se pretendía crear un grupo de voluntarios que pudieran ayudar en la acogida de peregrinos y en la preparación de todos los actos que conlleva el jubileo. Aunque la experiencia quedó truncada en parte por el coronavirus, a día de hoy tenemos más de sesenta voluntarios que se han organizado en tres grupos de trabajo: labores de administración y organización; labores de acogida; acompañamiento de peregrinos durante el itinerario jubilar. Además, todos ellos colaborarán en la organización de los eventos extraordinarios y de cuantos actos organizados por la Diócesis sean necesarios.

Objetivos del Jubileo

Podemos resumir los objetivos fundamentalmente del Jubileo en tres:

- Celebrar el VIII Centenario de la Catedral, dando gracias a Dios por este pasado. El Jubileo es una ocasión propicia para contemplar agradecidos el pasado que nos precede y agradecer la presencia misericordiosa que Dios ha tenido siempre con nosotros.
- Renovar la vida cristiana, provocando el encuentro con Jesús y despertando una fuerte experiencia bautismal y eclesial. El Año Jubilar ha de ayudar a renovar el encuentro con Cristo que es el que siempre rejuvenece y hace nueva la vida cristiana. Una fe bautismal que se vive en comunidad eclesial, dentro de la cual florecen los diferentes carismas y servicios a favor de la Iglesia y de la sociedad.
- Vivirlo en clave de sinodalidad: sintiéndonos Iglesia diocesana convocada en Asamblea. Fue Juan Pablo II el que, en la celebración del Jubileo del 2000, nos ayudó a profundizar en esta clave sinodal. La Iglesia que se proyecta hacia el futuro, celebra gozosa el misterio de la presencia escondida y real de Dios entre nosotros.

Dimensiones del Jubileo

El Jubileo de la Catedral lo vamos a celebrar en medio de una terrible pandemia que ha deshecho muchos de nuestros hábitos y costumbres. Sin embargo, algunas de las claves jubilares nos ayudarán a dar sentido

a este tiempo de purificación y de sufrimiento. Así, profundizaremos en la intercesión de unos por otros; nos ayudaremos a agradecer el don de la vida y de la fe, que dan sentido y fortaleza a tantas tormentas por las que atravesamos; nos sentiremos acompañados misteriosamente por Dios a lo largo de la historia, a veces convulsa; pediremos ese corazón misericordioso y tierno de Dios que está cerca de los atribulados; creceremos como Iglesia que quiere ser Hospital de Campaña para los sufrientes y los pobres de nuestro mundo; despertaremos en la dimensión social de la fe; nos despertaremos ante la urgencia de recrear nuestro mundo y de despertar al cuidado de la casa común, tan maltratada...

No es aquí el momento para profundizar en el sentido del Jubileo. Remitimos a los documentos elaborados en los materiales de difusión (<https://www.archiburgos.es/wp-content/uploads/2020/03/archiburgos-jubileo-propuesta-para-su-celebracion.pdf>). Pero sí que es importante recuperar el sentido bíblico de los jubileos y empalmar con esa bella tradición de nuestra Iglesia que busca la reconciliación con Dios, entre nosotros, con nosotros mismos y con la obra de la creación.

Igualmente es fundamental que subrayemos la dimensión eclesial y diocesana que se quiere dar al Jubileo de nuestra Catedral. Precisamente se inicia y se clausura en la Jornada en la que la Iglesia española celebra el Día de la Iglesia Diocesana. Se busca, por tanto, dar ese sentido fuertemente eclesial que contribuya a sentirnos miembros de una única Iglesia, presididos por nuestro Obispo. En ella participamos, aportamos, nos enriquecemos mutuamente, damos testimonio unidos... El gozo y la responsabilidad de formar parte de esta Iglesia burgalesa, superando capillismos, parroquialismos, individualismos...

Material elaborado

La comisión creada ha editado y preparado diferentes materiales que están a vuestra disposición en <https://www.archiburgos.es/jubileo/materiales/>. Junto a ellos se irán completando algunos otros y se prepararán todos aquellos que se vean necesarios.

Entre los publicados, que dentro de poco se enviarán a las parroquias, destacamos: cartel oficial; tríptico en idiomas con las explicaciones fundamentales (español, inglés, francés, italiano, portugués, alemán, coreano); estampa con la oración del Año Jubilar; librito sobre el Año Jubilar con el sentido y orientaciones principales; libro del peregrino que podrá ser sellado como certificación del jubileo...

A los colegios de toda la provincia se enviarán cuatro guías gratuitas para escolares, en diferentes niveles, para que puedan ser impartidas en el aula de religión.

Además de estos materiales, por internet podremos encontrar:

- itinerario jubilar: librito para guías y voluntarios acompañantes durante el itinerario jubilar;
- tres catequesis para niños y adultos;
- algunos videos y otros materiales oportunos para el conocimiento de la catedral y la difusión de su sentido...

Es interesante que también podamos bajarnos y aprender en los coros parroquiales o en nuestras parroquias el Himno del Jubileo: https://drive.google.com/file/d/1ZMTjw3YANNYIZ84y3UPS8B6_5LwKnAJc/view . Se trata de una pieza que queremos que suene especialmente durante este Año Jubilar y que creemos que acoge bien el espíritu jubilar.

Sensibilización y difusión

A lo largo de estos últimos meses se han tenido, entre otras, algunas acciones de sensibilización:

- Exposición “Sementera de Esperanza”: dicha exposición está recorriendo los diferentes arciprestazgos de la Diócesis y pretende dar a conocer el ser y el quehacer de la Iglesia Diocesana a lo largo de estos ochocientos años. Es una manera de acercar la celebración a toda la comunidad diocesana.
- Han tenido lugar dos ruedas de prensa: en mayo de 2019 se informó sobre algunos pormenores del Año Jubilar; y en septiembre de 2020 se dio a conocer el cartel, la página web y más detalles del mismo.
- La Hoja Diocesana Sembrar ha elaborado dos especiales sobre el Año Jubilar.
- Se ha participado en reuniones con Consejo de Pastoral, Consejo Presbiteral, Delegaciones de Pastoral y Arciprestazgos.
- Se han utilizado las redes sociales para darlo a conocer.

Itinerario jubilar y gesto solidario

Remitimos a la página web que informa detalladamente sobre los aspectos concretos de organización del jubileo en cuanto a horarios, acogida... Únicamente queremos indicar aquí que se ha diseñado un Itinerario Jubilar que pretende recorrer los exteriores de la Catedral para ayudar a los turistas y visitantes a que se transformen en peregrinos. Se busca que, a través de cuatro paradas y algunos signos, las personas que se acerquen

descubran algunas de las claves fundamentales de nuestra experiencia jubilar. En el claustro, presentaremos esta tierra burgalesa que ha dado frutos de fe (como signo, invitaremos a traer tierra de diferentes lugares de nuestra geografía); en la portada del Sarmental, reflexionaremos y oraremos por nuestra Iglesia diocesana, presidida por nuestro Obispo; en la portada principal, daremos gracias a Dios por el misterio de la Encarnación y atravesaremos la Puerta Santa que nos invita a la siempre permanente conversión; en el interior, podremos tener la celebración sacramental y el gesto solidario a favor de nuestros misioneros.

Precisamente el gesto solidario con el que colaboraremos económicamente (<https://www.archiburgos.es/jubileo/gesto-solidario/>) busca aunar tres claves que están detrás de la celebración jubilar:

- la dimensión misionera de nuestra diócesis, por eso contactar con cinco misioneros burgaleses.
- la dimensión social del Año Jubilar: la comunión cristiana de bienes con las iglesias necesitadas y pobres.
- la dimensión eclesial: contribuir a construir y asentar la Iglesia en las comunidades más jóvenes.

Jornadas Jubilares

La pandemia dificulta enormemente la peregrinación hasta la Catedral, al menos en estos primeros meses. Quizás habrá que retrasarla o posponerla a cuando sea posible. Sería bueno que dichos encuentros, tanto sectoriales como territoriales, fueran planteados, en la medida de lo posible, como una jornada de convivencia y de encuentro, de celebración festiva y comunitaria como Iglesia diocesana. Para ello, se podrán utilizar los salones del Seminario donde, incluso, podremos comer si lo consideramos oportuno. Para organizar todo convenientemente, conviene avisar antes según el contacto de la web.

Celebración del Jubileo en las parroquias

La celebración del jubileo es fundamentalmente un camino, un itinerario que se va haciendo personal y comunitariamente, en el que vamos asumiendo las actitudes propias de este Año de Gracia. La peregrinación es el gesto comunitario que se hace como cumbre de ese recorrido espiritual que se ha vivido, es la celebración festiva, unida a toda la Iglesia Diocesana, de ese proceso interiorizado que se externaliza en unos gestos. Por eso, es importante plantearnos algunas actividades que nos ayuden a

interiorizar en la comunidad parroquial el sentido del Jubileo, a vivirse auténticamente como un Año de Gracia.

- Proponemos que durante el Año Jubilar haya una **ambientación especial** en la iglesia que nos recuerde su celebración: un signo, un cartel, unas palabras...
- Se podrá convocar a hacer **una reflexión** en la comunidad cristiana sobre el Año Jubilar.
- Habría que fijar una **peregrinación parroquial/arciprestal**: se puede seguir el formato de una jornada de convivencia (itinerario jubilar, Eucaristía, comida en el Seminario, visita catedral/actividades lúdicas/encuentros).

Otras propuestas de camino compartido, a concretar parroquial y arciprestalmente: a modo de lluvia de ideas, entre otras actividades, que han de cubrir no solo la celebración, sino la evangelización y el compromiso, se nos ocurren las siguientes:

El Jubileo como ALEGRÍA-JÚBILO

- Toque de campanas con motivo del inicio del Jubileo.
- 8 de noviembre de 2020: preparación especial de la Eucaristía en cada parroquia siguiendo los materiales que proponen desde la comisión del Jubileo.
- 20 de julio de 2021: preparación especial de la Eucaristía siguiendo el material propuesto por la comisión del Jubileo.
- 7 de noviembre de 2021: preparación especial de la Eucaristía siguiendo el material propuesto por la comisión del Jubileo.
- Actividades con niños y jóvenes a nivel parroquial/arciprestal.

El Jubileo como MEMORIA AGRADECIDA-INTERCESIÓN

- 31 de diciembre de 2020: Vigilia de acción de gracias al finalizar el año, siguiendo el material enviado por la comisión del Jubileo.
- 17 de enero de 2021: Jornada de la Palabra. Celebración siguiendo los materiales enviados por la comisión del Jubileo.
- Septiembre 2021: Jornada de memoria y recuerdo de nuestros santos-los testigos.

- Hacer memoria en cada lugar de culto de la fiesta de la dedicación del templo siguiendo el material propuesto por la comisión del Jubileo.
- Fiestas de la Virgen y mes de mayo.

El Jubileo como RENOVACIÓN-MISIÓN

- 23 de octubre de 2021: Domund. El Año Jubilar nos envía a la misión. Se enviarán materiales.
- 23 de mayo de 2021: Pentecostés con proyección de ser “piedras vivas” en cada una de las comunidades.

El Jubileo como RECONCILIACIÓN-PERDÓN

- 12 y 13 de marzo de 2021: 24 h. para el Señor.
- Algún gesto de reconciliación a nivel parroquial o arciprestal.

El Jubileo como SINODALIDAD-ECLESIALIDAD

- Celebraciones y seguimiento de la Asamblea Diocesana. Se enviarán propuestas desde la Secretaría de la Asamblea.
- Celebración especial en cada parroquia para visibilizar la unidad en la única Eucaristía que preside el Obispo. Se ofrecerán materiales.

El Jubileo como COMPROMISO-DIMENSIÓN SOCIAL DE LA FE

- 14 de noviembre de 2020: Jornada Mundial de los pobres. Preparar algún gesto de cercanía con los pobres como característica del Año Jubilar.
- Cuidar especialmente y relacionar con el Jubileo, en su sentido bíblico, todas las celebraciones a lo largo del año que tienen una dimensión social: Manos Unidas, Cáritas, Migraciones...
- Hacer un gesto especial a nivel parroquial de cara al Gesto Solidario Diocesano.
- Organizar alguna actividad de cuidado, disfrute, respeto a la Creación a nivel parroquial o arciprestal.

Sirvan estas pequeñas notas para ir conociendo un poco más lo que nos disponemos a celebrar y para prepararlo con mayor ilusión y entusiasmo.

Vicaría de Pastoral

CALENDARIO PASTORAL PARA LOS MESES DE NOVIEMBRE Y DICIEMBRE

Noviembre

- 4 miércoles: Formación del clero y Eucaristía por sacerdotes difuntos. (Vicaría del clero)
- 7 sábado: Inauguración del Año Jubilar y despedida a D. Fidel.
- 8 domingo: *Día de la Iglesia Diocesana*. Inicio del Año Jubilar en cada parroquia.
- 8 domingo: Fiesta del Reservado. (Seminario San José)
- 9 lunes: Círculo de silencio. (Pastoral de Migraciones)
- 13 viernes: Acto de calle sobre la Jornada Mundial de los Pobres. (Departamento)
- 15 domingo: *IV Jornada Mundial de los Pobres*.
- 20 viernes: Celebración del Día de los Derechos de la Infancia. (Cáritas)
- 20 viernes: Oración joven. (Juventud)
- 28 sábado: Ordenación diaconal.

Diciembre

- 5 sábado: Toma de posesión del nuevo arzobispo D. Mario.
- 7 lunes: Vigilia de la Inmaculada.
- 8 martes: *Día del Seminario*.
- 10 al 14: Ejercicios Espirituales para sacerdotes. (Vicaría del clero)
- 18 viernes: Oración joven, Luz de Belén. (Juventud)
- 27 domingo: *Jornada por la Familia y la Vida*.
- 31 jueves: Vigilia de acción de gracias. (Año Jubilar)

Secretaría General

I

ANUNCIO DE ÓRDENES

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Administrador Apostólico de la Diócesis, Dr. D. FIDEL HERRÁEZ VEGAS, ha dispuesto conferir el ORDEN DEL DIACONADO el día 28 de noviembre de 2020, a las 11.30 de la mañana, en la IGLESIA DEL CARMEN, de BURGOS.

Los aspirantes a referida Orden, presentarán en la Secretaría General del Arzobispado la documentación pertinente, antes del 22 de octubre del año en curso.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados, a los efectos consiguientes.

Burgos, 8 de octubre de 2020.



ILDEFONSO ASENJO QUINTANA
Canciller Secretario

II

NOMBRAMIENTOS

- Con fecha 1 de septiembre del año 2020, el Sr. Arzobispo ha nombrado Director del Centro Diocesano de Escucha, a D. Víctor Román Rodrigo.
- Con fecha 5 de octubre de 2020, el Sr. Arzobispo ha nombrado Director Diocesano del Catecumenado, al Rvdo. D. José María Martínez Cuesta. Sustituye al Rvdo. D. José Antonio Abad Ibáñez.
- Con fecha 22 de octubre de 2020, el Sr. Arzobispo ha nombrado Adscrito a las Parroquias de Castrojeriz, Hinestrosa, Pedrosa del Príncipe, Tabanera de Castrojeriz, Valbonilla, Villaquirán de la

Puebla, Castrillo Mota de Judíos, Itero del Castillo, Villasilos, Villaveta, y Capellán de las RR. Clarisas de Castrojeriz, al Rvdo. Sr. D. Sajin Elavanamukkada Ulahannan.

III

OFRECIMIENTO

En la librería de la Casa de la Iglesia, están a disposición de cuantos lo deseen, algunas fotos de D. Mario.

IV

PROFESIÓN TEMPORAL EN LAS AGUSTINAS DE VILLADIEGO

En la Fiesta de San Miguel, titular del Monasterio, hizo su profesión temporal Sor Mónica Francis Massawe. Tiene 33 años y es de Tanzania. Es la última en llegar al mismo. En una hermosa concelebración y acompañada por su comunidad, por algunas Clarisas de Castrojeriz y por un



buen número de feligreses de Villadiego, Sor Mónica dio este primer paso en su consagración a Dios. Para ella y para la Comunidad de Agustinas, nuestra felicitación.

V

PROFESIÓN SOLEMNE EN CASTROJERIZ

El día 3 de octubre hizo su Profesión Solemne en el Monasterio de Clarisas de Castrojeriz Sor THERESIA NGINA MATHEKA, de Kenia, llegada al Monasterio el 15 de octubre de 2011.

En una carta recibida tras la Profesión, agradece *“las felicitaciones recibidas, cargadas de mensajes espirituales, de cariño y buenos deseos”*. Y con el agradecimiento, un ruego: *“les pido que sigan rezando por nosotras, que dedicamos nuestras vidas a interceder por la humanidad, para que seamos faros que alumbran en la oscuridad. Especialmente ahora que la pandemia está haciendo estragos en tantos hermanos nuestros en el mundo entero. Que Dios les bendiga siempre.”*

También para esta Hermana y su comunidad, la felicitación de toda la diócesis.



VI EN LA PAZ DEL SEÑOR

1) Rvdo. D. FELICIANO EZQUERRA CONTRERAS

Sacerdote Diocesano

*“Méteme, Padre eterno,
en tu pecho, misterioso hogar;
dormiré allí tranquilo,
pues vengo deshecho
del duro bregar” (M. DE UNAMUNO).*



D. Feliciano nació en Villambistia el 31 de enero 1928. Su padre era el Secretario del pueblo. Siendo aún niño, entra en el Seminario de Burgos donde finaliza los estudios y, dada su corta edad, no sabrá si se ordenará con los de su curso hasta las vísperas de la ordenación. Por fin, la mañana del 23 de junio de 1953, junto con otros 39 jóvenes, es ordenado sacerdote.

Desde entonces ha ejercido su servicio a la Iglesia, como Coadjutor de Brivieca, de San Lesmes. Como Párroco de Torresandino, como Formador del Seminario Mayor, como Párroco de Lerma, de Salas de los Infantes; como Misionero en Isla Margarita (Venezuela) y como Capellán de la antigua Residencia Sanitaria.

Sacerdote orante, de fuerte experiencia de Dios, que sabía compartir con exquisita delicadeza en el confesonario. Confidente y consejero de sacerdotes, que veían en él un “algo” envidiable e imitable. Profundamente delicado en el trato, atento **a y con** todos. **En** todo **y** siempre, sin regateos, buen compañero, entregado totalmente a la Causa.

Su última enfermedad ha sido modélica por la serenidad y la paz que se veía reflejada en su rostro, serenidad y paz propias de quien se sabe en Dios. Hoy, seguro que habrá oído aquellas palabras: “siervo bueno y fiel, puesto que has sido fiel en lo poco... pasa al banquete de tu Señor”.

Así se lo pedimos a quien, ya, desde el seno de su madre, se fijó en él y, a quien Feliciano supo responder en fidelidad. Feliciano, ¡gracias! ¡Descansa en paz! (J.Y.)

2) Rvdo. D. JESÚS ÁNGEL PALMA HUIDOBRO

Sacerdote Diocesano

*“¡Ay, qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros,
esta cárcel, estos hierros
en que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
me causa dolor tan fiero,
que muero porque no muero.”* (TERESA DE ÁVILA)



Nació en Quintanaález el 19 de febrero de 1942. Desde muy joven ya “apuntaba maneras”. Consecuentemente, para bien formarse, D. Román, su párroco, le orienta al Seminario de la Universidad Pontificia de Comillas (Santander), donde el 26 de marzo de 1967 será ordenado sacerdote. Sirvió en las parroquias de San José Obrero y Nuestra Señora de Las Nieves de Burgos y en el Seminario Mayor de San Jerónimo. Tras una breve estancia en la Diócesis de San Luís (Argentina) se reincorpora a la Diócesis. Ejerció el ministerio en Santa Catalina (Aranda de Duero); en Los Barrios de Bureba, en el Valle de Las Caderechas, en el Hospital San Salvador y en Residencia de Ancianos de Oña.

Jesús, (Chuchi Palma) fue un hombre admirable por su mucho saber y conocer. Estuvo dotado de una memoria prodigiosa, hasta el punto de recitar capítulos enteros (*sic*) del *Quijote*; un sinfín de versos de Lope de Vega, Calderón, Tirso de Molina, Góngora, Quevedo, Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz, Machado... Amigo de verdad “en quien no hay engaño”, “de quien te podías fiar y en quien podías confiar”. Generoso y desprendido (en su último cumpleaños nos reunía a 24 sacerdotes), servicial, atento, disponible. Jamás se buscó a sí mismo, ni pretendió escalar algo, a no ser la “Mesa de Oña”. Los que tuvimos la suerte de tenerle como formador en el Seminario siempre le recordaremos como un hombre cuya autoridad moral imponía respeto y confianza más que miedo o temor. Brutalmente sincero y comprensivo. Si tenía que corregir, lo hacía con una delicadeza tan exquisita que suscitaba espontáneamente credibilidad y libertad. Nunca olvidaremos aquello que, por entonces, denominábamos “Rincón poético”, donde nos contagiaba su desbordante y endémica pasión por la literatura y el arte...

Intuía ya próximo el final cuando, el pasado 17 de junio, se despedía de su Doctor (por cierto, uno de sus alumnos “aventajados”) y dejaba el

HUBU. Su incondicional amigo Leoncio le trasladaba a la Casa sacerdotal. La gravedad de la situación hacía tiempo la había asimilado. (“Vivo sin vivir en mí...” me decía en la última conversación). Deseaba esta especie de Retiro para expresar su gratitud por la vida. Quería aprovechar “la hora undécima” para hacer algo importante, antes de que fuera demasiado tarde: *Reparar* las acciones mal hechas, *recuperar* el tiempo perdido y, así, *aferrarse* a “lo único necesario”, en esta última posibilidad de elección. Gratitud, arrepentimiento y petición de misericordia. Hacer de buena gana, simple, humilde y fuertemente el deber que exigen las circunstancias, en las que se barrunta la voluntad de Dios. En un eco de su formación ignaciana de Comillas: “Hacer pronto, hacerlo todo, hacerlo bien, hacer alegremente lo que ahora tú quieres de mí”. Tratando reunir las pocas fuerzas que le quedan para no retraerse de la donación total de su vida, haciendo así de su muerte un puente hacia el encuentro definitivo con Cristo en la eternidad.

En fin, la muerte de Chuchi Palma nos deja el enorme vacío de un hombre íntegro, de un cristiano convencido, de un sacerdote totalmente entregado a la Causa del Evangelio.

¡Descansa en paz! (J.Y.)

3) Rvdo. D. JOSÉ CERREDA CILLA

Sacerdote Diocesano



D. José nació en Barbadillo del Mercado el 28 de noviembre de 1938. Cursó estudios en los Seminarios Menor y Mayor de Burgos. Fue ordenado sacerdote el 21 de septiembre de 1963.

Ejerció el ministerio sacerdotal en Villaverde del Monte y en Revenga de Muñó. Posteriormente estuvo tres años de Formador en el Seminario Mayor de San Jerónimo. A partir del 1979 fue Vicario Parroquial de San Gil pasando a ser seguidamente Párroco de referida Parroquia hasta el 2005 en que fue nombrado Párroco de la Sagrada Familia donde estuvo hasta su jubilación. Una vez jubilado estuvo como Adscrito en la Parroquia de la Anunciación.

D. José fue un hombre trabajador, cumplidor exquisito de su deber... Incansable despertador de vocaciones. Falleció el 24 de octubre en su domicilio. Las Exequias, presididas por D. Fidel, tuvieron lugar en la Parro-

quia de San Gil. Sacerdotes, familiares y antiguos feligreses se dieron cita para decirle “hasta pronto”.

Compartimos el dolor de su familia y pedimos al Señor por su eterno descanso. Desde el cielo D. José nos está diciendo con San Alberto Hurtado: “Para un cristiano, la muerte no es la derrota sino la victoria: el momento de ver a Dios; la muerte para hallarlo, la eternidad para poseerlo.... La muerte para el cristiano no es el gran susto, sino la gran esperanza.”
(J.C.)

Sección Pastoral e información

VIII Centenario de la Catedral

1

Cinco finalistas competirán este fin de semana en el II Concurso Nacional de Órgano Francisco Salinas

(8 octubre 2020)

La capilla del Corpus Christi de la Catedral acogió la presentación de esta segunda edición de un certamen «único en España» por sus características, según su coordinador, Diego Crespo.



2

La Orquesta del Teatro Real regresa a la Catedral con Pergolesi y Vivaldi

(14 de octubre de 2020)

La Fundación VIII Centenario de la Catedral. Burgos 2021 organizó este concierto.



3

RTVCyL retransmitirá los conciertos de otoño organizados por la Fundación VIII Centenario de la Catedral

(22 octubre 2020)

Estas retransmisiones paliarán el efecto de las restricciones en cuanto al aforo y la movilidad, y son posibles gracias a que los artistas han cedido gratuitamente sus derechos de imagen y autor.



Delegación de Medios de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1

La Conferencia Episcopal reúne en Madrid a su comisión permanente

(29 septiembre 2020)

En ella participó don Fidel Herráez Vegas en su calidad de arzobispo de la provincia eclesiástica de Burgos.



2

«Vive de Cristo» : Las Dominicas de Lerma lanzan su aplicación móvil

(30 septiembre 2020)

Las «monjas del reto» ponen ahora en marcha una app para IOS y Android con la que pretenden enseñar a sus usuarios a «vivir orando, amando y confiando en Jesús».



3

Burgos se convierte en capital nacional del Domund

(1 octubre 2020)

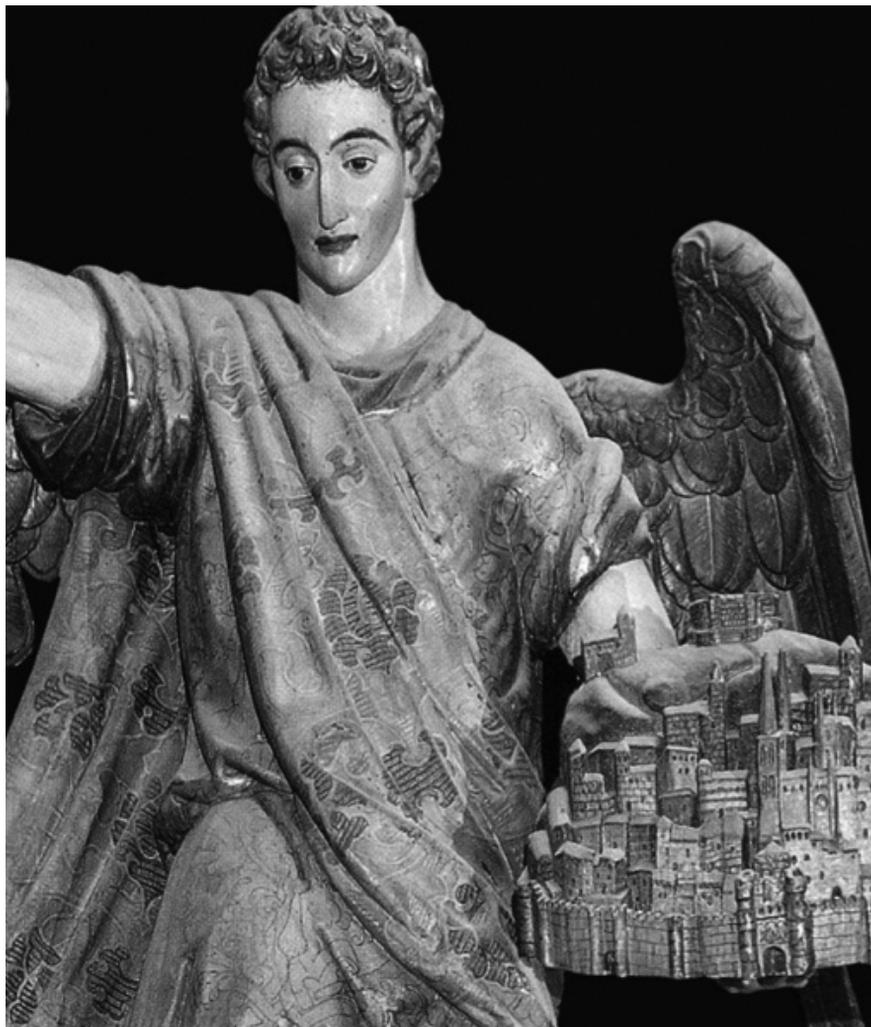
El claustro bajo de la Catedral acoge la exposición «El Domund al descubierto», una muestra que da a conocer al público la misión de la Iglesia en los cinco continentes y su papel transformador.



Imagen del mes de octubre: Ángel Custodio de la Ciudad de Burgos

(1 octubre 2020)

Esta escultura de Rodrigo y Martín de la Haya (1562-1580) y policromada por Gregorio Martínez (1594-1595) se halla en la parte superior izquierda del retablo del altar mayor de la Catedral.



5

El COF ha trabajado en dos décadas con más de 30.000 personas

(2 octubre 2020)

Además de intervenir directamente con 1.319 familias, en los últimos años este recurso diocesano ha dado un importante empuje a la formación y prevención, que se han convertido en prioridades.



6

La Iglesia en Burgos se mueve por el trabajo decente en tiempos de especial precariedad

(3 octubre 2020)

La diócesis se suma a la celebración de la Jornada Mundial por el Trabajo Decente con un acto público en la Plaza Mayor y una vigilia de oración en la iglesia de la Merced.



7

Voluntared lanza sus últimos cursos semipresenciales de monitor de tiempo libre

(5 octubre 2020)

En 2021 cambiará la legislación respecto a las titulaciones, que implicará un aumento de las horas presenciales y la imposibilidad de convalidaciones en las materias de los cursos.



8

Los jóvenes de la diócesis vuelven a reunirse en «Tiempo de curar»

(7 octubre 2020)

La declaración del estado de alarma obligó a posponer el Encuentro diocesano de Pastoral Juvenil, que debía haberse celebrado en marzo. Finalmente tendrá lugar el próximo 20 de octubre.



9

Proponen nombrar a don Fidel Herráez Hijo Adoptivo de la Ciudad

(7 octubre 2020)

El portavoz de Ciudadanos en el Ayuntamiento, Vicente Marañón, ha señalado que el hasta ayer arzobispo «ha sido esencial en la materialización de un proyecto de ciudad con gran potencial».



10

Mas de cien personas se suman a la convocatoria de Iglesia por el Trabajo Decente

(8 octubre 2020)

Las entidades cristianas que impulsan esta iniciativa reivindicaron ayer en un acto público trabajo digno para todos y «un nuevo sistema productivo que ponga a la persona en el centro».



11

«Voy a Burgos con ganas de entregarme y dar lo que soy y tengo»

(9 octubre 2020)

Don Mario Iceta afirmó en «El Espejo» de Cope Burgos que «animará e impulsará» la Asamblea Diocesana y la celebración del VIII Centenario de la Catedral y analiza cómo vivirá su futuro ministerio.



12

«El coronavirus nos deja cicatrices en el corazón que solo Dios puede curar»

(10 octubre 2020)

María Victoria es auxiliar de Enfermería y colabora con la Pastoral de la Salud en la parroquia del Espíritu Santo. Desde que comenzó la pandemia, la tarea de acompañamiento se ha intensificado.



13

Pablo González Cámara, reelegido presidente del Cabildo

(10 octubre 2020)

Por su parte, Juan Álvarez Quevedo repite como vicepresidente, mientras que Agustín Burgos Asurmendi pasará a ocupar el puesto de secretario.

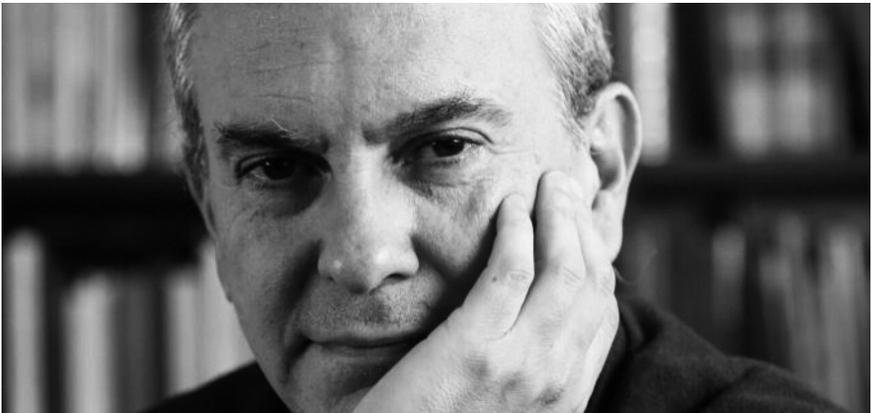


14

Pablo d'Ors y Berta Tricio conversarán sobre soledad, silencio e interioridad

(14 octubre 2020)

El sacerdote y escritor y la médica y política protagonizarán la sexta del ciclo «Diálogos en la Catedral» el próximo 20 de octubre.



15

El presidente del Hereda San Pablo elogia la labor de los misioneros

(15 octubre 2020)

Félix Sancho fue el encargado de pronunciar este año el pregón del Domund, en un acto que se celebró en la Catedral y que contó con la asistencia del director nacional de OMP.



16

Los peruanos en Burgos celebran la fiesta de El Señor de los Milagros

(16 octubre 2020)

Como cada año, la Asociación Hijos del Sol organizaron una eucaristía en la parroquia de La Anunciación, presidida por el sacerdote y misionero Ricardo García.



17

La diócesis ofrece la próxima semana formación para nuevos catequistas

(16 octubre 2020)

La Delegación de Catequesis impartió dos sesiones, que también se pudieron seguir telemáticamente a través de Microsoft Teams.



18

Aranda retoma las sesiones del Aula de Doctrina Social de la Iglesia

(17 octubre 2020)

La parroquia de Santa Catalina acogió el primer encuentro, en el que se presentó la última encíclica del papa Francisco, «Fratelli Tutti», sobre la fraternidad y la amistad social.



19

Misioneros: Anunciadores de esperanza ante un miedo que paraliza

(18 octubre 2020)

En el día del Domund viajamos hasta Perú y Argentina, dos de los países latinoamericanos más vapuleados por la pandemia, para conocer el trabajo que allí realizan misioneros burgaleses.



20

El Covid obliga a suspender de nuevo el Encuentro Diocesano de Juventud

(21 octubre 2020)

Este evento anual estaba previsto para el pasado mes de marzo, pero debido al estallido de la pandemia tuvo que posponerse. Sí se mantendrá la charla sobre centros juveniles de manera online.



21

Don Fidel Herráez, a los sacerdotes: «Siempre podemos dar más»

(21 octubre 2020)

El Administrador Apostólico dirige retiros espirituales a los presbíteros animándoles a «implicarse» en el Año Santo de la Catedral y la Asamblea Diocesana.



22

La pandemia evidencia que «no tener casa mata»

(22 octubre 2020)

Cáritas celebró el día de las Personas sin Hogar con la mirada puesta en los riesgos sanitarios, sociales y familiares que supone carecer de acceso a una vivienda digna.



23

«Hay que afrontar este momento con espíritu positivo y así lo reflejo en mis canciones»

(23 octubre 2020)

José Luis Villalaín es madrileño pero pasó gran parte de su infancia en Burgos. Desde muy joven su vocación es la música (compone desde los 14 años) y es miembro del movimiento Renovación Carismática.



24

Burgos Baroque Ensemble lleva la música barroca a la Escalera Dorada

(24 octubre 2020)

La 8 Burgos retransmitió, en directo y en streaming por su página web, este concierto, que forma parte de la programación de la Fundación VIII Centenario de la Catedral.



25

Los centros juveniles como acción misionera de frontera

(26 octubre 2020)

Santiago García Mourelo ofreció una charla telemática para sacerdotes, animadores y educadores, ante la suspensión del Encuentro Diocesano de Juventud por la pandemia.



26

La Orquesta Sinfónica Freixenet rinde homenaje a Beethoven en la Catedral

(27 octubre 2020)

El concierto forma parte de los actos programados para conmemorar el VIII Centenario de la Seo.



Conferencia Episcopal

I

DIRECCIÓN EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

NOTA DE PRENSA FINAL DE LA COMISIÓN PERMANENTE

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) se ha reunido en Madrid los días 29 y 30 de septiembre de 2020. Los obispos han podido participar en la reunión de manera presencial o telemática.

Temas de la reunión

En esta reunión los obispos han trabajado sobre las líneas de acción pastoral de la CEE para el quinquenio 2021-2025. Han conocido el esquema y la base del documento de trabajo, que tiene por título provisional “La alegría de la llamada a ser fieles al envío misionero en la novedad de esta época”.



En el capítulo económico, se ha presentado a la Permanente la propuesta de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano para el año 2021 y los presupuestos para el año 2021 de la Conferencia Episcopal Española y de los organismos que de ella dependen. Como es habitual, se tendrán que aprobar en la Plenaria de noviembre.

La Comisión Permanente ha estudiado también el borrador de la “Instrucción pastoral sobre el acompañamiento en la muerte y el duelo. Anuncio de la Vida eterna. La celebración de exequias e inhumaciones”, en el que trabajan de manera conjunta las Comisiones Episcopales para la Doctrina de la Fe y para la Liturgia. El texto, tras la revisión de la Permanente, se presentará en la Asamblea Plenaria de noviembre.

La base de esta Instrucción serán las «orientaciones pastorales» firmadas por los obispos con motivo de la publicación del Ritual de Exequias. El documento desarrolla cinco puntos: el sentido de la muerte del cristiano; el sentido de las exequias cristianas; sentido y significado de la inhumación y de la incineración; normas sobre la inhumación y de la incineración; y la pastoral con ocasión de la enfermedad, muerte y exequias de los cristianos.

Otros temas del orden del día

La Comisión Permanente ha aprobado el temario de la Asamblea Plenaria prevista del 16 al 20 de noviembre, y la propuesta de nombramiento de vicesecretario para Asuntos Económicos, que se presentará, para su aprobación, en dicha Plenaria. Además, han recibido información sobre las actividades de las Comisiones Episcopales y distintos temas de seguimiento.

Nombramientos

La Permanente ha autorizado los siguientes nombramientos de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y la Movilidad Humana.

- D. José Emiliano Rodríguez Amador, laico de la archidiócesis de Granada, como director del departamento de Pastoral Gitana de la Conferencia Episcopal Española.
- D. Ramón Caamaño Pacin, sacerdote de la archidiócesis de Santiago de Compostela, como director del departamento del Apostolado del Mar de la Conferencia Episcopal Española (renovación).
- D. Ferrán Jarabo Carbonell, sacerdote de la diócesis de Gerona, como delegado nacional de las Misiones Católicas de Lengua Española en Alemania.

Otros nombramientos:

- D. Juan Martínez Sáez, renovado como director del Fondo Nueva Evangelización.
- D. Jesús Robledo García, sacerdote de la archidiócesis de Toledo, como viceconsiliario nacional de la “Asociación Católica de Propagandistas” (ACdP).
- D. Eugenio Díaz Melero, sacerdote de la diócesis de Cádiz y Ceuta, como consiliario nacional del movimiento de Acción Católica “Juventud Obrera Cristiana”(JOC).
- D. Pedro José Caballero García, laico de la archidiócesis de Toledo, renovado como presidente nacional de la “Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos” (CONCAPA).
- D^a Clara Manuela Fernández-Merino Gutiérrez, laica de la diócesis de Palencia, como presidenta general del movimiento de Acción Católica “Juventud Estudiante Católica” (JEC).
- D. Carlos Raimundo Córdoba Ortega, laico de la archidiócesis de Madrid, como presidente de la asociación “Obra de Cooperación Apostólica Seglar Hispano Americana” (OCASHA).

III

NOMBRAMIENTOS EPISCOPALES PARA BURGOS, ZARAGOZA Y BARCELONA

(6-10-2020)

La Santa Sede ha hecho público a las 12.00 h. que el papa Francisco ha nombrado a Mons. Mario Iceta arzobispo de Burgos; a Mons. Carlos Manuel Escribano arzobispo de Zaragoza; y al sacerdote Javier Vilanova obispo auxiliar de Barcelona. Así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española.

Mons. Iceta es actualmente obispo de Bilbao, Mons. Escribano es obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño y Javier Vilanova es el rector del seminario Interdiocesano de Cataluña.

A la vez que se hacen públicos estos nombramientos, el papa Francisco acepta las renunciaciones presentadas, al cumplir los 75 años, por Mons. Fidel Herraéz y Mons. Vicente Jiménez Zamora, arzobispos de Burgos y Zaragoza respectivamente.

Mons. Iceta, obispo de Bilbao desde 2010



Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa nació en Gernika (Vizcaya), diócesis de Bilbao, el 21 de marzo de 1965. Es doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad de Navarra (1995) y doctor en Teología por el Pontificio Instituto Juan Pablo II para los Estudios sobre el Matrimonio y Familia de Roma (2002). Es Máster en Gestión bancaria y de entidades de crédito por la Fundación Universidad y Empresa y por la UNED (1997).

El 16 de julio de 1994 fue ordenado sacerdote en la catedral de Córdoba, su diócesis de incardinación. El 5 de febrero de 2008 fue nombrado obispo titular de Álava y auxiliar de Bilbao. Recibió la consagración episcopal el 12 de abril del mismo año. El 24 de agosto de 2010 fue nombrado obispo de Bilbao, iniciando el ministerio el 11 de octubre del mismo año.

En la Conferencia Episcopal Española es miembro de la Comisión Ejecutiva y de la Comisión Permanente desde marzo de 2020. Ha sido vicepresidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar y presidente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la defensa de la Vida de 2014 a 2020. Era miembro de esta Subcomisión desde el año 2008.

Es fundador de la Sociedad Andaluza de Investigación Bioética y de la revista especializada “Bioética y Ciencias de la Salud” (Córdoba, 1993). Es miembro correspondiente de la Real Academia de Córdoba en la Sección de Ciencias morales, políticas y sociales (2006). Es miembro de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao (2008) y de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla (2018).

Mons. Escribano, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño desde 2016



Mons. Carlos Manuel Escribano Subías nació el 15 de agosto de 1964 en Carballo (La Coruña). Estudió Teología en la Universidad de Navarra y obtuvo la licenciatura en Teología Moral por la Universidad Pontificia Gregoriana (1994-1996). Fue ordenado sacerdote el 14 de julio de 1996, quedando incardinado en la diócesis de Zaragoza.

En esta diócesis de Zaragoza desempeñó diferentes cargos pastorales. Fue párroco en

la parroquia del Sagrado Corazón y en la de Santa Engracia, y también profesor del Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón. El 20 de julio de 2010 fue nombrado obispo de Teruel y Albarracín, y allí recibió la ordenación episcopal el 26 de septiembre de ese mismo año. El 13 de mayo de 2016 fue nombrado obispo de la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, donde tomó posesión canónica el 25 de junio de 2016.

En la Conferencia Episcopal Española es presidente de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida desde marzo de 2020. Asimismo, es miembro de la Comisión Permanente. Desde 2015 es Consiliario de Manos Unidas.

Entre 2010 y 2020 fue miembro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar. Dentro de esta Comisión, fue el obispo responsable del departamento de Pastoral de Juventud (2017-2020) y consiliario nacional de Acción Católica (2011-2018). Fue miembro de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida (2010-2017).

Javier Vilanova, rector del Seminario Interdiocesano de Cataluña desde 2018



El sacerdote **Javier Vilanova Pellisa** nació en Fatarella (Tarragona) el 23 de septiembre de 1973. Fue ordenado sacerdote el 22 de noviembre de 1998 para la diócesis de Tortosa, sede en la que ha desarrollado su ministerio sacerdotal.

Ha sido vicario parroquial de las parroquias de la Mare de Déu del Roser de Tortosa (1998-1999) y de San Miguel Arcángel de Alcanar (1999-2003). También fue rector de las parroquias de la Asunción de Forcall, Castellfort y Portell, San Pedro Apóstol de Cinctorres, Madre de Dios de las Nieves de la Mata, San Bartolomé de La Todolella y de la Virgen del Pópulo de Olocau del Rey (2003-2007). Ha sido rector de las parroquias de Alfara de Carles (2014-2019), del Sagrado Corazón de Jesús del Raval de Cristo (2016-2019) y de San Lorenzo del Pinell de Brai (2019).

Además, ha ocupado los cargos de delegado para la Catequesis (2014-2016) y para la Pastoral Vocacional (2003); rector del seminario de Tortosa (2007) y director espiritual del seminario interdiocesano de Cataluña (2016-2018). Miembro del Colegio de consultores (2007) y del Consejo Presbiteral (2007).

Actualmente, y desde 2018, es rector del seminario interdiocesano de Cataluña. Es misionero de la Misericordia y confesor ordinario de la Comunidad de Agustinas de San Mateo.

IV

MONS. LUIS ÁNGEL DE LAS HERAS, NUEVO OBISPO DE LEÓN



La Santa Sede ha hecho público a las 12.00 h. de hoy, miércoles 21 de octubre de 2020, que el papa Francisco ha nombrado a Mons. Luis Ángel de las Heras Berzal, CMF, obispo de León. Así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española. Mons. De las Heras es actualmente obispo de Mondoñedo-Ferrol.

A la vez que se hace público este nombramiento, el papa Francisco acepta la renuncia presentada, al cumplir los 75 años, por Mons.

Julián López Martín, obispo de León desde 2002.

Mons. Luis Ángel de las Heras, CMF, nació en Segovia el 14 de junio de 1963. A los 14 años ingresó en el seminario menor de los claretianos de Segovia. En 1981 comenzó el año de noviciado en Los Negrales (Madrid), donde hizo su primera profesión el 8 de septiembre de 1982. Este mismo año inició los estudios filosófico-teológicos en el Estudio Teológico Claretiano de Colmenar Viejo, en Madrid, (afiliado a la Universidad Pontificia Comillas). Emitió la profesión perpetua el 26 de abril de 1986, año en que concluye la Licenciatura en Estudios Eclesiásticos. Recibió la ordenación sacerdotal el 29 de octubre de 1988. También cursó estudios de Licenciatura en Ciencias de la Educación en la Universidad Pontificia Comillas.

Inició su ministerio sacerdotal, en 1989, en diversas parroquias. En septiembre de 1995 es nombrado auxiliar del prefecto de estudiantes en el seminario de Colmenar Viejo. Después fue formador de postulantes, superior y maestro de novicios en Los Negrales (Madrid). En Colmenar Viejo ejerce también como consultor, vicario provincial y prefecto de los seminaristas mayores. En la Confederación Claretiana de Aragón, Castilla y León fue delegado de formación del Superior de la Confederación, de 2004 a 2007. Durante el sexenio 2007-2012 fue también vicario provincial y prefecto de estudiantes y postulantes en Colmenar Viejo, así como profesor en el Instituto Teológico de Vida Religiosa y en la Escuela Regina Apostolorum de Madrid.

El 31 de diciembre 2012 fue elegido Superior Provincial de los Misioneros Claretianos de la Provincia de Santiago y el 13 de noviembre de 2013 presidente de CONFER (Conferencia Española de Religiosos).

El 16 de marzo de 2016 se hace público su nombramiento como obispo de Mondoñedo-Ferrol y toma posesión de la diócesis el día 7 de mayo de 2016.

En la Conferencia Episcopal Española, desde marzo de 2020, preside la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, Comisión a la que se incorporó en la Plenaria de noviembre de 2016. Asimismo, es miembro de la Comisión Permanente de la CEE.

V

EL SACERDOTE FEDERICO MANTARAS, ADMINISTRADOR DIOCESANO DE ASIDONIA-JEREZ



El sacerdote Federico Mantaras Ruiz-Berjejo ha sido elegido administrador diocesano de Asidonia-Jerez. El colegio de consultores procedía a la elección el martes 6 de octubre de 2020 tras el traslado de Mons. José Mazuelos Pérez a la diócesis de Canarias. El hasta ahora vicario general estará al frente de esta sede hasta el nombramiento y toma de posesión del nuevo obispo.

Federico Mantaras nació en Jerez el 16 de marzo de 1967. Antes de entrar en el seminario diocesano de Jerez hizo la licenciatura en Derecho, después obtuvo el bachiller en Teología y, una vez ordenado sacerdote, se doctoró en Derecho Canónico por la Universidad Gregoriana de Roma.

Su ministerio presbiteral se ha desarrollado en la parroquia de La Milagrosa de El Puerto de Santa María y en la actualidad ejerce como párroco en Ntra. Sra. de las Nieves de Jerez. Es también consiliario de los Cursillos de Cristiandad y acompaña dos Equipos de Nuestra Señora.

En la diócesis ha sido Secretario General-Canciller en el pontificado de Mons. Juan del Río y Vicario General con Mons. José Mazuelos. Es además Defensor del Vínculo en el Tribunal Diocesano y profesor de Derecho Canónico en el Seminario.

VI

FALLECE MONS. ANTONIO ALGORA, OBISPO EMÉRITO DE CIUDAD REAL



Mons. Antonio Algora, obispo emérito de Ciudad Real, ha fallecido hoy, 15 de octubre, a consecuencia de la COVID-19. Mons. Algora estaba ingresado en el hospital de La Paz de Madrid desde el domingo 20 de septiembre.

La misa exequial por sus restos mortales será el sábado 17 de octubre a las 11:00 h. en la catedral de Ciudad Real. Debido a la situación sanitaria provocada por la pandemia causada por la COVID-19 y las restricciones que conlleva, el aforo de la catedral está limitado siguiendo

do las recomendaciones de las autoridades sanitarias. Por esta razón, solo se podrá asistir con acreditación.

Mons. Antonio Ángel Algora Hernando nació en La Vilueña (Zaragoza), el día 2 de octubre de 1940. Cursó los Estudios Eclesiásticos en el seminario diocesano de Madrid. El 23 de diciembre de 1967 fue ordenado sacerdote y quedó incardinado en la que entonces era la archidiócesis de Madrid-Alcalá y que hoy son tres diócesis: Madrid, Alcalá y Getafe. Estudió Sociología en el Instituto Social León XIII, de la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid.

Desde 1968 a 1973, desempeñó el cargo de consiliario de las «Hermandades del Trabajo», en Alcalá de Henares. Trasladado a Madrid como consiliario de los jóvenes de las “Hermandades del Trabajo”, sustituyó al fundador, Abundio García Román, en 1978, como consiliario del centro de Madrid.

El 9 de octubre de 1984, fue nombrado vicario episcopal de la vicaría VIII de la archidiócesis de Madrid.

El 20 de julio de 1985 fue nombrado obispo de Teruel y Albarracín. Fue consagrado obispo el 29 de septiembre de ese mismo año, por el Nuncio Apostólico en España, Mons. Mario Tagliaferri.

El día 20 de marzo de 2003 fue nombrado Obispo de Ciudad Real, con el título honorífico de Prior de las Órdenes Militares. Tomó posesión el día 18 de mayo de 2003 de manos de Mons. Rafael Torija.

El 2 de octubre de 2015, después de doce años como obispo de la diócesis de Ciudad Real, presentó la renuncia al gobierno de la diócesis por

razones de edad. El 8 de abril de 2016 el papa Francisco anunció que lo sucedería Gerardo Melgar Viciosa, hasta esa fecha obispo de la diócesis de Osma-Soria.

Desde ese momento, Antonio Algora vivía en Madrid, celebraba la eucaristía a diario en la parroquia Santa María la Mayor y San Julián, en el distrito madrileño de Tetuán. Además, acompañaba a las “Hermandades del Trabajo”, tal y como comenzó en sus primeros años de sacerdocio.

Penitenciaría Apostólica

DECRETO DE LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA SOBRE LAS INDULGENCIAS PLENARIAS PARA LOS FIELES DIFUNTOS EN LA ACTUAL SITUACIÓN DE PANDEMIA

(23-10-2020)

Este año, en las circunstancias actuales debidas a la pandemia de “co-vid-19”, las indulgencias plenarias para los fieles fallecidos se prorrogarán durante todo el mes de noviembre, con la adecuación de las obras y condiciones para garantizar la seguridad de los fieles.

Esta Penitenciaría Apostólica ha recibido muchas peticiones de los sagrados pastores solicitando que este año, a causa de la epidemia de “co-vid-19”, se conmutaran las obras piadosas para obtener las indulgencias plenarias aplicables a las almas del purgatorio, según el Manual de Indulgencias (conc. 29, § 1). Por este motivo la Penitenciaría Apostólica, por mandato especial de Su Santidad el Papa Francisco, establece de muy buen grado y decide que este año, para evitar las aglomeraciones donde están prohibidas:

- La indulgencia plenaria para los que visiten un cementerio y recen por los difuntos aunque sólo sea mentalmente, establecida por regla general sólo en días concretos del 1 al 8 de noviembre, podrá ser trasladada a otros días del mismo mes hasta que acabe. Estos días, elegidos libremente por los fieles, también pueden ser independientes entre sí.
- La indulgencia plenaria del 2 de noviembre, establecida con ocasión de la conmemoración de Todos los Fieles Difuntos para los que visiten piadosamente una iglesia u oratorio y reciten allí el “Padre Nuestro” y el “Credo”, puede ser transferida no sólo al domingo anterior o posterior o al día de la solemnidad de Todos los Santos, sino también a otro día del mes de noviembre, libremente elegido por cada uno de los fieles.

Los ancianos, los enfermos y todos aquellos que por motivos graves no puedan salir de casa, por ejemplo a causa de las restricciones impuestas

por la autoridad competente para el tiempo de la pandemia, con el fin de evitar que numerosos fieles se aglomeren en los lugares sagrados, podrán obtener la indulgencia plenaria siempre que se unan espiritualmente a todos los demás fieles, completamente desapegados del pecado y con la intención de cumplir cuanto antes las tres condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Santo Padre), ante una imagen de Jesús o de la Santísima Virgen María, recen oraciones piadosas por los difuntos, por ejemplo, laudes y vísperas del Oficio de Difuntos, el rosario mariano, la corona de la Divina Misericordia, otras oraciones por los difuntos más apreciadas por los fieles, o se dediquen a la lectura meditada de alguno de los pasajes del Evangelio propuestos por la liturgia de los difuntos, o realicen una obra de misericordia ofreciendo a Dios los dolores y las dificultades de su propia vida.

Para facilitar la obtención de la gracia divina por medio de la caridad pastoral, esta Penitenciaria ruega encarecidamente a todos los sacerdotes con facultades adecuadas que se ofrezcan con particular generosidad a la celebración del sacramento de la Penitencia y administren la santa comunión a los enfermos.

Sin embargo, en lo que respecta a las condiciones espirituales para la plena consecución de la indulgencia, se recuerda que hay que recurrir a las indicaciones ya emanadas en la nota “Sobre el sacramento de la penitencia en la actual situación de pandemia”, emitida por esta Penitenciaria Apostólica el 19 de marzo de 2020.

Por último, puesto que las almas del Purgatorio son ayudadas por los sufragios de los fieles y especialmente por el sacrificio del altar agradable a Dios (cf. Conc. Tr. Sess. XXV, Decr. De Purgatorio), se invita encarecidamente a todos los sacerdotes a celebrar tres veces la santa misa el día de la Conmemoración de Todos los fieles Difuntos, de acuerdo con la Constitución Apostólica “Incruentum Altaris”, promulgada por el Papa Benedicto XV, de venerada memoria, el 10 de agosto de 1915.

Este decreto es válido para todo el mes de noviembre. No obstante cualquier disposición en contrario.

Dado en Roma, desde la sede de la Penitenciaria Apostólica, el 22 de octubre de 2020, memoria de San Juan Pablo II.

MAURUS. Card. PIACENZA
Paenitentiaris Maior

CHRISTOPHORUS NYKIEL
Regens

Santo Padre



I

**DIRECCIÓN EN INTERNET:
w2.vatican.va**

II

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ORACIÓN POR LA PAZ: “NADIE SE SALVA SOLO - PAZ Y FRATERNIDAD” ORGANIZADO POR LA COMUNIDAD DE SANT’EGIDIO

(Basílica de Santa María de Aracoeli - Plaza del Campidoglio, 20-10-2020)

- Homilía del Santo Padre
- Discurso del Santo Padre
- Llamamiento a la paz

HOMILÍA DURANTE LA ORACIÓN DE LOS CRISTIANOS

Basílica de Santa María de Aracoeli

Es un don rezar juntos. Agradezco y saludo con afecto a todos vosotros, en particular a Su Santidad el Patriarca Ecuménico, mi hermano Bartolomé y al querido Obispo Heinrich, Presidente del Consejo de la Iglesia Evangélica en Alemania. Desafortunadamente, el Reverendísimo Arzobispo de Canterbury Justin no pudo venir debido a la pandemia.

El pasaje de la Pasión del Señor que hemos escuchado se sitúa poco antes de la muerte de Jesús y habla de la tentación que se cierne sobre Él, exhausto en la cruz. Mientras vive el momento del dolor y del amor más

extremo, muchos, sin piedad, lanzan unas palabras contra Él: «Sálvate a ti mismo» (Mc 15,30). Es una tentación crucial, que nos amenaza a todos, también a nosotros, cristianos. Es la tentación de pensar sólo en protegerse a sí mismo o al propio grupo, de tener en mente solamente los propios problemas e intereses, mientras todo lo demás no importa. Es un instinto muy humano, pero malo, y es la última provocación al Dios crucificado.

Sálvate a ti mismo. Lo dicen primero «los que pasaban» (v. 29). Era gente común, que había escuchado hablar a Jesús y lo habían visto hacer prodigios. Ahora le dicen: «Sálvate a ti mismo bajando de la cruz». No tenían compasión, sino ganas de milagros, de verlo bajar de la cruz. Quizás también nosotros preferiríamos a veces un dios espectacular más que compasivo, un dios potente a los ojos del mundo, que se impone con la fuerza y desbarata a quien nos odia. Pero esto no es de Dios, es nuestro yo. Cuántas veces queremos un dios a nuestra medida, más que llegar nosotros a la medida de Dios; un dios como nosotros, más que llegar a ser nosotros como Él. Pero así, en vez de la adoración a Dios preferimos el culto al yo. Es un culto que crece y se alimenta con *la indiferencia hacia el otro*. A los que pasaban, de hecho, Jesús les interesaba sólo para satisfacer sus antojos. Pero, reducido a un despojo en la cruz, ya no les interesaba más. Estaba delante de sus ojos, pero lejos de su corazón. La indiferencia los mantenía distantes del verdadero rostro de Dios.

Sálvate a ti mismo. En un segundo momento, dan un paso al frente los jefes de los sacerdotes y los escribas. Eran los que habían condenado a Jesús porque representaba un peligro. Pero todos somos especialistas en colgar en la cruz a los demás con tal de salvarnos a nosotros mismos. Jesús, en cambio, se deja clavar para enseñarnos a no descargar el mal sobre los demás: «A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar» (v. 31). Conocían a Jesús, recordaban sus curaciones y las liberaciones que había realizado, y relacionan todo esto con malicia: insinúan que salvar, socorrer a los demás no conduce a ningún bien; Él, que se había entregado tanto por los demás, se está perdiendo a sí mismo. La acusación es sarcástica y se reviste de términos religiosos, usando dos veces el verbo *salvar*. Pero el “evangelio” del *sálvate a ti mismo* no es el Evangelio de la salvación. Es el evangelio apócrifo más falso, que carga las cruces sobre los demás. El Evangelio verdadero, en cambio, carga con las cruces de los otros.

Sálvate a ti mismo. Al final, incluso los crucificados que estaban junto a Jesús se unen al clima de hostilidad contra Él. ¡Qué fácil es criticar, hablar en contra, ver el mal en los demás y no en uno mismo, hasta llegar a descargar las culpas sobre los más débiles y marginados! Pero, ¿por qué los crucificados se ensañan con Jesús? Porque no los quita de la cruz. Le dicen: «Sálvate a ti mismo y a nosotros» (Lc 23,39). Sólo buscan a Jesús para resolver sus problemas. Pero Dios no viene tanto a liberarnos de los problemas, que siempre vuelven a presentarse, sino para salvarnos del

verdadero problema, que es la falta de amor. Esta es la causa profunda de nuestros males personales, sociales, internacionales, ambientales. Pensar sólo en sí mismo es el padre de todos los males. Pero uno de los ladrones observa a Jesús y ve en Él el amor humilde. Y obtiene el cielo haciendo una sola cosa: cambiando la atención de sí mismo a Jesús, de sí mismo a quien estaba a su lado (cf. v. 42).

Queridos hermanos y hermanas: En el Calvario tuvo lugar el gran duelo entre Dios que vino a salvarnos y el hombre que quiere salvarse a sí mismo; entre la fe en Dios y el culto al yo; entre el hombre que culpa y Dios que perdona. Y llegó la victoria de Dios, su misericordia descendió en el mundo. De la cruz brota el perdón, renace la fraternidad: «La cruz nos hace hermanos» (Benedicto XVI, *Palabras al final del Vía Crucis*, 21 marzo 2008). Los brazos de Jesús, abiertos en la cruz, marcan un punto de inflexión, porque Dios no señala con el dedo a nadie, sino que abraza a todos. Porque sólo el amor apaga el odio, sólo el amor vence a la injusticia. Sólo el amor deja lugar al otro. Sólo el amor es el camino para la plena comunión entre nosotros.

Miremos a Dios crucificado, y pidámosle a Dios crucificado la gracia de estar más unidos, de ser más fraternos. Y cuando estemos tentados de seguir la lógica del mundo, recordemos las palabras de Jesús: «Quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará» (*Mc* 8,35). Lo que a los ojos de los hombres es una pérdida, para nosotros es la salvación. Aprendamos del Señor, que nos ha salvado despojándose de sí mismo (cf. *Flp* 2,7), *haciéndose otro*: de Dios hombre, de espíritu carne, de rey siervo. También a nosotros nos invita a “hacernos otros”, a ir al encuentro de los demás. Cuanto más unidos estemos al Señor Jesús, seremos más abiertos y “universales”, porque nos sentiremos responsables de los demás. Y el otro será el camino para salvarse a sí mismo: cada semejante, cada ser humano, cualquiera sea su historia o su religión. Comenzando por los pobres, por los más parecidos a Cristo. El gran arzobispo de Constantinopla, san Juan Crisóstomo escribió que «si no hubiera pobres, en gran parte sería destruida nuestra salvación» (*Sobre la 2.ª Carta a los Corintios*, 17,2). Que el Señor nos ayude a transitar juntos el camino de la fraternidad, para ser testimonios creíbles del Dios vivo.

DISCURSO

Plaza del Campidoglio

Es motivo de alegría y gratitud a Dios poder encontrar aquí en el Campidoglio, en el corazón de Roma, ilustres líderes religiosos, distinguidas Autoridades y numerosos amigos de la paz. Hemos rezado unos por otros

por la paz. Saludo al señor Presidente de la República Italiana, honorable Sergio Mattarella. Y me alegra encontrarme de nuevo con mi hermano, Su Santidad el Patriarca Ecuménico Bartolomé. Realmente aprecio que, a pesar de las dificultades del viaje, él y otras personalidades hayan deseado participar en este momento de oración. En el espíritu del encuentro de Asís, convocado por san Juan Pablo II en 1986, la Comunidad de San Egidio celebra anualmente, de ciudad en ciudad, este evento de oración y diálogo por la paz entre creyentes de diversas religiones.

En esa visión de paz había una semilla profética que, paso a paso, gracias a Dios ha ido madurando con encuentros inéditos, acciones de pacificación y nuevas ideas de fraternidad. De hecho, mirando hacia atrás, aunque lamentablemente nos encontramos en los últimos años con acontecimientos dolorosos, como conflictos, terrorismo o radicalismo, a veces en nombre de la religión, debemos reconocer los pasos fructuosos en el diálogo entre las religiones. Es un signo de esperanza que nos anima a trabajar juntos como hermanos: como hermanos. Así hemos llegado al importante *Documento sobre la Fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, que firmé con el Gran Imán de al-Azhar, Ahmed al-Tayyeb, en el año 2019.

De hecho, «el mandamiento de la paz está inscrito en lo profundo de las tradiciones religiosas» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 284). Los creyentes han entendido que la diversidad de religiones no justifica la indiferencia o la enemistad. En efecto, partiendo de la fe religiosa, uno puede convertirse en artesano de la paz y no en espectador inerte del mal de la guerra y del odio. Las religiones están al servicio de la paz y la fraternidad. Por eso, el presente encuentro también impulsa a los líderes religiosos y a todos los creyentes a rezar con insistencia por la paz, a no resignarse nunca a la guerra, a actuar con la fuerza apacible de la fe para poner fin a los conflictos.

¡Necesitamos la paz! ¡Más paz! «No podemos permanecer indiferentes. Hoy el mundo tiene una ardiente sed de paz. En muchos países se sufre por las guerras, con frecuencia olvidadas, pero que son siempre causa de sufrimiento y de pobreza» (*Discurso en la Jornada Mundial de Oración por la Paz*, Asís, 20 septiembre 2016). El mundo, la política, la opinión pública corren el riesgo de acostumbrarse al mal de la guerra, como compañero natural en la historia de los pueblos. «No nos quedemos en discusiones teóricas, tomemos contacto con las heridas, toquemos la carne de los perjudicados. [...] Prestemos atención a los prófugos, a los que sufrieron radiación atómica y los ataques químicos, a las mujeres que perdieron sus hijos, a los niños mutilados o privados de su infancia» (*FT*, 261). En la actualidad, los dolores de la guerra también se ven agravados por la pandemia del coronavirus y la imposibilidad, en muchos países, de acceder a los tratamientos necesarios.

Mientras tanto, los conflictos continúan, y con ellos el dolor y la muerte. Poner fin a la guerra es el deber impostergable de todos los líderes políticos ante Dios. La paz es la prioridad de cualquier política. Dios le pedirá cuentas a quienes no han buscado la paz o han fomentado las tensiones y los conflictos durante tantos días, meses y años de guerra que han pasado y que han golpeado a los pueblos.

La palabra del Señor Jesús se impone por su sabiduría profunda: «En vaina la espada –Él dice–: que todos los que empuñan espada, a espada morirán» (*Mt* 26,52). Aquellos que acometen con la espada, quizás creyendo que resolverán rápidamente situaciones difíciles, experimentarán la muerte que viene de la espada sobre sí mismos, sobre sus seres queridos, sobre sus países. «¡Basta!» (*Lc* 22,38), dice Jesús cuando los discípulos le mostraron dos espadas, antes de la Pasión. «¡Basta!»: es una respuesta inequívoca a toda violencia. Ese «¡basta!» de Jesús supera los siglos y llega con su fuerza hasta nosotros hoy: ¡basta de espadas, de armas, de violencia, de guerra!

San Pablo VI repitió este llamamiento a las Naciones Unidas en 1965, afirmando: «¡Nunca jamás guerra!». Esta es la súplica de todos nosotros, hombres y mujeres de buena voluntad. Es el sueño de todos los artesanos y buscadores de la paz, conscientes de que «toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado» (*FT*, 261).

¿Cómo salir de conflictos estancados y gangrenosos? ¿Cómo desatar los nudos enredados de tantas luchas armadas? ¿Cómo prevenir conflictos? ¿Cómo pacificar a los señores de la guerra o a los que confían en la fuerza de las armas? Ningún pueblo, ningún grupo social puede *por sí solo* lograr la paz, el bien, la seguridad y la felicidad. Ninguno. La lección de la reciente pandemia, si deseamos ser honestos, es «la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos» (*FT*, 32).

La fraternidad, que nace de la conciencia de ser una sola humanidad, debe penetrar en la vida de los pueblos, en las comunidades, entre los gobernantes, en los foros internacionales. De esta manera, aumentará la conciencia de que sólo podemos salvarnos juntos encontrándonos, tratándonos, evitando las peleas, reconciliándonos, moderando el lenguaje de la política y de la propaganda, desarrollando caminos concretos para la paz (cf. *FT*, 231).

Estamos juntos esta tarde, como personas de diferentes tradiciones religiosas, para comunicar un mensaje de paz. Esto muestra claramente que las religiones no quieren la guerra, al contrario, desenmascaran a quienes sacralizan la violencia, piden a todos que recen por la reconciliación y que actúen para que la fraternidad abra nuevos caminos de esperanza. De

hecho, con la ayuda de Dios, es posible construir un mundo de paz y así, hermanos y hermanas, salvarnos juntos. Muchas gracias.

LLAMAMIENTO A LA PAZ

Congregados en Roma en el «espíritu de Asís», espiritualmente unidos a los creyentes de todo el mundo y a las mujeres y a los hombres de buena voluntad, hemos rezado todos juntos para implorar el don de la paz en nuestra tierra. Hemos recordado las heridas de la humanidad, tenemos en el corazón la oración silenciosa de tantas personas que sufren, frecuentemente sin nombre y sin voz. Por esto nos comprometemos a vivir y a proponer solemnemente a los responsables de los Estados y a los ciudadanos del mundo este llamamiento a la paz.

En esta plaza del Campidoglio, poco después del mayor conflicto bélico que la historia recuerde, las naciones que se habían enfrentado estipularon un pacto, fundado sobre un sueño de unidad, que posteriormente se llevó a cabo: la Europa unida. Hoy, en este tiempo de desorientación, golpeados por las consecuencias de la pandemia de Covid-19, que amenaza la paz aumentando las desigualdades y los miedos, decimos con fuerza: nadie puede salvarse solo, ningún pueblo, nadie.

Las guerras y la paz, las pandemias y el cuidado de la salud, el hambre y el acceso al alimento, el calentamiento global y la sostenibilidad del desarrollo, los desplazamientos de las poblaciones, la eliminación del peligro nuclear y la reducción de las desigualdades no afectan únicamente a cada nación. Lo entendemos mejor hoy, en un mundo lleno de conexiones, pero que frecuentemente pierde el sentido de la fraternidad. Somos hermanas y hermanos, ¡todos! Recemos al Altísimo que, después de este tiempo de prueba, no haya más un “los otros”, sino un gran “nosotros” rico de diversidad. Es tiempo de soñar de nuevo, con valentía, que la paz es posible, que la paz es necesaria, que un mundo sin guerras no es una utopía. Por eso queremos decir una vez más: «¡Nunca más la guerra!».

Desgraciadamente, la guerra ha vuelto a parecerle a muchos un camino posible para la solución de las controversias internacionales. No es así. Antes de que sea demasiado tarde, queremos recordar a todos que la guerra deja siempre el mundo peor de como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad.

Requerimos a los gobernantes que rechacen el lenguaje de la división, que está sostenida frecuentemente por sentimientos de miedo y de desconfianza, y para que no se emprendan caminos de vuelta atrás. Miremos juntos a las víctimas. Hay muchos, demasiados conflictos todavía abiertos.

A los responsables de los Estados les decimos: trabajemos juntos por una nueva arquitectura de la paz. Unamos las fuerzas por la vida, la salud, la educación y la paz. Ha llegado el momento de utilizar los recursos empleados en producir armas cada vez más destructivas, promotoras de muerte, para elegir la vida, curar la humanidad y nuestra casa común. ¡No perdamos el tiempo! Comencemos por objetivos alcanzables: unamos desde hoy los esfuerzos para contener la difusión del virus hasta que tengamos una vacuna que sea idónea e accesible a todos. Esta pandemia nos está recordando que somos hermanas y hermanos de sangre.

A todos los creyentes, a las mujeres y a los hombres de buena voluntad, les decimos: seamos con creatividad artesanos de la paz, construyamos amistad social, hagamos nuestra la cultura del diálogo. El diálogo leal, perseverante y valiente es el antídoto contra la desconfianza, la división y la violencia. El diálogo disuelve desde la raíz las razones de las guerras, que destruyen el proyecto de fraternidad inscrito en la vocación de la familia humana.

Nadie puede sentirse que debe lavarse las manos. Somos todos corresponsables. Todos necesitamos perdonar y ser perdonados. Las injusticias del mundo y de la historia se sanan no con el odio y la venganza, sino con el diálogo y el perdón.

Que Dios inspire estos ideales en todos nosotros y este camino que hacemos juntos, plasmando los corazones de cada uno y haciéndonos mensajeros de paz.

III

DISCURSO AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE ESPAÑA, S.E. EL Sr. PEDRO SÁNCHEZ

(24-10-2020)

Pensando en lo que yo podría decirle a usted, en reconocer en usted la labor de los políticos. El Papa Pablo VI, y retomando también una tradición de otro Papa [Pío XI], decía que la política era una de las formas más altas de la caridad. La política no sólo es un arte, sino que para los cristianos es un acto de caridad, ennoblece y muchas veces lleva al sacrificio de la propia vida, sus tiempos de privacidad, tantas cosas, por el bien de los demás y esto es porque el político tiene entre sus manos una misión muy difícil, muy difícil. Con tres canales, digamos así: para con *el país*, para con *la nación* y para con *la patria*.

Tiene la misión de hacer progresar el país, por la agricultura, ganadería, minería, investigación, educación, arte. Que el país crezca, que crezca

el país. Y eso es desgastante. Tiene la misión de consolidar la nación, no sólo cuidar las fronteras, que ya eso es muy importante, sino la nación como organismo de leyes, de modos de proceder, de hábitos. Consolidar la nación, y tiene la misión de hacer crecer la patria. País, nación y patria están en las manos de un político. Bastante trabajo. Sé que no le es fácil, así que usted transmítalo a los miembros de su parlamento lo que piensa el Papa de esto: mi gran respeto por la vocación política, una de las formas más altas de la caridad.

Si bien, hacer progresar un país parece fácil, pero no lo es, supone relaciones internacionales continuamente de comercio, de ciencia, de técnica, de todo. Consolidar la nación a veces supone dificultades de entendimiento con los localismos, en todos los países los hay, los dialectos. Pero también de entendimiento del derecho, de la justicia, de hacer que la nación sea cada vez más fuerte. Quizá lo más difícil sea hacer progresar la patria porque ahí entramos en una relación de filiación. La patria es algo que hemos recibido de nuestros mayores. Patria, paternidad viene de ahí; y es algo que tenemos que dar a nuestros hijos. Estamos de paso en la patria. Y construir la patria es lo que yo diría en este caso. Si para con el país hacerlo progresar, con la nación consolidarla y con la patria la tenemos que construir. Construir la patria con todos. Eso no es fácil. Construir la patria donde no nos es permitido el borrón y cuenta nueva. En una empresa es permitido, en la patria no, porque es algo que hemos recibido. Y tampoco nos es permitido irnos a refugiar allá, en lo que fue hace cincuenta, cien años.

El desafío de recibir de las raíces para poder dar fruto. Ahí hay un poema de Bernárdez [soneto de Francisco Luis Bernárdez] muy lindo que dice: “todo lo que el árbol tiene de florido le viene de aquello que tiene de soterrado”, pero no se quedó en las raíces. Quizá la fantasía tradicionalista es volvamos a las raíces. Tomo la inspiración. Soy hijo, pero también tengo que ser padre en el futuro. Y para eso tengo que vivir un presente que me implica discernimiento. Y eso no es fácil. Para mí es lo más difícil de lo político: hacer crecer la patria. Porque siempre se encuentran como coartadas para eso. Coartadas que, disfrazadas de modernidad o de restauracionismo. Los movimientos son varios. Pero coartadas para que la patria sea lo que yo quiero y no lo que he recibido y que tengo que hacer crecer libremente y ahí entran a jugar las ideologías: armar una patria a mi cabeza, a mi mente, con mi idea, no con la realidad del pueblo que yo recibí, que estoy llevando adelante, que estoy viviendo.

Hace dos años, quizá usted señora Embajadora lo conoce, se publicó acá en Roma un libro de un intelectual italiano del Partido Comunista. Tiene un título muy sugestivo: «Síndrome 1933». ¿Lo conoce usted? Uno de tapa roja. Muy lindo. Vale la pena leerlo.

Se refiere a Alemania, obviamente. Caída la República de Weimar, ahí empezó toda una ensalada de posibilidades de salir de la crisis. Y ahí empezó una ideología a hacer ver que el camino era el nacional socialismo y siguió y siguió y llegó a lo que conocemos: al drama que fue Europa con esa patria inventada por una ideología. Porque las ideologías sectarizan, las ideologías deconstruyen la patria, no construyen. Aprender de la historia eso. Y este hombre en ese libro, hace con mucha delicadeza un parangón de lo que está sucediendo en Europa. Dice: Cuidado que estamos repitiendo el camino parecido. Vale la pena leerlo.

Con estas palabras simplemente quiero recordar a los políticos que la misión de ellos es una forma muy alta de la caridad y del amor. No es cuestión de maniobras o de resolver casos que todos los días llegan al escritorio de los políticos, sino de servicio en las tres vertientes: de hacer crecer el país, de consolidar la nación y de construir la patria. Y es muy triste cuando las ideologías se apoderan de la interpretación de una nación, de un país y desfiguran la patria. Me viene a la mente en este momento el poema de Jorge Dragone: «Se nos murió la patria». Es el réquiem más doloroso que yo he leído y de una belleza extraordinaria. Ojalá nunca nos suceda a nosotros.

Señor Presidente, le agradezco su visita. Agradezco a ustedes que hayan venido. Me gratifica mucho y les pido, por favor, que recen por mí. Y los que no rezan, porque no son creyentes, al menos mándenme buena onda, que me hace falta. Muchas gracias.

IV

DISCURSO A LOS PROFESORES Y ALUMNOS DE LA PONTIFICIA FACULTAD TEOLÓGICA «MARIANUM» DE ROMA

(Aula Pablo VI, 24-10-2020)

Os saludo y os felicito por el 70 aniversario de la fundación de vuestra Facultad de Teología. Gracias, padre canciller, por sus amables palabras. El *Marianum*, desde su nacimiento, fue confiado al cuidado de los Siervos de María. Deseo, pues, que cada uno de vosotros viva su servicio siguiendo el ejemplo de María, «la esclava del Señor» (*Lc* 1, 38). Un estilo mariano, un estilo que será de gran beneficio para la teología, para la Iglesia y para vosotros.

Podríamos preguntarnos: ¿la Mariología, hoy, sirve a la Iglesia y al mundo? Obviamente, la respuesta es sí. Ir a la escuela de María es ir a una es-

cuela de fe y de vida. Ella, maestra porque discípula, enseña bien el alfabeto de la vida humana y cristiana. Pero también hay otro aspecto, vinculado a la actualidad. Vivimos en el tiempo del Concilio Vaticano II. Ningún otro concilio en la historia ha dado a la Mariología tanto espacio como el que le ha dedicado el Capítulo VIII de *Lumen gentium*, que concluye y en cierto sentido compendia toda la Constitución dogmática sobre la Iglesia. Esto nos dice que los tiempos que vivimos son *tiempos de María*. Pero necesitamos redescubrir a Nuestra Señora desde la perspectiva del Concilio. Así como el Concilio sacó de nuevo a la luz la belleza de la Iglesia volviendo a las fuentes y limpiando el polvo que se había depositado sobre ella a lo largo de los siglos, así las maravillas de María se pueden redescubrir mejor yendo al corazón de su misterio. Allí surgen dos elementos, bien destacados por la Escritura: ella es madre y mujer. También la Iglesia es madre y mujer.

Madre. Reconocida por Isabel como «madre del Señor» (v. 43), la *Theotokos* es también la madre de todos nosotros. En efecto, al discípulo Juan, y en él a cada uno de nosotros, el Señor en la cruz dijo: «¡He aquí a tu madre!» (*Jn* 19,27). Jesús, en aquella hora salvífica, nos estaba dando su vida y su Espíritu; y no dejó que su obra se cumpliera sin darnos a la Virgen, porque quiere que caminemos en la vida con una madre, más aún, con la mejor de las madres (cf. Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 285). San Francisco de Asís la amaba precisamente porque era madre. Se ha escrito de él que «amaba con indecible afecto a la Madre del Señor Jesús, por ser ella la que ha convertido en hermano nuestro al Señor de la majestad» (San Buenaventura, *Legenda major*, 9, 3: FF 1165). Nuestra Señora hizo hermano nuestro a Dios, como madre puede hacer más fraternales a la Iglesia y al mundo.

La Iglesia necesita redescubrir su corazón materno, que late por la unidad; pero lo necesita también nuestra Tierra para que vuelva a ser la casa de todos sus hijos. La Virgen lo desea, «quiere parir un mundo nuevo, donde todos seamos hermanos, donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades» (Carta. enc. *Fratelli tutti*, 278). Necesitamos la maternidad, la que genera y regenera la vida con ternura, porque sólo el don, el cuidado y el compartir mantienen unida a la familia humana. Pensemos en el mundo sin madres: no tiene porvenir. Las ganancias y los beneficios, por sí solos, no tienen futuro; por el contrario, a veces aumentan las desigualdades y las injusticias. Las madres, en cambio, hacen que cada hijo se sienta como en casa y dan esperanza.

El *Marianum* está, pues, llamado a ser una institución fraterna, no sólo por el bello ambiente familiar que os distingue, sino también por la apertura de nuevas posibilidades de colaboración con otras instituciones, que contribuirán a ampliar los horizontes e ir al paso de los tiempos. A veces hay miedo de abrirse, pensando que se pierde la propia especificidad, pero cuando uno se arriesga para dar vida y generar el futuro no se equivoca,

porque hace lo mismo que las madres. Y María es una madre que enseña el arte de encontrarse y de caminar juntos. Es hermoso entonces que, como en una gran familia, en el *Marianum*, confluyan tradiciones teológicas y espirituales diferentes que contribuyan también al diálogo ecuménico e interreligioso.

Nuestra Señora –este es el otro elemento esencial– es *mujer*. Quizás el dato mariológico más antiguo del Nuevo Testamento dice que el Salvador «nació de mujer» (*Ga* 4,4). En el Evangelio, además, María es *la mujer*, la nueva Eva, que desde Caná hasta el Calvario interviene para nuestra salvación (cf. *Jn* 2,4; 19,26). Finalmente, es la mujer vestida de sol que cuida de la descendencia de Jesús (cf. *Ap* 12,17). Así como la madre hace de la Iglesia una familia, la mujer hace de nosotros un pueblo. No es casualidad que la piedad popular se incline con naturaleza por Nuestra Señora. Es importante que la mariología la siga atentamente, la promueva, a veces la purifique, prestando siempre atención a los “signos de los tiempos marianos” que atraviesan nuestra época.

Entre ellos, está precisamente el papel de la mujer: esencial para la historia de la salvación, no puede por menos que ser esencial para la Iglesia y el mundo. ¡Pero cuántas mujeres no reciben la dignidad que se les debe! La mujer, que trajo a Dios al mundo, debe poder llevar sus dones a la historia. Se necesitan su ingenio y su estilo. Lo necesita la teología, para que no sea abstracta y conceptual, sino delicada, narrativa, vital. La Mariología, en particular, puede contribuir a llevar a la cultura, también a través del arte y la poesía, la belleza que humaniza e infunde esperanza. Y está llamada a buscar espacios más dignos para las mujeres en la Iglesia, partiendo de la dignidad bautismal común. Porque la Iglesia, como dije, es mujer. Como María, es madre: como María.

El Padre Rupnik hizo un cuadro, que parece un cuadro de Nuestra Señora, y no es de Nuestra Señora. Parece que la Virgen está en primer plano, y en cambio el mensaje es: la Virgen no está en primer plano. Ella recibe a Jesús, y con sus manos, como si fueran peldaños, hace que baje. Es la *synkatabasis* de Cristo a través de Nuestra Señora: esa condescendencia... Y Cristo se presenta como un niño, pero Señor, con la Ley en su mano. Pero también como hijo de mujer, débil, aferrado al manto de Nuestra Señora. Esta obra del padre Rupnik es un mensaje. ¿Y quién es María para nosotros? La que, para cada uno de nosotros, hace bajar a Cristo, Cristo plenitud de Dios, Cristo hombre que se hizo débil por nosotros. Cristo hombre que se hizo débil por nosotros. Veamos a la Virgen así: la que trae a Cristo, la que hace pasar a Cristo, la que dio a luz a Cristo, y que siempre permanece mujer. Es tan simple... Y pidamos que Nuestra Señora nos bendiga. Ahora os daré la bendición a todos vosotros, pidiendo que siempre podamos tener en nosotros ese espíritu de hijos y de hermanos. Hijos de María, hijos de la Iglesia, hermanos entre nosotros.

V

ANUNCIO DEL CONSISTORIO DEL 28 DE NOVIEMBRE PARA LA CREACIÓN DE NUEVOS CARDENALES

(25-10-2020)

Durante el Angelus del día 25, domingo, el Santo Padre Francisco anunció un Consistorio para la creación de nuevos Cardenales. Estas fueron las palabras del Papa:

PALABRAS DEL SANTO PADRE

Queridos hermanos y hermanas,

El próximo 28 de noviembre, en vísperas del primer domingo de Adviento, celebraré un Consistorio para el nombramiento de 13 nuevos cardenales.

Estos son los nombres de los nuevos cardenales:

- Mons. **Mario Grech**, Secretario General del Sínodo de los Obispos;
- Mons. **Marcello Semeraro**, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos;
- Mons. **Antoine Kambanda**, Arzobispo de Kigali, en Ruanda;
- Mons. **Wilton Gregory**, Arzobispo de Washington;
- Mons. **José Advincula**, Arzobispo de Cápiz, en Filipinas;
- Mons. **Celestino Aós Braco**, Arzobispo de Santiago de Chile;
- Mons. **Cornelius Sim**, Obispo titular de Puzia de Numidia y Vicario Apostólico de Brunéi, Kuala Lumpur;
- Mons. **Augusto Paolo Lojudice**, Arzobispo de Siena-Colle Vald' Elsa-Montalcino;
- Fray **Mauro Gambetti**, franciscano conventual, Custodio del Sacro Convento de Asís;

Junto a ellos uniré a los miembros del Colegio Cardenalicio:

- Mons. **Felipe Arizmendi Esquivel**, Obispo emérito de San Cristóbal de las Casas, en México;
- Mons. **Silvano M. Tomasi**, Arzobispo titular de Asolo, Nuncio Apostólico;

- Fray **Baniero Cantalamessa**, capuchino, Predicador de la Casa Pontificia;
- Mons. **Enrico Feroci**, párroco en Santa María del Divino Amore en Castel de Leva.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

GRACIAS, D. FIDEL

- Carta de aceptación de la renuncia a D. Fidel por parte del Santo Padre y anuncio de Mons. Mario Iceta como sucesor 772
- Nombramiento de Administrador Apostólico .. 773
- Agradecimiento a D. Fidel por parte del Vicario General, en nombre de toda la Diócesis .. 774

BIENVENIDO, D. MARIO

- ¿Quién es D. Mario? 778
- Saludo de D. Mario a la Archidiócesis de Burgos 779
- Escudo Episcopal y explicación 781

Sr. ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

EL ARZOBISPO

Mensajes

- Soñando la fraternidad con San Francisco 783
- La hora del relevo 785
- Domund 2020: “Aquí estoy, envíame” 787
- La fraternidad: belleza y compromiso 789

Otras intervenciones

- Carta Pastoral sobre el Jubileo 791
- Entrevista 805

Visita Pastoral

- Visita Pastoral al Valle de Losa 817
- Visita Pastoral a Frías y Quintana Martín Gálíndez 818
- Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de No-fuentes 819
- Visita Pastoral a Huerta del Rey y Araúzo de Miel 821

Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Salas de los Infantes	821
Visita Pastoral a la Unidad Pastoral de Merindad de Sotoscueva	822
Balance de la Visita Pastoral	824

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de octubre	826
---------------------------------	-----

Vicaría General

Preparando el Jubileo	828
-----------------------------	-----

Vicaría de Pastoral

Calendario Pastoral para los meses de noviembre y diciembre	835
---	-----

Secretaría General

Anuncio de Órdenes	836
Nombramientos	836
Ofrecimiento de fotos de D. Mario	837
Profesión Temporal en las Agustinas de Villadiego. .	837
Profesión Solemne en las Clarisas de Castrojeriz .	838
En la Paz del Señor: <i>Rvdo. D. Feliciano Ezquerria Contreras, Rvdo. D. Jesús Ángel Palma Huidobro y Rvdo. D. José Cerreda Cilla</i>	839

VIII Centenario de la Catedral

Concurso nacional de órgano Francisco Salinas .	843
La Orquesta del Teatro Real regresa a la Catedral.	844
RTVCyL retransmitirá en directo los conciertos de otoño	844

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias de interés	845
---------------------------	-----

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es	859
Nota de prensa final de la Comisión Permanente de la CEE	859

CURIA
DIOCESANA

SECCION
PASTORAL
E INFORMACION

COMUNICADOS
ECLESIALES

Nombramientos episcopales para Burgos, Zaragoza y Barcelona	861
Nombramiento Episcopal para León	864
Administrador Diocesano para Asidonia-Jerez ..	865
Fallece Mons. Algora, Obispo Emérito de Ciudad Real	866

Penitenciaría Apostólica

Decreto sobre Indulgencias Plenarias para los fieles difuntos en la actual situación de pandemia	868
--	-----

Santo Padre

Dirección en Internet: w2.vatican.va	870
Encuentro internacional de oración por la paz ...	870
• Homilía del Santo Padre	870
• Discurso	872
• Llamamiento a la paz	875
Discurso al Presidente del Gobierno de España ..	876
Discurso a los Profesores y alumnos de la Pontificia Facultad Teológica “Marianum” de Roma	878
Nuevos Cardenales	881

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Rico Adrados, S.L.

Depósito legal: BU-90. – 1967

ISSN: 1885-2033

